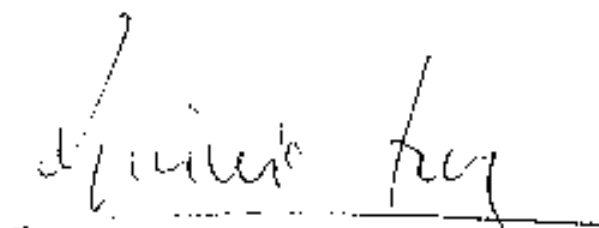


JOAN PUJOL I TARRÉS

**RETÓRICA TECNOCIENTÍFICA Y
TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA**

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL
DR. LUPICINIO ÍÑIGUEZ RUEDA**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Lupicinio Rueda', is written over a horizontal line.

**DEPARTAMENT DE PSICOLOGIA DE LA SALUT
FACULTAT DE PSICOLOGIA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
AÑO 1993**

Agradecimientos:

Durante el curso 1985-86 se presentó una Tesis Doctoral que trataba una temática tan original como la introducción de la variable temporal en los estudios psicosociales. Al final de este curso su autor, mi profesor de prácticas en ese entonces, me sugirió que pidiera una beca de colaboración que me permitiera participar activamente en las actividades del Área de Psicología Social. Este fue un año en que mi formación psicológica positivista fue desmoronándose al entrar en contacto con una perspectiva epistemológica que prácticamente desconocía en ese momento. Un año en donde conocí a Lupicinio, a Tomás y a Juan que tanto han influido en mi formación metodológica, teórica y técnica. Después de mi primer contacto con Lancaster, y durante los dos cursos siguientes, tuve la oportunidad de poder discutir intensamente todas estas nuevas ideas con Margot y Alfred, discusiones que todavía están vigentes e inconclusas, aunque quizá han cambiado ligeramente su forma y su contenido. Acabar la carrera y seguir en el mundo académico a través de los cursos de doctorado fue posible gracias a las ofertas de trabajo provenientes de Josep M^a y de Alfred. Las estancias en Lancaster han sido posibles y agradables gracias a la ayuda material e intelectual de Susan, Charles, Mike y Robin. Debo agradecer la lluvia de ideas y ánimos que he recibido en Long Wittenham y en Londres a través de la fragmentada personalidad de Beryl Curt. Gracias a Wendy, Rex, Paul, Nick, Maria, Marcia, Kate, Karen, Chris y Amanda. Gracias también a las ideas y el material ofrecido por Ian, Erika y Deborah desde Mánchester.

El ambiente del área ha hecho el trabajo más agradable. Gracias a las ideas, material, soporte y ayuda que han ofrecido Miquel, Félix, Francisco, Mercè, Luzma, Juanfra, Maite, Susana, Agnès y Joel. Gracias también a Gabi y Àngels por hacer las cosas más fáciles.

Algunas personas han invertido un gran esfuerzo en esta tesis. Ana ha ayudado con las entrevistas. Rose y Pere han trabajado en las transcripciones. Margot ha aportado múltiples sugerencias y, especialmente, ha inspirado ánimos cuando más los necesitaba. También han participado personas anónimas que han ofrecido sus voces para que pudieran aparecer en estas páginas. He de agradecer muy especialmente la paciencia, la confianza y la presión realizada por Lupi. Sin su apoyo gran parte de este camino no se hubiera realizado; sin su lectura exhaustiva mucho más se habría encontrado a faltar en estas páginas; y sin sus sugerentes críticas, algunas todavía en el tintero, este trabajo se hubiera quedado estancado. Debo agradecer finalmente la paciencia y el gran apoyo de Rose y de mi familia..

A todas estas personas, que tanto han ayudado, muchas gracias.

ÍNDICE

| | |
|--------------------|---|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
|--------------------|---|

PRIMERA PARTE

| | |
|---|----|
| I. CIENCIA Y TÉCNICA | 11 |
| A. El Enfoque Tradicional en la Diferenciación entre Ciencia y Técnica | 14 |
| B. La Actividad Científica como Actividad Técnica | 19 |
| C. Releyendo a Galileo | 24 |
| D. La Tecnociencia | 27 |
| 1. La Pérdida de la Dimensión Escatológica | 28 |
| 2. La Pérdida de la Dimensión Humana en la Valoración Ética | 30 |
| 3. Racionalización e Ideología | 35 |
| 4. Hacia un Mundo de Seres Instrumentalizables | 37 |
| 5. Desarrollo Técnico y Autonomización Técnica | 39 |
| 6. Cultura Objetiva y Cultura Subjetiva | 41 |
| E. La Tecnociencia: ¿Una Opción sin Alternativas? | 43 |
| F. Elementos de Conclusión | 50 |
| II. LA PRÁCTICA MÉDICA COMO ACTIVIDAD TECNOCIENTÍFICA | 53 |
| A. La Transformación de la Institución Médica | 58 |
| B. Distintas Concepciones de Enfermedad | 61 |
| 1. La Enfermedad en el Antiguo Régimen | 62 |
| 2. El Inicio de la Concepción Moderna de Enfermedad | 65 |
| 3. Las Enfermedades de la Vida Moderna | 69 |
| C. Obediencia al Médico | 73 |
| D. Conclusión: Medicina, Poder y Tecnociencia | 79 |

| | | |
|-------------|--|------------|
| III. | LAS TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA | 83 |
| A. | La Aparición de las Técnicas de Reproducción Asistida en el Entorno Cultural Occidental | 86 |
| 1. | Reproducción Asistida en el Marco de la Estructura Familiar | 87 |
| 2. | El Concepto de Persona en la Cultura Occidental | 89 |
| B. | Las Técnicas de Reproducción como Fenómeno Tecnocientífico | 91 |
| 1. | Fecundación <i>In Vitro</i> y Madres de Alquiler | 92 |
| a. | La Fecundación <i>In Vitro</i> | 93 |
| b. | La Maternidad de Sustitución | 95 |
| 2. | Necesidad Humana, Necesidad Científica, Necesidad Técnica | 99 |
| a. | El 'Descubrimiento' de la Fecundación 'In Vitro' | 100 |
| b. | La Congelación de Embriones: UN Nuevo Paso para un Nuevo Futuro | 103 |
| c. | Construcción de la Tecno-Necesidad | 105 |
| 3. | Fragmentación Estructural y Reducción Funcional del Cuerpo de la Mujer | 108 |
| 4. | El Incremento de las Opciones de Elección | 112 |
| 5. | Reproducción y Deseo | 115 |
| a. | Maternidad | 115 |
| b. | La Experiencia de Infertilidad | 117 |
| c. | La Experiencia de la Fecundación <i>In Vitro</i> | 118 |
| C. | Conclusión | 119 |
| IV. | LENGUAJE, DISCURSO Y PSICOLOGÍA SOCIAL | 121 |
| A. | La Crisis de la Psicología Social | 124 |
| B. | Nuevas Perspectivas en la Conceptualización del Lenguaje | 127 |
| 1. | Los Actos de Habla | 128 |
| a. | Actos de Habla y Acción Comunicativa | 130 |
| b. | Actos de Habla: Visión Crítica | 132 |
| 2. | La Hermenéutica | 134 |
| a. | Schleiermacher, Dilthey y Gadamer | 134 |
| b. | Ciencias Naturales versus Ciencias Sociales | 138 |
| c. | El Tradicionalismo de la Perspectiva Gadameriana | 137 |
| 3. | (Post)Estructuralismo | 138 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| C. | La Crítica al Sujeto Cartesiano: la Dicotomía Sujeto - Objeto a | |
| | Través de la Oposición Lector - Autor | 142 |
| 1. | La Problematización del Autor | 143 |
| 2. | El Sujeto como Construcción social | 145 |
| 3. | El (Re)descubrimiento del Lector | 148 |
| D. | La Dicotomía entre Discurso y Realidad | 151 |
| 1. | La Naturaleza del Lenguaje | 152 |
| 2. | Lenguaje-Discurso, Texto-Contexto | 154 |
| 3. | Discurso como Dispositivo Constructor de Realidad | 156 |
| E. | Elementos de Conclusión | 161 |

V PROPUESTAS PARA EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE ÉTICO-MORAL

| | | |
|-----------|--|-----|
| A. | La relación entre enunciados morales y realidad | 171 |
| 1. | La cuestión del significado | 172 |
| 2. | La discusión moral | 179 |
| B. | La función de los enunciados morales | 181 |
| 1. | La Función Prescriptiva del Lenguaje Moral | 184 |
| 2. | La Función Gradativa del Lenguaje Moral | 187 |
| 3. | La Función de los Adjetivos tipo-G | 188 |
| C. | Implicaciones para un Análisis del Discurso Tecnocientífico | 194 |

SEGUNDA PARTE

VI. CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

| | | |
|-----------|--|-----|
| A. | Objetivos del Análisis | 202 |
| B. | Los Grupos de Discusión | 203 |
| C. | Guión de las Entrevistas y Objetivos del Mismo | 209 |
| D. | Procedimiento de Recogida de Datos y Análisis de las | |
| | Entrevistas | 215 |
| 1. | Organización del Grupo de Discusión y Realización de las Entrevistas | 215 |
| 2. | La Transcripción del Material | 218 |



| | | |
|----|--|-----|
| 3. | La Aplicación del Análisis Automático de Textos a Material de Entrevistas | 217 |
| a. | Relevancia del Análisis Automático para el Análisis del Discurso sobre la Tecno-Ciencia | 218 |
| b. | Análisis Estadístico de Datos Textuales. | 223 |
| c. | Descripción de los Procedimientos Utilizados | 224 |
| d. | Críticas al Análisis Automático de Textos | 229 |
| 4. | El Análisis Factorial del Material Textual y la Edición de las Respuestas Modales | 230 |
| 5. | La Selección de los Fragmentos | 231 |
| E. | Interpretación de los Fragmentos | 232 |

VII. FORMAS LÉXICAS VERBALES

235

VIII. FORMAS LÉXICAS NOMINALES

318

IX. FORMAS LÉXICAS VALORATIVAS

417

X. SÍNTESIS DEL ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

528

| | | |
|----|--|-----|
| A. | Formas Léxicas Verbales | 532 |
| 1. | Un Análisis Reflexivo de la Entrevista como Productora de Datos | 533 |
| a. | La Delimitación de la Temática a Discusión | 534 |
| b. | La Dinámica de Inclusión - Exclusión | 535 |
| c. | Entre el Deber y la Posibilidad | 536 |
| d. | La Interlocutora Ausente | 537 |
| 2. | La Experiencia como Forma de Legitimación Moral | 539 |
| a. | Entrevistador/a y Entrevistado/a: dos Roles Complementarios | 539 |
| b. | La Experiencia con las TRA | 539 |
| c. | Formas De Legitimación Moral | 540 |
| 3. | El Mercantilismo de las TRA desde una Posición Deslegitimizada | 542 |
| 4. | La Apropiación de la Experiencia Ajena | 544 |
| a. | Apropiación a través de la Interrogación | 544 |
| b. | La Experiencia de Otros | 545 |
| 5. | El Creacionismo de las TRA desde una Posición Deslegitimada | 548 |
| 6. | Ciencia y Saber | 548 |
| 7. | La Experiencia de la Experiencia | 549 |
| 8. | Un Voto de Confianza a la Humanidad | 550 |
| 9. | Crítica General a las TRA | 551 |

| | | |
|-----------|--|------------|
| 10. | El Desarrollo y el Uso de la Técnica | 552 |
| a. | La Buena y la Mala Ciencia | 553 |
| b. | El Buen y el Mal Usuario Técnico | 554 |
| B. | Formas Léxicas Nominales | 556 |
| 1. | Lo Natural y Lo social | 557 |
| a. | Lo Natural y Lo Social en la Investigación Científica | 557 |
| b. | Lo Natural y Lo Social en las TRA | 558 |
| 2. | Las Relaciones Familiares | 560 |
| 3. | El Progreso Técnico | 561 |
| 4. | Experiencia y Crítica de la Técnica | 562 |
| 5. | La Reificación de la Familia y la Experiencia con las TRA | 564 |
| 6. | TRA como Reproductoras del Poder Económico y Social | 568 |
| 7. | Ciencia, Investigación e Intereses Sociales | 568 |
| 8. | La Interrogación sobre Ciencia Teórica y Aplicación Práctica | 571 |
| 9. | Estrategias Interrogativas: Construcción de Grupos y Situaciones | 572 |
| 10. | La Fusión de los dos Segmentos del Tercer Factor | 573 |
| 11. | Psicologización y Sociologización del Origen de la Problemática | 574 |
| 12. | Naturalidad y Artificialidad de la Intervención Técnica | 578 |
| C. | Formas Léxicas Valorativas | 578 |
| 1. | Dimensiones Valorativas Relativas: La Construcción de la Técnica por el Rol Interrogativo | 579 |
| 2. | Dimensiones Valorativas Absolutas: la Valoración de la Tecnociencia por las Personas Entrevistadas | 581 |
| 3. | TRA y Estructura Familiar | 583 |
| 4. | El Argumento Naturalizador y la Personalización de la Acción Valorativa | 584 |
| 5. | Contradicciones en el Argumento Naturalizador | 585 |
| 6. | Ética de la Relación, Ética de los Resultados. | 586 |
| 7. | La Perspectiva Experiencial | 588 |
| 8. | La Perspectiva Global | 590 |
| 9. | La Técnica: Experiencia y Control | 591 |
| 10. | La Dicotomía Natural - Social | 593 |
| 11. | Contradicción en las Dimensiones Valorativas de la Investigación y Resistencia al Tratamiento. | 594 |
| 12. | Legitimidad Científica y Presión Social | 598 |

| | |
|--|----------------|
| XI. CONCLUSIONES | 589 |
| A. La Investigación como Actividad Constructora de Realidad | 601 |
| B. La Relación entre Ciencia, Tecnología y Sociedad | 605 |
| C. La Actividad Tecnocientífica Aplicada a Seres Humanos | 608 |
| D. Las Técnicas de Reproducción Asistida | 612 |
| 1. El Discurso desde la Experiencia | 612 |
| 2. La Esterilidad como Enfermedad | 615 |
| 3. El Deseo y la Necesidad de Tener un Bebé | 617 |
| 4. La Reificación de la Familia | 618 |
| 5. La Instrumentalización del Ser Humano | 620 |
| XII. BIBLIOGRAFÍA | 623 |

ANEXOS

ANEXO I: Transcripción de las Entrevistas

ANEXO II: Listado de Instrucciones de SPAD.T para el Análisis de las Entrevistas

INTRODUCCIÓN

La crisis de la Psicología Social que se inició a finales de los cincuenta y que se disipó a finales de los setenta se ha traducido, en la década de los ochenta, en la convivencia de dos corrientes dentro de la misma disciplina que han trascendido e integrado elementos de la diferenciación clásica entre Psicología Social Psicológica y Psicología Social Sociológica.

Uno de los frentes de batalla que ha propiciado el desarrollo de una Psicología Social alternativa ha consistido en las múltiples críticas que desde distintos ámbitos disciplinares se han dirigido hacia el modelo newtoniano de producción de conocimiento. La importación del modelo de las llamadas "*ciencias duras*" a las "*ciencias blandas*" fue una decisión que ha dañado la salud de la disciplina. Supuso, en primer lugar, una inadecuación entre el objeto de estudio de las Ciencias Sociales y el modelo epistemológico utilizado para comprenderlo. Esta implantación fue, en segundo lugar, inoportuna al producirse en un momento en que las "*ciencias duras*" empezaban ya a adoptar nuevas formas epistemológicas de comprensión de los fenómenos del mundo físico, químico y biológico.

La mayor parte de las propuestas que se derivan de los trabajos de aquella Psicología Social que ha asumido e integrado las críticas que se sucedieron durante la crisis se caracterizan por la introducción de nuevas temáticas, la adopción de herramientas metodológicas variadas y la apertura hacia distintas propuestas epistemológicas. Uno de los aspectos que se ha mantenido constante y se ha consolidado dentro de esta heterogeneidad temática y metodológica consiste en el análisis del desarrollo de las formas de producción y legitimación de conocimiento.

La Sociología del Conocimiento Científico ha realizado un enorme esfuerzo en el desenmascaramiento de los procesos mediante los cuales la institución científica produce y legitima ciertas formas de conocimiento. Se ha producido durante los últimos años una traslación del objeto de análisis

de esta disciplina pasando de una acción dirigida a la comprensión de *"la producción de conocimiento científico"* a un análisis de *"las formas de producción de conocimiento técnico"* (Woolgar 1991). Este movimiento ha sido producido gracias a una actividad reflexiva de esta disciplina sobre sí misma al explorar la incongruencia que supone legitimar el conocimiento de una disciplina dedicada precisamente a realizar un análisis crítico de las formas de construcción de conocimiento.

Este trabajo se aprovecha del beneplácito de este período post-paradigmático para **construir un conjunto integrado de perspectivas sobre algunos de los efectos del desarrollo científico-técnico, concretizando y ejemplificando estos efectos en el campo de las Nuevas Técnicas de Reproducción Asistida.**

Se ha realizado un trabajo tanto teórico como empírico para explorar estas interrelaciones. Las fuentes utilizadas para el desarrollo teórico se caracterizan por tener un origen disciplinar heterogéneo. Dentro del campo filosófico se utilizan obras que reflexionan sobre los fundamentos del conocimiento científico, las repercusiones del desarrollo tecnológico, o las características del lenguaje ético-moral. Aparecen análisis desde la Historia y la Sociología del Conocimiento Científico del desarrollo de la Medicina y de la relación de ésta con la Tecnología que se complementan con perspectivas feministas sobre el desarrollo de las Técnicas de Reproducción Asistida. Se recogen, finalmente, ideas provenientes de trabajos enmarcados en la orientación discursiva en Psicología Social. Esta heterogeneidad y amplitud del material revierte en que en el desarrollo teórico se presenten argumentos que sustentan una propuesta concreta en lugar de exponer las distintas posturas ofrecidas sobre una temática determinada.

El desarrollo empírico se basa en la realización de una serie de entrevistas grupales en relación a la temática de las Técnicas de Reproducción Asistida. La discusión sobre esta materia invita a plantear tanto la problemática del desarrollo científico y técnico como el tipo de relación que ambos desarrollos tienen respecto la sociedad. Con el objetivo de ofrecer el máximo de perspectivas diferenciadas los grupos de discusión han sido formados con criterios que tienen en cuenta el conocimiento teórico y la experiencia práctica con las Técnicas de Reproducción Asistida así como la posición discursiva desde la cual se está hablando.

El objetivo que se pretende con el marco teórico consiste en ofrecer una propuesta que permita conceptualizar el desarrollo tecnocientífico escapando de las líneas trazadas por la perspectiva tradicional. Las Técnicas de Reproducción Asistida constituyen un ejemplo concreto de esta propuesta que se enmarca dentro de las características generales del desarrollo tecnocientífico en la disciplina Médica.

Dadas las características del material empírico recogido se configura un segundo objetivo consistente en elaborar una herramienta técnica que, a partir de propuestas metodológicas provenientes de la "Nueva Psicología Social", permita el análisis de un material con el grado de complejidad y extensión que caracteriza al producido a través de entrevistas grupales. Esta herramienta, además de proporcionar la base a partir de la que se realiza la interpretación, fuerza la aparición de ciertas perspectivas al poner énfasis en aspectos residuales del texto. Esta exigencia obliga a la intervención de recursos interpretativos que ofrecen una visión amplia, compleja y contradictoria del material analizado. El análisis de las entrevistas, tal como se presenta, no intenta revelar las formas en que la gente construye el discurso alrededor del progreso científico y técnico, sino identificar en este discurso las principales líneas de tensión que lo

atraviesan y reconstruir a través de las mismas una cierta perspectiva complementaria a la ofrecida en los capítulos teóricos.

La organización de los capítulos sigue el orden de los objetivos que se han mencionado. El primer capítulo explora la relación entre Ciencia y Tecnología, defendiendo la existencia de una inversión de la supuesta direccionalidad tradicional desde la ciencia teórica a la intervención técnica. A partir de este momento se exploran las principales características y consecuencias de la racionalidad tecnocientífica. Las interrelaciones entre la institución médica y la racionalidad tecnocientífica se apuntan en el segundo capítulo, que servirá para contextualizar el caso concreto que se desarrolla en el tercer capítulo: las Técnicas de Reproducción Asistida.

Se propone en los capítulos cuarto y quinto el desarrollo de una serie de propuestas que permitan la producción y el análisis de material empírico. Se exploran en el cuarto capítulo las distintas orientaciones que han influido en el desarrollo de metodologías alternativas al paradigma clásico de la Psicología Social haciendo especial hincapié en las cuestiones metodológicas y epistemológicas de la orientación discursiva. El quinto capítulo recoge distintas aportaciones realizadas desde la Filosofía Moral que serán posteriormente adaptadas al material que se pretende analizar, pasando a formar parte del dispositivo de producción de datos.

Se describe en el sexto capítulo el procedimiento seguido para la producción y el análisis del material textual. A partir principalmente de las propuestas recogidas en el capítulo quinto se realiza un enfoque diferencial los textos en base a los tres elementos que se señalan como importantes en el análisis de un discurso con elementos valorativos: las formas nominales, verbales y valorativas. A partir del marco interpretativo proporcionado en los tres primeros capítulos, y después de volver a contextualizar los elementos aislados, se construyen y se fuerzan distintas

interpretaciones del material. Los resultados de este análisis se presentan en los capítulos séptimo a noveno. La complejidad del material presentado obliga a incluir un décimo capítulo en el que se ofrece una síntesis que recoge e integra los principales aspectos desarrollados en los tres capítulos anteriores. El último capítulo, finalmente, expone las principales características del discurso tecnocientífico que se ha ido construyendo a lo largo de estas páginas y que pretende tener consecuencias en su transformación.

PRIMERA PARTE

I. CIENCIA Y TÉCNICA

Ciencia y Tecnología son dos elementos ideológicos centrales de entre los múltiples en los que se articula la sociedad occidental y que siguen pretendiendo alcanzar un status de universalidad. La Ciencia se erige como el único marco desde el que es posible elaborar conocimiento válido mientras que la Técnica, de forma complementaria, sirve para justificar y legitimar la validez de este conocimiento a través de la reificación de los logros alcanzados mediante su uso.

En este capítulo se ofrecen una serie de argumentos que ponen entre paréntesis la forma tradicional de presentar la relación entre Ciencia y Tecnología y se indagan los "efectos perversos" que la acción técnica puede acarrear. El núcleo duro de la argumentación consistirá en afirmar la inseparabilidad entre práctica científica y práctica técnica y, al mismo tiempo, negar e invertir la supuesta dependencia del conocimiento técnico con respecto del conocimiento científico.

La puesta entre paréntesis del proceso legitimador que se produce a través de la interacción entre Ciencia y Tecnología y la localización de este proceso en el plano ideológico abre una segunda línea de análisis. Se prestará atención a los efectos valorativos que se derivan de este proceso ideológico, que podemos resumir básicamente en: (a) el establecimiento de una cierta racionalidad que (b) significa la sustitución de los sistemas valorativos tradicionales por nuevos sistemas de valor. Plantearemos, finalmente, una reflexión sobre las "salidas" o, mejor dicho, las no-alternativas que se abren desde este tipo de racionalidad.

El análisis de la racionalidad tecnocientífica y la identificación de algunos de sus efectos psicosociales constituirá la base para el posterior análisis de la institución médica y de las Técnicas de Reproducción Asistida como manifestaciones de esta racionalidad.

A. El Enfoque Tradicional en la Diferenciación entre Ciencia y Técnica

Tradicionalmente Ciencia y Tecnología son vistas como dos esferas interrelacionadas de naturaleza totalmente distinta; la primera consiste en un cuerpo de conocimiento potencialmente al servicio de la humanidad y la segunda en una serie de instrumentalidades derivadas de este conocimiento. Aunque es de todo el mundo conocida la diferenciación entre ambos tipos de esferas, destacamos en el *cuadro 1* algunos de estos contrastes.

Considerar a la Ciencia como un bagaje teórico con un valor ético-moral neutro que saca a la luz los aspectos recónditos de la *naturaleza* y que forma la base para una aplicación práctica de estos principios en forma de una intervención técnica corresponde a una visión instrumentalista del desarrollo científico-técnico. Este puede aplicarse tanto a una perspectiva utilitarista, en términos de satisfacción de unas necesidades, como a una visión histórico-materialista (en el sentido de Marx) en la que el desarrollo científico-técnico trabaja para la *“realización de la esencia de la humanidad, progresivamente liberada de alienaciones por el progreso en el conocimiento, por la dominación de los mecanismos de la naturaleza y de la sociedad”*¹ (Hottois 1987, p. 71-72).

Este planteamiento es el tradicionalmente aceptado. Se basa en la adopción de un esquema medios-fines que caracteriza a la Tecnología como una actividad que mediante el uso de ciertos instrumentos técnicos

¹ ... the fulfillment of the essence of humanity progressively liberated from alienation by progress in knowledge, by mastering the mechanism of nature and society.

ALGUNOS ELEMENTOS DE LA DIFERENCIACIÓN TRADICIONAL ENTRE CIENCIA Y TÉCNICA

| CIENCIA | TÉCNICA |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Su objetivo consiste en <i>descubrir</i> las leyes de la naturaleza. | <ul style="list-style-type: none">• Produce cambios prácticos a través de aparatos técnicos a partir de la aplicación dichas leyes. |
| <ul style="list-style-type: none">• <i>Las leyes de la naturaleza</i> son independientes de la voluntad humana: están ahí a la espera de ser descubiertas. | <ul style="list-style-type: none">• El producto tecnológico es un producto intencional; producido con un fin determinado. |
| <ul style="list-style-type: none">• <i>El investigador</i> no es responsable de lo que se descubre: más tarde o más temprano será inevitablemente descubierto. | <ul style="list-style-type: none">• El desarrollo técnico puede ser beneficioso o perjudicial dependiendo del uso que se realice del mismo. |

Cuadro 1

llega a unos efectos deseables de un modo predecible. En el campo de la actividad médica, que trataremos con más profundidad posteriormente, el fin que pretende alcanzar la tecnología médica consistiría, dentro de esta concepción, en la producción de salud a través de una serie de instrumentos técnicos basados en un determinado conocimiento teórico. En este ámbito, el desarrollo científico permitiría una progresión y sofisticación de distintos instrumentos (como, por ejemplo, vacunas) en base a contextos diferenciados (como en el caso de una epidemia) que darían lugar a objetivos específicos diferenciados (la prevención y curación de ciertas enfermedades) (Sadler 1978).

Las propuesta que se deriva de la concepción tradicional de Ciencia y Tecnología puede ser resumida en los siguientes puntos:

- * Existe una diferencia substancial entre el conocimiento producido por la Ciencia, dirigido a la comprensión del mundo, y el producido por la Tecnología, dirigido hacia la acción en el mundo.
- * Se acepta una ontología basada en la selección de ciertos valores humanos y en la proyección de los mismos en el futuro.
- * Una escatología² que mezcla idealizaciones sobre el modo de vida en otros contextos históricos con utopías científicas de sociedades ideales.

El slogan que resumiría estos tres aspectos viene dado por la idea de progreso: (a) el progreso deriva de la actualización del conocimiento científico; (b) está dirigido hacia el mejoramiento de la condición humana; y (c) nos permite construir un futuro mejor, alejado de tradiciones sin sentido. El progreso, como valor moral, justifica cualquier acción que suponga un avance hacia los objetivos previstos. Esto queda patente en la tan repetida frase *"debemos hacer todo lo posible para..."* que muestra magníficamente el peso dado a las operaciones para llegar a un fin propuesto. El *"deber de hacer todo lo posible"* evita el cuestionamiento de los objetivos y permite olvidar que ambos, medios y fines, deben formar parte conjunta en la valoración de una tecnología.

² El término "escatología" deriva del griego "eskhatos"=último y "logos"=tratado, haciendo referencia a las creencias en relación a la inmortalidad del alma, el fin del mundo, la resurrección de los muertos, etc. que proponen distintos sistemas religiosos. Para relativizar y evitar en lo posible una valoración *a priori* de la naturaleza del conocimiento científico se considera la propuesta científica sobre el futuro del ser humano equivalente a las propuestas que se etiquetan de *religiosas*.

En muchos aspectos, sin embargo, la simbiosis entre Ciencia y Tecnología contemporánea puede concebirse fácilmente desde una perspectiva instrumentalista en base a una dinámica basada en "medios" y "fines". En consecuencia, es fácil encontrar argumentos a favor de mantener exclusivamente una antropología instrumentalista reafirmando y incitando al logro de un mayor desarrollo tecnocientífico bajo la máscara de un humanismo de buenas intenciones (Hollois 1987). Aunque el carácter instrumental de la actividad técnica es innegable no es, sin embargo, el único aspecto a observar para tener una visión amplia del desarrollo tecnológico; resulta imprescindible analizar su valor ético-moral en un contexto social determinado. La supuesta neutralidad del desarrollo científico y de la solución técnica de problemas no tiene en consideración que ella, en sí misma, representa una determinada forma de acercarse a lo que se ha denominado tradicionalmente "realidad": el problema de *"la posición instrumentalista es que no toma suficientemente en consideración que el diseño y uso de los aparatos técnicos presupone una relación específica de la persona con la realidad que es constitutiva de esta actividad"*³ (Coolen 1987, p. 43). La película *"Inseparables"* del director de cine David Cronenberg ejemplifica excelentemente este aspecto. En el mismo dos ginecólogos diseñan un instrumental que podría ser usado en el caso de que existiera una mujer con una fisiología perfecta. Este caso, al igual que las diferencias que podemos observar en el instrumental ginecológico que se ha ido utilizando a lo largo de la historia, construir un determinado instrumental supone una cierta concepción del "objeto" en el que será usado y que, al mismo tiempo, legitima esta misma concepción a través de la perspectiva que el mismo material ofrece.

³ ...the instrumentalist position does not sufficiently take into account that the design and use of technical devices presupposes a specific relationship of man to reality that is constitutive of these activities.

En resumen, uno de los principales pilares de la concepción tradicional del desarrollo - la diferenciación entre Ciencia y Técnica -, se basa en una serie de metáforas que permiten la legitimación del conocimiento científico y su carácter 'atemporal', 'teórico' e 'independiente de la acción humana'. De entre estas imágenes podemos destacar:

- El avance científico consiste en un progresivo *descubrimiento* de leyes naturales: la realidad está ahí esperando a ser descubierta.
- La realidad es de naturaleza cuantitativa: *"el libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos"*
- El universo es un todo ordenado que sigue unas determinadas reglas susceptibles de ser comprendidas racionalmente.
- La investigación científica es el método natural por el cual se revelan las leyes que rigen el universo.

*"Todas estas metáforas muestran que la 'naturaleza', definida como objeto de investigación, es lo que es porque existe un orden en la naturaleza que se manifiesta más, cuando más inteligentemente es investigada"*⁴ (Janich 1978, p.5). Este proceso de objetivación de la naturaleza que permite la *revelación de sus leyes internas* enmascara que el resultado de la investigación científica está condicionado y construido por una serie de operaciones técnicas efectuadas en base a unas **intenciones** concretas. Las mismas características instrumentales atribuidas a la Técnica (Coolen 1987) aparecen en la Ciencia si realizamos una relectura crítica de las operaciones prácticas realizadas en la producción de *conocimiento científico*: utiliza unos medios (instrumentos técnicos) en base a un objetivo concreto (intencionalidad) para obtener un fin deseado (efecto técnico).

⁴ All such metaphors show that 'nature' defined as the object of inquire is what it is because there exists an order in nature which becomes all the more manifest the more cleverness is invested in research.

B. La Actividad Científica como Actividad Técnica

Uno de los ejemplos más claros en el proceso de enmascaramiento del carácter construido de la investigación científica consiste en el papel jugado por los instrumentos de observación y medida. Imprescindibles para la traducción de 'la naturaleza' en 'caracteres matemáticos', y contruidos con el propósito concreto de producir una serie de datos, estos pasan a ser naturalizados mediante su conceptualización como propiedades empíricas del fenómeno estudiado.

En el caso de los instrumentos de medida es mucho más obvio su carácter generador de evidencia empírica en cuanto que producen artificialmente un fenómeno que antes de su aplicación no existía pero que, mediante la retórica de la investigación, pasan a formar parte del fenómeno estudiado. Un claro ejemplo de este aspecto puede apreciarse en el caso del tiempo. La duración de un suceso, al no existir independientemente de la acción humana, es un fenómeno artificial del mismo tipo que la longitud, velocidad, aceleración, masa, fuerza, fricción tensión,...

El tiempo, o más precisamente, el dominio de las afirmaciones temporales relevantes a la física, no existe naturalmente. Es por el contrario un producto cultural que permite la comunicación sobre comparaciones de eventos con respecto a su duración o sucesión. Estas comparaciones son entonces generalizables al referirse a un movimiento estándar artificialmente producido como el movimiento estándar de un reloj.⁵ (Janich 1978, p. 10)

⁵ Time, or more precisely, the domain of temporal statements relevant to physics, does not naturally exist. It is, rather, a cultural product which allows communication about comparisons of events with respect to their duration or succession. These comparisons are then generalizable by being referred to a standard motion which is artificially produced as a uniform motion of the clock's hand.

Los instrumentos de observación y medida permiten ofrecer una *nueva realidad*; una realidad distinta de la de sentido común y mediada por una serie de instrumentos técnicos. La situación experimental, uno de los principales estandartes del método científico, constituye básicamente el uso exitoso de una serie de artefactos técnicos. En el experimento se consigue que, a partir de unas condiciones previas descritas en base a una serie de parámetros se produce un fenómeno concreto. Las ciencias físicas permiten un conocimiento que a partir de variables tales como la velocidad inicial, el peso y de la aceleración se puedan calcular los valores de la variable velocidad final; y este modelo funcional es el que por durante mucho tiempo han adoptado las ciencias naturales y las sociales. Sin embargo, para que se produzca un resultado exitoso en cualquier situación experimental se necesitan más operaciones técnicas que el simple control de las condiciones iniciales y de los parámetros del fenómeno producido:

Para poner a prueba experimentalmente la ley de Galileo de la caída libre de los cuerpos ciertas condiciones del experimento, además de la necesidad de medir la longitud y la duración con instrumentos adecuados, deben ser realizadas técnicamente. El experimento requiere por ejemplo un plano inclinado, una bola o cilindro uniforme y una cámara de vacío para evitar la fricción con el aire. Está claro que las propiedades del dispositivo experimental deben ser controladas por los instrumentos de medida; pero además el experimento mismo requiere sus propios aparatos (y lo requeriría incluso si las condiciones no estuvieran controladas cuantitativamente)⁶
(Janich 1978, p 11)

⁶ To 'test' the Galilean law of free fall experimentally, certain conditions of the experiment in addition to the necessity of measuring length and duration with some measuring tools must be technically realized. The experiment requires for instance an inclined plane, a smooth ball or cylinder, and a vacuum chamber to avoid air friction. To be sure the properties of the experimental device must be controlled by measuring tools; but in addition the experiment itself requires its own device (and would require it even if the conditions were not controlled quantitatively).

Hacer un experimento es una actividad que se aproxima más a la producción de efectos técnicos, a la construcción de una serie de artefactos y producción artificial de ciertos fenómenos, que a una *indagación de la naturaleza*. Uno de los principales intereses de la investigación científica consiste en el conocimiento de las operaciones para la repetición de un determinado fenómeno, cuya importancia sobrepasa su propia comprensión. Los experimentos, de esta forma, pueden ser incluidos con más razón en la historia de la Tecnología que en la historia de la Ciencia: el principal interés de los mismos consiste en producir un determinado efecto técnico en base a un criterio de éxito (Janich 1978).

La situación experimental, conjuntamente con las operaciones de observación y medida, permiten una **cierta lectura** de las condiciones anteriores y posteriores de un determinado fenómeno. Uno de los principales efectos de esta actividad consistirá en la construcción de una serie de artefactos que permitirán: (1) una *observación más acertada de la naturaleza* en cuanto que (2) evita la *distorsión* de la observación cotidiana; (3) pudiendo realizar una **repetición** de las observaciones, lo que (4) es asimismo *prueba* de que la 'naturaleza' se manifiesta en sí misma en base a una serie de regularidades. La *metáfora de la simple observación* oculta que la misma es una actividad tecnológicamente guiada y, más importante, dirigida a unos determinados fines (como la posibilidad de repetibilidad del fenómeno) por la que la podemos denominar como **actividad intencional**.

La Tecnología es una presuposición de cualquier conocimiento científico que afirma estar basado en la posibilidad de reproducir las observaciones. La reproducción de las observaciones sólo puede referirse a una función de los instrumentos de observación⁷ (Janich 1978, p. 22)

⁷ Technology is a presupposition of any scientific knowledge which is claimed to be based on repeatable observation. Repeatability can only refer to the function of the observational tools.

A partir de estos argumentos podemos releer el conjunto de operaciones que dan lugar a lo que se denomina *conocimiento* como una serie de acciones técnicas realizadas con un propósito concreto y que, como cualquier producción de efectos técnicos (como en las actividades artesanales), produce un incremento de conocimiento - aunque este aumento sea a veces debido a un efecto colateral. Al igual que en cualquier oficio el conjunto de estas operaciones necesita de una "tradicición" (término adoptado de Janich 1978, p.18) que transmita este conocimiento práctico; esto es especialmente cierto para aquel conjunto de manipulaciones residuales que forman parte de la situación experimental y que no tienen relación directa con los instrumentos de medida. La necesidad de comunicar, aunque sea parcialmente, las manipulaciones que se deben realizar y, más importante, **los resultados** que se deben obtener hacen necesario un determinado lenguaje. Este lenguaje viene dado por las teorías científicas: las teorías sirven para hacer el conocimiento comunicable y posibilitar una determinada *tradicición* que pretende representar el mundo natural. La terminología científica, considerada como el *verdadero relato sobre la realidad*, consiste en definitiva en una jerga dentro de un grupo determinado. Las teorías, consideradas habitualmente como **originadoras** de la situación experimental, se convierten en fruto de la misma.

Aunque pueden haber distintas posibilidades de diferenciación de las teorías con ayuda de la lógica, teorías de la definición, sintaxis, semántica, teoría de modelos,..., las teorías deben también ser consideradas como un medio para hacer el conocimiento comunicable, es decir, si permite la adquisición de conocimientos solamente por el aprendizaje de lo que los profesores o colegas dicen⁸. (Janich 1978, p. 20)

⁸ Regardless of the many possibilities for further differentiation of theories with the help of logic, theories of definition, syntax, semantics, model theory, etc. theories also have to be considered as means for making knowledge communicable, that is, whether they allow the acquisition of knowledge just by learning what teachers teach or colleagues tell.

En base a los argumentos expuestos podemos considerar a la práctica científica como *tecnocientífica* en el sentido que la condición de progreso en cualquier área de conocimiento se basa en la experimentación y manipulación del objeto estudiado (Hottois 1987). El instrumento técnico, además, dado que representa el punto de contacto entre el conocimiento científico y el objeto de conocimiento, no sólo *"transciende su rol como simple medio práctico hacia ciertos fines, sino que también determina el modo en que el manipulador se aproxima a la realidad"*⁹ (Coolen 1987, p. 47). Dado que la Ciencia basa su conocimiento en una serie de manipulaciones técnicas, la relación entre Ciencia y Tecnología - especialmente en las 'ciencias naturales' - se invierte, pasando a ser la primera un efecto secundario de la última: las *leyes de la naturaleza* se convierten en un producto de una actividad tecnológica intencional (Pitt 1978). La Ciencia es, entre otras razones, una actividad **histórica** en cuanto que sólo puede ser comprendida adecuadamente en el contexto de la experiencia instrumental de la cultura en la cual se desarrolla.

Por otra parte, el proceso de enmascaramiento de las operaciones a partir de las cuales se edifica el conocimiento científico permite su interpretación como independiente espacial, temporal y personalmente del fenómeno estudiado, constituyendo uno de los soportes para el carácter *objetivo* de este tipo de conocimiento. La separación entre **las condiciones sociales y técnicas de producción** de un fenómeno y su **traducción en 'leyes naturales'** autoriza al investigador a eludir cualquier responsabilidad por las consecuencias dañinas que se derivan de este conocimiento amparándose en la distinción entre *investigación y aplicación*.

⁹ The technical instrument transcends its role as mere practical means toward certain ends: it also determines the respect in which its manipulator approaches reality.

C. Releyendo a Galileo

Las afirmaciones de mayor importancia que se derivan de los apartados anteriores las podemos resumir en los siguientes puntos:

- * La inversión de la relación causal en la relación entre conocimiento científico y aplicación técnica: el desarrollo científico es posible gracias al desarrollo tecnológico.
- * Los instrumentos técnicos no ofrecen una aproximación privilegiada a la "realidad", sino una **forma particular de construirla**. Esta construcción se caracteriza por la objetivación, cuantificación e *instrumentalización* de una entidad tan abstracta como puede ser "la naturaleza".
- * Los instrumentos técnicos son la *fente de realidad objetiva* sobre la que se construye el conocimiento científico y, precisamente por esta razón, lo condicionan y lo guían.

Para ilustrar estos puntos vamos a recurrir al trabajo de uno de los principales personajes en la mitología del desarrollo científico. El desarrollo del telescopio por parte de Galileo puede ilustrar algunos de los aspectos apuntados (Drake 1978; Pitt 1987).

En primer lugar, el inicio de su trabajo con el telescopio se produjo no para poner a prueba algún aspecto de la teoría de Copérnico, sino para hacer frente a necesidades de tipo económico. El contacto con este instrumento se realizó de forma accidental en base a desarrollos previos del mismo en Holanda. Dado que en la época no se había desarrollado ninguna teoría

de la refracción, la construcción del telescopio (al igual que innumerables instrumentos técnicos) se realizó sin una firme base teórica.

En Junio de 1609 Galileo estaba otra vez en cama en Padua, donde fue visitado por un veneciano influyente, Piero Duodo. Preocupado una vez más sobre la inadecuado de su salario para satisfacer sus obligaciones, Galileo preguntó a Duodo que investigara si éste podía ser aumentado. Duodo escribió desde Venecia el 29 de Junio que las perspectivas eran muy pobres. Galileo estaba confinado en Padua aquel verano debido a que un estudiante que había estado con él por cuatro años estaba completando su doctorado. Hacia el 19 de Julio, sin embargo, Galileo fue a Venecia, donde en conversaciones con amigos conoció por primera vez una invención que podía ser de utilidad para mejorar su situación financiera¹⁰. (Drake 1978, p. 137)

En segundo lugar, la publicación precoz de sus resultados en *Mensajero Estelar* a principios del año 1610 fue precipitada por el conocimiento, a través de conocidos, de que el telescopio era ya utilizado con profusión por otras personas y, de este modo, Galileo estableció la prioridad de su descubrimiento. Con respecto a la revolución que representaban las mismas, las primeras observaciones de Galileo eran **perfectamente compatibles** con los modelos matemáticos de Copérnico. Su polémica, sin embargo, viene dada por el cuestionamiento de las asunciones aristotélicas de la inmutabilidad y perfección de las esferas celestes al considerar la similitud morfológica de la luna y de otros planetas con la tierra. La oposición a Galileo vino principalmente de filósofos y no de otros astrónomos de la época.

¹⁰ In June 1609 Galileo was again bedridden at Padua, where he was visited by an influential Venetian, Piero Duodo. Once more concerned about the inadequacy of his salary to meet his obligations, Galileo asked Duodo to inquire whether it might be increased. Duodo wrote from Venice on 29 June that the prospects were very poor. Galileo was detained in Padua that summer because a student who had boarded with him for four years was completing his doctorate. About 19 July, however, Galileo went to Venice, where in conversations with friends he learned for the first time of an invention that might be of use to him in improving his financial situation.

Por último, la estrategia que Galileo siguió para hacer aceptable la información que el telescopio ofrecía consistió en conectarla con un aspecto ya aceptado en la comunidad. El uso de la geometría para fundamentar sus observaciones y como una herramienta para la física permitía este objetivo. Este movimiento, sin embargo, forzó en sus escritos a (1) enfatizar el rigor matemático de la demostración, la prueba y la evidencia, que caracterizan a la geometría y (2) restar importancia al papel de las "causas" en los fenómenos físicos, puesto que al abandonar el universo aristotélico se abandonaba la metafísica de causas y la teleología. El recurso retórico empleado para la aceptabilidad de su interpretación geométrica de los movimientos planetarios era en, un primer momento, (1) para considerar un problema físico en la tierra y analizarlo utilizando la geometría euclidiana; y, a continuación, (2) para extrapolar la interpretación del caso terrestre a los fenómenos celestes. Galileo utilizó la geometría para la mayor parte de su producción científica y no fue hasta que se vio obligado a defender públicamente sus últimas observaciones e hipótesis que empezó a utilizar una metodología más sofisticada; metodología que no ha vuelto a ser usada (ver Drake 1978).

En conclusión, la introducción del telescopio por Galileo respondió a razones no-científicas (como las económicas) y cuya utilización forzó el desarrollo de una geometría física y de una metodología radical para defender su uso. En segundo lugar, una tecnología sobradamente conocida en la época, la geometría, permitió respaldar el desarrollo de una nueva tecnología, el telescopio, y el posterior desarrollo de la óptica. Lo que se ha pretendido con este ejemplo es barajar la posibilidad de un cambio en la direccionalidad de la relación entre Ciencia y Técnica y, en segundo lugar, ilustrar cómo el desarrollo de conocimiento científico está íntimamente relacionado y posibilitado por la existencia e interrelación entre distintos artefactos técnicos.

D. La Tecnociencia

La perspectiva tecnocientífica se ha convertido en la forma por excelencia de abordar y solucionar los problemas tanto físicos como sociales de nuestro tiempo. Esta perspectiva, sin embargo, ha recibido numerosas críticas por la concepción de persona y de mundo que propone aunque, a pesar de ello, sigue manteniéndose como forma predominante de entender, concebir y actuar ante la realidad. Las razones de su permanencia las podemos entender en base a la retórica en sustenta dicha permanencia. En este sentido, las respuestas que habitualmente se ofrecen a la pregunta *¿Porqué necesitamos este tipo de tecnología?* suelen ser en los siguientes términos (Mies 1987):

- (a) Se considera al progreso tecnológico como ética y moralmente neutro. Consiste en una herramienta que puede utilizarse de múltiples modos y para múltiples fines; y su 'bondad' o 'maldad' no está inscrita en el objeto o procedimiento técnico sino en el usuario del mismo.
- (b) Gracias al progreso las condiciones de vida de la humanidad mejoran incesantemente, librándonos de la pesadez, aburrimiento, monotonía y rutina que representa el trabajo. La maquina supone la liberación del hombre y de la mujer de este tipo de esclavitud ofreciéndole tiempo libre y ocio. El tiempo libre permite a la persona desarrollar su propia humanidad y creatividad lo que, sin la Tecnología, sería prácticamente imposible.
- (c) El rechazo a la Tecnología viene dado por una falta de información. Cuando se conocen y tienen en cuenta todos los aspectos positivos y negativos del desarrollo tecnológico, éste se aprecia inevitablemente como necesario. Debemos conseguir que el

máximo de personas tenga el máximo de conocimiento para que de este modo podamos evaluarla y apreciarla.

- (c) Además, la Tecnología tiene una gran capacidad para resolver los problemas que ella misma pueda crear y nos ofrece múltiples alternativas para abordar el mismo problema y así poder escoger la forma que consideremos mejor y más oportuna. Por otra parte, sin la Tecnología, ciertos problemas, como la pobreza del tercer mundo, permanecerían eternamente irresolubles.

Estas respuestas nos presentan algunos de los aspectos positivos que podemos apreciar en el curso del desarrollo tecnocientífico. Sin embargo, la Tecnociencia, actualmente dominante, es una tradición con el mismo status que cualquier otra. Desde esta postura, el desarrollo tecnológico sustenta una determinada forma de entender y actuar ante el mundo. Esto permite que podamos analizar el tipo y las características de los valores morales que esta propuesta mantiene. Al ser una tradición dominante, los aspectos positivos que se derivan de la misma son suficientemente conocidos lo que se traduce en que en este apartado vayamos a tratar algunos de los *aspectos perversos* que el desarrollo de esta tradición representa.

1. La Pérdida de la Dimensión Escatológica

Uno de los efectos de la mediación de la Tecnociencia en nuestra relación con el mundo es la desaparición de la dimensión escatológica de la comprensión humana (Hottois 1987). La Tecnociencia abre un espacio de omniposibilidad bajo el lema "todo es posible" pero que, a la vez, presenta una opacidad hacia el futuro que viene dada por la misma impredecibilidad de este futuro plástico y sin significado previsible. A diferencia de las escatologías Judeo-Cristianas o Marxistas, la Tecnociencia rompe la

relación de significado con el pasado y el futuro y, al mismo tiempo, ofrece el poder de construir cualquier futuro posible. Ante este marco de posibilidad técnica la dimensión humana pierde sentido ante la incerteza de su futuro antropológico.

El progreso alcanzado por la bioquímica genética en recientes años ha llevado a algunos biólogos a esperar que muy pronto serán descubiertos métodos para inducir a voluntad cambios específicos en los genes humanos. Esto significó una solución radical al problema de la dirección de la evolución tanto de nuestra como de otras especies. Simplemente cambiaríamos los genes no deseados en función de nuestros deseos. Si la historia de la Ciencia tiene alguna lección que enseñarnos es la imprudencia de declarar ciertos objetivos inalcanzables¹¹. (Dobzhansky 1953, reimpresso en Burke 1966, p.339; énfasis propio).

La Tecnociencia, como artefacto capaz de, por una parte, alcanzar cualquier objetivo técnico que se proponga y, por la otra, como vehiculadora de la idea que cualquier escenario de este tecnofuturo será mejor que el actual, ya que resolverá las contradicciones inherentes al contexto social del momento, invalida cualquier respuesta moral ante su actuación. La energía nuclear, las técnicas de reproducción, la carrera espacial,... ofrecen soluciones a nuestros problemas en un contexto independiente de nuestros valores y creencias.

¹¹ The strides accomplished by biochemical genetics in recent years have led some biologists to hope that methods will soon be discovered to induce specific changes in human genes of our choice. This would indeed be a radical solution of the problem of management of the evolution of our species and of other species as well. We would simply change the genes which we do not like, in ways conforming to our desires. Now, if the history of science has any lesson to teach us, it is the unwisdom of declaring certain goals to be unattainable.

2. La Pérdida de la Dimensión Humana en la Valoración Ética

La caracterización del desarrollo técnico-científico en términos de medios-fines implica que el valor ético de los medios utilizados es en sí mismo neutro. La persona que los usa es la que les dota de un carácter moral cuando son aplicados a un problema concreto; y su valoración se realiza en función de las intenciones del actor y de los efectos en la comunidad de su utilización. Es bajo esta perspectiva que podemos hablar del uso adecuado o inadecuado de, por ejemplo, la energía nuclear o los rayos X, en cuanto que ellos mismos son esencialmente neutros. Una acción técnica pasará a ser considerada como moralmente responsable si se realiza una evaluación normativa de los fines que ésta persigue y si se usan los medios necesarios **exclusivamente** para el fin normativamente establecido. La evaluación de ambos aspectos debería ser realizada individualmente por el conjunto de los miembros de la sociedad, y sobre ellos recae la responsabilidad de su aplicación: son estos los que deben decidir de abstenerse de una determinada acción técnica cuando no se conocen adecuadamente los efectos de la misma u oponerse a una determinada tecnología si, en su opinión, su desarrollo es nocivo.

Este tipo de planteamiento que proclama la neutralidad de los instrumentos utilizados y los valora en función de los fines perseguidos, conduce a considerar la mayoría de intervenciones tecnológicas, especialmente en el caso de la medicina, como positivas si los objetivos y la **mayor parte de los efectos conocidos** lo son. Cualquier intervención tecnológica implica, sin embargo, una serie de efectos secundarios que en muchos casos no son previstos en el momento de su aplicación. Estos *efectos perversos*, cuando suponen un carácter claramente dañino, no pueden ser imputados a su aplicación inicial en cuanto que eran desconocidos. La presencia y

la solución de estos efectos no pasa por el cuestionamiento del proceso tecnológico que los ha producido. Su aparición refuerza el incremento de los recursos técnicos dado que la solución a los problemas creados se sitúa una vez más en un plano técnico que exige una nueva "solución" técnica que siga manteniendo los efectos positivos producidos por la intervención anterior, que ahora son susceptibles de ser considerados como "imprescindibles" para el desarrollo humano, y que palie o erradique los negativos.

En la práctica, toda intervención técnica conlleva algún tipo de efecto negativo que debe ser valorado por un número limitado de criterios. La actividad tecnocientífica - debido a la sofisticación, especialización y, especialmente, concreción de su actividad práctica - oscurece su valoración ético-moral dentro de un contexto global al dar un status privilegiado a uno de los componentes del problema a solucionar que, pretendidamente, supone una explicación general del mismo. La atención exclusiva a los objetivos y fines propuestos, junto a su reducción a una serie de índices abstractos y desconectados del objeto, dificulta la elaboración de unos criterios que partan de una perspectiva global en la evaluación de la intervención técnica. La falta de una perspectiva global revierte en que la solución a los desajustes creados por una determinada intervención se desarrolle a un micro-nivel desde el que se demanda una nueva acción técnica. Esta dinámica significa entrar en un proceso circular en que los problemas sólo aparecen susceptibles de solucionarse a través de una intervención técnica (Hottels 1987).

La estrechez de la perspectiva tecnocientífica queda patente en el contraste existente entre el éxito, valorado en base a criterios de eficiencia, productividad, coste y calidad - valores anclados en el mundo científico-técnico -, y la proliferación de serios problemas nacidos al amparo de este desarrollo. Los valores tecnocientíficos relacionan entradas (operaciones

técnicas, coste) y salidas (resultados, efectividad, calidad) que maximizan internamente el resultado de una actividad determinada sin prácticamente ninguna consideración de cómo estas mejoras van a ser implementadas y qué consecuencias van a producir en la matriz socio-cultural de una sociedad o de un ecosistema determinado. El problema consiste en pretender que un determinado tipo de racionalidad aplicada a una serie reducida de objetivos concretos puede trasladarse sin modificaciones a la sociedad en general reduciéndose la complejidad de la misma a un número limitado de relaciones funcionales.

El contraste creciente entre desarrollo tecnocientífico y efectos socio-ambientales hace difícil seguir manteniendo el mito de que el poder y control creciente sobre el ambiente natural y social que la Ciencia y la Técnica ofrecen permitirán a la sociedad hacerse cargo con más efectividad de los problemas que se le plantean; al contrario, como más poder adquieren estas esferas, más claramente se revela la impotencia en resolver los problemas que su misma práctica conlleva (Vanderburg 1978),

En el caso de la actividad médica la regla a seguir ha sido durante mucho tiempo que el efecto de su intervención conlleve una mejora en la salud y el bienestar de la persona. Este criterio, sin embargo, en *"un sistema médico en el que el paciente se ha convertido en un objeto no deja intacto la definición del contenido del objetivo, por ejemplo lo que se entiende por la salud del paciente"*¹² (Coolen 1987, p.46); si utilizamos todos los medios posibles al alcance de la medicina actual para salvar la vida de una persona es posible salvar su vida pero, llegado a cierto punto, puede resultar difícil su caracterización como persona. La investigación científico-técnica suscita espontáneamente cuestiones éticas en cuanto su

¹² ... a medical care system in which the patient has become an object does not leave unaffected the definition of the content of the goal; i e., what is meant by the patient's health.

racionalidad instrumental deviene irracionalidad debido a su carácter operacional y práctico circunscrito dentro de un mundo de objetivos y fines que devienen universales y totales. La pérdida de la dimensión humana en el desarrollo tecnocientífico permite la negación de todo aquello esencial para el ser humano; manifestando la manipulabilidad de las dimensiones más esenciales de la persona: concepción, nacimiento, crecimiento, vejez, muerte, lenguaje, emociones,... Las repercusiones éticas de esta forma de aproximación al mundo son especialmente visibles cuando trata áreas de investigación como, por ejemplo, el genoma humano, el cerebro o el embrión. (Hollois 1987). Veamos, como ejemplo, las soluciones dadas en 1963 por Dobzhansky al problema de la transmisión de enfermedades hereditarias:

No hay duda de la deseabilidad de eliminar de la población humana todos aquellos genes mutantes dañinos y sustituirlos por genes propicios. ¿Pero como llegar a este fin? Un programa de eugenesia para alcanzar salud genética y una eventual mejora de la especie humana ha sido urgido en los últimos años con gran elocuencia, particularmente por Muller y muchos otros autores: los pocos afortunados que transporten mayormente genes "normales" o favorables deberían ser mejores progenitores de las generaciones venideras que aquellos que transportan una carga genética corriente o pesada. Dejados entonces tomar el semen de los machos superiores, y usarlos para producir descendencia abundante mediante inseminación artificial de mujeres que serán muy felices al ser madres de hijos de un tipo superior¹¹ (Dobzhansky 1963; reimpresso en Burke 1966, p. 326).

¹¹ It would no doubt be desirable to eliminate from human populations all harmful mutant genes and to substitute for them favorable genes. But how is this end to be attained? A program of eugenics to achieve genetic health and eventual improvement of the human species has, in recent years, been urged with great eloquence, particularly by Muller, and many other authors: the fortunate few who happen to carry mostly "normal" or favorable genes should be better progenitors of the coming generations than are those who carry average, or heavier than average, genetic loads. Let us then take the semen of the superior males, and use it to produce numerous progeny by artificial insemination of women who will be happy to be mothers of children of the superior sires.

El fragmento anterior pone en evidencia el reduccionismo de la perspectiva tecnocientífica en que la racionalización de un problema concreto bajo un esquema de medios-fines permite la pérdida de la perspectiva humana al enfrentarse a la problemática de las enfermedades hereditarias. Este tipo de análisis, en donde la persona pasa a ser considerada como un objeto susceptible de ser manipulación, puede aplicarse también al caso de los campos de exterminio nazi. Efectivamente, tal como señala Heidegger en el fragmento siguiente (Heidegger 1940), los dictámenes de la eficiencia tecnológica, bajo el lema de la mejora de la especie humana, permitió que seres humanos fueran tratados como *residuos industriales*. Es este tipo de racionalización del mundo la que, independientemente de la bondad o maldad de la misma, subyace en los múltiples desarrollos técnicos.

La agricultura es ahora una industria de comida motorizada, esencialmente la misma cosa que la fabricación de cadáveres en la cámara de gas de los campos de exterminación, la misma cosa que los bloqueos y la reducción de países al hambre, la misma cosa que la fabricación de las bombas de hidrógeno¹⁴ (Heidegger 1940; citado en Zimmerman 1990, p.43).

En ambos fragmentos se pone de manifiesto cómo la pérdida de la dimensión humana del esquema medios-fines deja sin sentido el criterio mismo por el cual debe dirigirse la intervención tecnológica. La Tecnociencia no está interesada en la búsqueda de medios para determinados fines, sino en la búsqueda de medios para cualquier fin. *"Con la Tecnología, la relación entre medios y fines, como Max Weber argumenta, se revierte: la producción de medios se convierte, en sí misma, en un fin"*¹⁵ (Coolen 1987, p. 47).

¹⁴ Agriculture is now a motorized food industry, essentially the same thing as the fabrication of cadavers in the gas chamber of the extermination camps, the same thing as the blockades and the reduction of countries to famine, the same thing as the fabrication of hydrogen bombs.

¹⁵ With technology, the relationship between means and ends, as Max Weber puts it, is reversed: the production of means itself becomes an end.

3. Racionalización e Ideología

La difusión e implantación de la Tecnología en los aspectos más recónditos del tejido social no puede ser desligada del proceso de racionalización de la sociedad. Como ya se ha argumentado desde la década de los cincuenta (Weber 1958), esta racionalización se manifiesta en las tendencias nihilistas del trabajo en el capitalismo moderno. La racionalización de la sociedad significa la ampliación continuada de los ámbitos sociales que quedan sometidos a los criterios de decisión racional cuyo ejemplo más significativo consiste en la industrialización del trabajo bajo los criterios de la acción instrumental (Habermas 1968).

El origen de este proceso podemos encontrarlo en la forma que toma el Método Científico y en la lógica que subyace a la acción técnica. La estructura básica del argumento tecnocientífico consiste en la reducción de un problema complejo a una serie finita de estrategias (**variables independientes**) dirigidas a la consecución de un número limitado de fines (**variables dependientes**). La descontextualización y simplificación del problema permite llegar al establecimiento de una relación funcional entre los elementos que componen la ecuación llegando hasta un único resultado que maximiza la relación entre los distintos componentes.

Una de las características del proceso de racionalización de la sociedad es que se trata de un sistema auto-recurrente: el objetivo último consiste en la mejora progresiva de los sistemas de acción racional, en base a una maximización constante de la relación medios - fines, que produce una enajenación de la autonomía humana en favor de la creación técnica. Ciencia y Técnica constituyen la justificación ideológica de este proceso en base a la promesa del paraíso del "progreso". El método tecnocientífico inicia un proceso de legitimación basado en la dominación paulatina de la

naturaleza bajo criterios de eficiencia para dirigirse a una dominación cada vez más efectiva de la persona humana. La dominación de la naturaleza permite el dominio de la persona humana; dominio que se realiza y se legitima a través de la Tecnología y como Tecnología (Habermas 1968). El incremento de falta de libertad y el aumento del control que caracteriza la industrialización de la sociedad se racionaliza en base a la necesidad de respetar las limitaciones técnicas; limitaciones que podrán disolverse en un futuro sólo a través del progreso tecnocientífico.

La reproducción de la razón tecnocientífica implica la expansión de su mecanismo a partes cada vez más amplias de la vida humana, creando cada vez más y mejores mecanismos de control que puedan actuar como parte de los medios necesarios para maximizar ciertos resultados. La racionalidad pierde su capacidad crítica al convertirse su desarrollo en una forma de legitimación que está inscrita en los mismos instrumentos y mecanismos de producción y explotación.

El análisis se localiza en la sociedad industrial avanzada, en donde el aparato técnico de producción y distribución (con un sector de automatización creciente) funciona, no como la suma total de meros instrumentos que pueden ser aislados de sus efectos sociales o políticos, sino como un sistema que determina a priori el producto del aparato así como las operaciones de mantenimiento y expansión¹⁶. (Marcuse 1964, p. xv)

El control y explotación de la naturaleza se presenta como aquella forma de organización técnicamente necesaria para la existencia de la sociedad moderna. Este proceso de racionalización legitima tanto las prácticas de

¹⁶ The analysis is focused on advanced industrial society, in which the technical apparatus of production and distribution (with an increasing sector of automation) functions, not as the sum-total of mere instruments which can be isolated from their social and political effects, but rather as a system which determines a priori the product of the apparatus as well as the operations of servicing and extending it.

opresión de la sociedad misma como sus formas de expansión. La sociedad técnica se transforma, en este desarrollo, en totalitaria al expandir su lógica de racionalización hasta los ámbitos privados de la persona; no sólo determina las necesidades de ocupación o las habilidades productivas sino también las aspiraciones y necesidades individuales.

4. Hacia un Mundo de Seres Instrumentalizables

La aproximación trascendental (Heidegger 1962, 1977) a la problemática del desarrollo tecnológico consiste en preguntarse por la actitud fundamental necesaria de la persona para que se dé la posibilidad de este desarrollo. En esta perspectiva se trata de buscar las condiciones *a priori* que hacen posible este tipo de conocimiento. En su análisis considera que la acción tecnológica es parte de una actitud metafísica general hacia la totalidad de los seres en el mundo. Esta actitud, prevalente en la cultura occidental, se caracteriza, por una parte, por la relevancia que tiene el ser humano para sí mismo, lo cual se traduce en una operación en el mundo para realizar sus propios objetivos. Por otro lado, la persona concibe al mundo como una reserva de seres plásticos que deben su existencia, de modo casi exclusivo, al bien de la persona humana. El modo de acción tecnológico se inicia así en un antropocentrismo que se dirige hacia una ontología en que la existencia tiene sentido en cuanto presenta las características de reactividad, manipulabilidad y funcionalidad. La accesibilidad de esta propuesta ontológica permanece negada en el ámbito de la vida cotidiana y necesita, para su desciframiento, de un conocimiento experto. La realidad queda reducida, al extraer de la misma las relaciones simbólicas con significado, a un conjunto de relaciones operacionales en donde el mismo inicio de la acción, la persona, queda difuido (Coolen 1987; Hottlois 1987).

Las características de esta mediación tecnológica en la relación de la persona con la realidad se ponen de manifiesto en la comparación de dos formas distintas de actividad técnica: la actividad artesana y la actividad tecnocientífica. Ambas son esencialmente formas de revelación del ser de las cosas pero a través de dos procesos distintos. En el primer tipo de acción la revelación viene dada por el contacto del ser humano con el fenómeno que se produce mientras que en el segundo el fenómeno es forzado a estar presente y disponible a través de la manipulación de una serie de fuerzas. Traduciendo estos conceptos en el caso de la medicina, el primer escenario correspondería a una forma de adquirir conocimiento basado en la relación con el paciente mientras que en el segundo se trataría de una relación desfigurada por la relación con los aspectos manipulables del paciente. De este modo, la característica que diferencia básicamente al conocimiento científico-técnico del artesanal es su convicción en el carácter operacional de la naturaleza a la cual se dirige; en oposición a un tipo de conocimiento hermenéutico, contemplativo o sapiencial de la misma. Este tipo de aproximación acaba por la negación de cualquier ontología en cuanto que el resultado de la realización de ciertas operaciones sólo sirve para fundamentar una base para nuevas manipulaciones (Holtois 1987). El peligro inherente a este proceso es que *"este modo de revelación pueda arrollar todas las restantes formas de revelación; pueda arrollar a los seres humanos y a todos los seres con los que está relacionado. Pero precisamente porque la Tecnología es un modo de revelación, la persona no puede escoger estar a favor o en contra de ella"*¹⁷ (Cooten 1987, p. 50)

Esta aproximación al fenómeno tecnocientífico es intrínsecamente pesimista al insertar el origen del mismo dentro de la misma naturaleza

¹⁷ ... this one way of revealing may overwhelm all other ways of revealing, may overwhelm humans and all the beings to which they are related. But precisely because technology is a mode of revealing, man cannot choose to be for or against it.

humana, negando la posibilidad de autonomía en la persona humana; mientras que la posición instrumentalista se situaría en el polo opuesto de esta dimensión: *"superficialmente como mínimo, parece como si la primera adscribiría a la Tecnología tanta autonomía que presentaría al ser humano impotente ante sus efectos nocivos, mientras que la segunda adscribiría al ser humano tanto control sobre la Tecnología que no toma suficientemente en consideración la autonomía de la Tecnología respecto la voluntad y intenciones de sus progenitores"*¹⁸ (Jalbert 1987, p. 85).

5. Desarrollo Técnico y Autonomización Técnica

Mientras que en el apartado anterior se ha presentado una perspectiva trascendental en el análisis del desarrollo tecnológico, en el cual este último es una expresión de la misma esencia humana, a continuación presentamos un enfoque dialéctico. Bajo esta perspectiva, este tipo de desarrollo no se debe a una simple serie de concomitancias históricas en forma de instrumentos técnicos ni a una exteriorización de la persona humana sino a un proceso dialéctico entre el espíritu humano y sus producciones. Este proceso dialéctico permite la objetivización de distintas formas de relación con la realidad y con uno mismo.

La característica fundamental del ser humano que permite, por una parte, un proceso de externalización de uno mismo y, por la otra, un aprendizaje a través de estas externalizaciones consiste en la dimensión de reflexión: la persona humana se refleja en sus creaciones y sus creaciones se ven

¹⁸ On the surface at least, it appears as though the first view regarding the autonomy of technology would ascribe to technology so much autonomy as to render human beings powerless against its deleterious effects, while the second view would ascribe to human beings so much control over technology that it fails to take seriously enough the autonomy of technology vis -a- vis the will and intention of its progenitors.

reflejadas en ella misma. Dentro de esta perspectiva (Coolen 1987 p. 53-57) se pueden distinguir tres fases conceptualmente distintas en el desarrollo tecnológico: una primera fase artesanal; una segunda en donde la máquina opera tomando la energía que necesita de fuentes naturales que se puede denominar como industrial; y, finalmente, la del procesamiento de la información. Cada una de ellas se diferencia *"por el grado de incremento en que el instrumento trabaja para y en sí mismo: en otras palabras, por el grado en que se convierte en auto-suficiente"*¹⁹ (Coolen 1987, p. 54).

En una **primera fase** la comprensión de la causalidad del proceso entre herramienta-producto viene dada por la comprensión del contacto práctico con ambos que toma sentido en un cierto contexto cotidiano. El artesano forma parte del proceso productivo lo que permite una unidad entre la estructura de la realidad y la experiencia cotidiana.

En una **segunda fase** el proceso global de producción es constante y dominado por la máquina; pasando el ser humano a ser una pieza del engranaje total y perdiendo, de este modo, el conocimiento práctico de su estructura interna. En este modo de producción la máquina adquiere un carácter auto-regulativo, y la comprensión de su causalidad viene dada por una visión científica expresada en términos de conexiones condicionales entre variables. La relación persona-contexto se rompe y estas relaciones tienen lugar en un vacío espacio-temporal.

Finalmente el ser humano se separa de la experiencia de la realidad del mundo natural y la máquina no sólo se autoregula sino que, además, se autonomiza. A diferencia de la etapa anterior, la máquina no se crea para

¹⁹ ... by the increasing degree to which the instrument works by and on itself; in other words, by the extent to which it has become self-sustaining.

la realización de un propósito concreto sino que es realizada para adaptarse a una serie infinita de tareas.

En estas tres fases queda patente como se va produciendo un proceso de traspaso de autonomía desde la persona humana hacia el objeto técnico. El ser humano se **externaliza** con respecto al objeto creado y este último experimenta un crecimiento interdependiente que se centraliza en grandes instituciones (Vanderburg 1978).

6. Cultura Objetiva y Cultura Subjetiva

La racionalidad del desarrollo tecnológico actual contrasta con la de aquellas sociedades basadas en la costumbre y la tradición, en las cuales este desarrollo se inserta en un contexto socio-cultural, situando en concordancia los valores internos (en relación a la actividad técnica) y externos (en relación al contexto cultural) (Vanderburg 1978). Considerar a la Tecnología como un producto cultural salvaguarda algunos de los elementos que caracterizan a toda producción cultural. Se asume la adscripción de una parte de responsabilidad a la persona humana en la creación y el desarrollo de un fenómeno cultural mientras que, al mismo tiempo, se asigna al objeto un grado propio de autonomía. Una de las formas de elaborar una vía de acceso en esta dirección consiste en mantener una diferenciación entre el valor objetivo y el valor subjetivo de un fenómeno cultural (Simmel 1908, Jalbert 1987).

El **valor objetivo** de una producción cultural hace referencia al valor de una creación como determinada y medida a partir de un conjunto restringido de normas aplicables al dominio específico al cual pertenece. La parte objetiva de la cultura puede caracterizarse como el resultado del pensamiento y la actividad humana.

El **valor subjetivo**, por otro lado, responde a la contribución que determinada producción realiza al crecimiento y desarrollo del ser humano; designa el grado de desarrollo cultural conseguido a través de la apropiación individual o colectiva de la cultura objetiva.

Ambos aspectos de la cultura han de guardar un equilibrio. Este desequilibrio es patente en el caso del desarrollo tecnocientífico, en donde la producción masiva de objetos técnicos (cultura objetiva) rebasa con creces la posibilidad de asimilación de los mismos por parte de la persona humana (cultura subjetiva). En el proceso actual las tensiones entre distintas áreas del tejido social se solucionan recurriendo, si está presente, a una perspectiva técnica en lugar de situarla en el contexto sociocultural general. Esta solución, al tomar como criterio de éxito tan sólo los **aspectos internos** del proceso en términos de medios-fines, creará tensiones en otra parte del tejido social; necesitando una vez más recurrir a, o crear, una solución técnica al problema (Vanderburg 1987). Mientras la cultura objetiva experimenta un gran desarrollo, la cultura subjetiva permanece al margen del mismo. La cultura subjetiva, en sus aspectos espirituales y creativos, se subordina al desarrollo de la cultura objetiva igualando desarrollo tecnológico con desarrollo cultural. Dos importantes consecuencias se derivan del mismo (Jalbert 1978):

- * Una primera consecuencia de la ruptura de esta armonía consiste en la inversión de la relación medios-fines ya que la dificultad de interiorizar la cultura objetiva imposibilita dotarla de una dimensión humana que dé sentido a la misma desde un punto de vista escatológico. Como hemos visto anteriormente, el imperativo humano se convierte en imperativo tecnológico y, en lugar de tratar al ser humano como un fin en sí mismo, nunca como un medio, el

imperativo tecnológico sostiene que *"todo lo que pueda hacerse debe hacerse"* (Ballard 1978).

- Una segunda consecuencia, derivada de la primera, consiste en la profunda incomprensión de la vida humana por el ser humano, desembocando en una auto-distorsión de uno mismo. Esta dificultad de auto-posicionamiento en el espacio creado por el desarrollo tecnocientífico facilita, al mismo tiempo, la alineación del individuo mismo con respecto a su contribución al avance tecnológico colocándose al servicio de la misma.

E. La Tecnociencia: ¿Una Opción sin Alternativas?

La sociedad occidental se caracteriza por su elevado nivel de desarrollo tecnocientífico - que se concretiza en un fuerte desarrollo industrial - y, durante mucho tiempo, en una fe en la idea de progreso que todavía perdura en la actualidad. Estos aspectos, juntamente con la adopción de un determinado sistema político basado en la democracia y un sistema económico capitalista es lo que se ha dado en llamar *sociedad moderna*. Las propiedades de este tipo de sociedad se han construido en oposición a las sociedades pre-modernas o tradicionales que presentan (a) un alto grado de rigidez en las pautas sociales establecidas en un momento dado por una cierta tradición; (b) un cierto estancamiento en el proceso de cambio de su estructura social; y (c) una persistencia de los medios de producción utilizados. Este tipo de sociedad ha sido presentada en el marco de un proceso evolutivo, en donde el objetivo final constituye la consolidación de:

[...] una nueva sociedad, fruto del progreso de la Ciencia y de la aplicación de los descubrimientos al terreno productivo, con lo cual aparecen tres pilares nuevos sobre los que se orienta: capital, producción y bienestar. Es por ello una sociedad en la que aparecen: grandes cambios, grandes conflictos, grandes transformaciones y, en definitiva, grandes crisis ideológicas religiosas, filosóficas y políticas, que afectan a todas las estructuras sociales. (Morales Navaro, Abad Márquez 1988, p. 221).

El optimismo que se desprendía de haber llegado al fin del proceso socio-evolutivo fue desapareciendo cuando los diversos acontecimientos económicos y sociales de este siglo minaron uno de los aspectos centrales sobre los que se basaba el proceso de modernización, consistente en la razón o la racionalidad. El fin de la ilusión de emancipación creada por la razón ilustrada burguesa que defendía la libertad individual ante la ley y construía un mundo inteligible basado en el libre contrato entre seres iguales, arbitrado e institucionalizado por la razón, se desmoronó ante los aspectos deshumanizadores y alienantes de la sociedad capitalista (Picó 1985).

La modernidad ha dejado paulatinamente de concebirse como el punto de llegada del desarrollo social, pasando a convertirse en el mejor de los casos en un punto de partida o, en otras conceptualizaciones que rechazan la ideología evolucionista, en un período histórico diferenciado de cualquier otro pero sin un especial valor que lo distinga como *mejor o más deseable*. Las sociedades modernas aparecen tan estáticas, tan plagadas de mitos, tan rígidas y tan limitadas evolutivamente como una vez los teóricos de la modernización predicaron sobre las sociedades pre-modernas. En todo caso, se ha llegado al consenso de que la sociedad occidental está entrando en un período post-moderno en donde “[...] la educación y la Tecnología se han convertido en elementos centrales en la estrategia para impulsar la expansión de la economía y el aumento de la productividad; una creencia general es que el uso creciente de medios tales como los

microprocesadores, la robótica, las telecomunicaciones y la biotecnología, anuncia una nueva era [...]" (Morales Navarro, Abad Márquez 1988, p. 223).

¿Existe la posibilidad de escapar a las coordenadas que el desarrollo tecnocientífico impone a nuestra forma de concebir y actuar en el mundo? Algunos autores adoptan una postura optimista ante esta cuestión y realzan la autonomía humana frente a la implementación del desarrollo tecnológico. Bajo esta concepción, la persona tiene la posibilidad de escoger entre distintas tecnologías para la solución o realización de una determinada tarea.

La existencia de una tecnología no implica que será usada. Todos conocemos personas que rehúsan usar hoy en día ordenadores, no porque no puedan, pero simplemente porque se sienten más cómodas con la vieja tecnología del bolígrafo y el papel. (Pitt 1978, p. 113)

Vamos a argumentar, sin embargo, que el concepto mismo de *posibilidad de elección* corresponde a un constructo ideológico que imposibilita la percepción y selección de determinadas opciones en base a un mecanismo interno de presión. Para ello, vamos a partir de uno de los tres pilares mencionados anteriormente - capital, producción y bienestar - que puede abordarse en cuatro esferas en las que se concretiza los distintos niveles de influencia del proceso de modernización en la actividad cotidiana de la persona y que su transformación ha dado pie al establecimiento de un tipo de sociedad post-moderna. Estos elementos consisten en (Offe 1987): (a) la producción material; (b) la reproducción cultural; (c) la política; y (d) la creación de un sistema efectivo de incidencia social.

- (a) **Producción de objetos materiales:** Viene dada por la interdependencia de tres elementos: el principio del mercado,

el principio de la organización y el principio de la tecnocientificación (en el que concurren la racionalidad técnica, el desarrollo científico y el sistema educativo). Esta interdependencia permite al consumidor ejercer, a través de su elección, el tipo de productos que serán vendidos y, por consiguiente, el objeto de producción e investigación. Este desarrollo permite la emergencia del concepto de *deseo* como elemento generador de la actividad social.

- (b) **Reproducción Cultural:** Durante el proceso de modernización los monopolios tradicionales de interpretación, las doctrinas rígidas y las concepciones absolutas se volvieron obsoletas dando lugar al avivamiento de la transitoriedad y la innovación. Este proceso se genera a partir del transvasamiento del poder legitimador desde las narrativas tradicionales hacia un tipo de meta-narrativa basada en la empresa científica. Este proceso, sin embargo, deviene perverso en cuanto que esta metanarrativa sucumbe a los procesos de relativización generados por ella misma.
- (c) **La Política:** El pasado deja de dar enseñanzas para proporcionar reglas que puedan ser utilizadas en el campo político abriendo un campo infinito de posibilidad. La toma de postura en el sistema político liberal-democrático deviene una cuestión puramente debida a la libre elección y sujeta a una alta variabilidad. La cuestión ideológica deja de tener peso y se deriva hacia un *fin de las ideologías* en donde el *todo vale* imposibilita la acción política eficaz.
- (d) **La Creación de un Sistema Efectivo de Incidencia Social:** La burocracia se erige como un sistema de gran efectividad que permite una acción puntual en puntos específicos del tejido social. Esta especificidad se realiza gracias a la formalización racional de los mecanismos de control y su

tecnificación mediante tecnologías de la información que permiten el rápido acceso del sistema desde cualquier punto a otro.

Esos distintos aspectos son directa o indirectamente posibilitados por la aplicación de un determinado tipo de racionalidad que hemos denominado racionalidad tecnocientífica. El factor común a los cuatro aspectos presentados es la idea de aumento del número de opciones y, por tanto, el grado de eligibilidad - que según determinadas concepciones se podría comparar con el grado de libertad - de los miembros de la sociedad.

La existencia de una amplia gama de opciones entre las cuales escoger necesita del proceso de diversificación y especialización característico del desarrollo científico en donde se construyen parcelas de conocimiento lo más diminutas posibles y sacando el máximo de información de las mismas. Este proceso de especialización, que ya hemos mencionado anteriormente, incide en una pérdida de la perspectiva humana en su comprensión del mundo. La persona, ante la enorme diversificación de la información que recibe, entra en un proceso de sobre-saturación en el cual es difícil realizar una selección de la información relevante para una acción dada y dirigiéndose hacia un proceso de renuncia de comprensión y análisis de la situación general. El incremento de las posibilidades a escoger que se le presentan al actor social viene complementado por una eliminación, aunque sea a nivel teórico, de las barreras para alcanzar cada una de las mismas: cualquier persona "puede" en principio, y gracias a los medios de comunicación, participar en cualquier de los subsistemas que se desarrollan en su entorno social.

La ilusión del *crecimiento indefinido de opciones para elegir* característico de las sociedades modernas no deja de ser tan solo una *ilusión* ya que para que este crecimiento se produzca se excluyen precisamente aquellas

opciones que lo limitan. El incremento de la libertad de acción y elección necesita de una serie de mecanismos que limiten que otras elecciones interfieran con la misma, lo que conlleva a la toma en consideración, por parte de los actores, de la compatibilidad de sus posibilidades en su actuación dentro de determinados subsistemas. Cuanto más alto es el nivel de autonomía, más incrementa en grado de coordinación y compatibilidad necesarios para que el sistema siga funcionando. La progresiva liquidación de las constricciones tradicionales en la acción que tiene lugar en el proceso de modernización potencia la necesidad de limitaciones (las cuales, sin embargo, no puede absorber la institución) que posibilita la compatibilidad de distintas acciones elegidas "subjetivamente".

Una experiencia básica de las élites políticas y culturales en las sociedades modernas puede ser resumida adecuadamente, aunque de forma abstracta, en el siguiente principio: por una parte, casi todos los factores de la vida social, económica y política son contingentes, elegibles y cambiables mientras que, por otra parte, las premisas institucionales y estructurales sobre las que esta contingencia discurre son al mismo tiempo eliminadas del horizonte de la elección política e intelectual²⁰. (Offe 1987, p. 8)

Una de las opciones que quedan en todo momento fuera del campo de elegibilidad consiste en la llamada "opción cero", es decir, la renuncia misma a las opciones de elección. La racionalidad tecnocientífica ofrece alternativas y cierra otras; y este proceso se produce tanto en las sociedades modernas como en las tradicionales. La diferencia consiste en la saliencia de este proceso: las limitaciones se sitúan a niveles distintos. En la sociedad tradicional el límite viene impuesto por elementos externos al individuo; viene impuesto por la tradición. La sociedad moderna, por el

²⁰ A basic experience of intellectual and political elites in modern societies can be adequately if abstractly summarized with the following principle: on the one hand, nearly all factors of social, economic and political life are contingent, elective, and gripped by change, while on the other hand the institutional and structural premises over which that contingency runs are simultaneously removed from the horizon of political, indeed of intellectual choice.

contrario, hace que sea *la persona misma* la que se auto-imponga su límite, que *subjetivamente adopte ciertas alternativas*.

Pero mientras que la Tecnología abre algunas posibilidades, cierra otras. La nueva posibilidad es frecuentemente magnificada de tal modo que el silencioso cierre de la puerta a la vieja alternativa pasa inadvertido. ¿Existe, por ejemplo, algún modo en que uno pudiera escoger como medio de transporte el caballo en vez del coche? La nueva posibilidad de un "carruaje sin caballos" nos ha dejado sin otra posibilidad que la de vivir con la contaminación y los peligros (así como, por supuesto, sus conveniencias y su velocidad) de un sistema de transporte basado en coches²¹. (Katz Rothman 1984, p. 23)

La Tecnociencia nos sitúa en una posición en donde el enorme incremento de **ciertas** opciones encubre el hecho que la ciudadanía realmente no posee la posibilidad de optar por sí mismo al rechazo de las mismas. Aunque *racionalmente* fuera persuadido de que la acción responsable que permitirá una mejora de las condiciones de vida de la humanidad consistiría en el rechazo del crecimiento tecnológico en términos de reducción de la producción de automóviles, armamento, competición tecnológica internacional, electrodomésticos,... este actor social se vería impedido de adoptar esta acción. En este sentido, *"la real utopía de nuestros días consiste en la libertad de la opción cero, de la auto-limitación racional frente a los riesgos de interdependencia que crecen exponencialmente"*²² (Offe 1987, p. 20). El espejismo humanista del aumento de libertad a través del aumento de las opciones de elección no

²¹ But while technology opens up some choices, it closes down others. The new choice is often greeted with such fanfare that the silent closing of the door on the old choice goes unheeded. For example, is there any meaningful way one could now choose horses over cars as a means of transportation? The new choice of a 'horseless carriage' eventually left us 'no choice' but to live with the pollution and dangers (as well as the conveniences and speed, of course) of a car-based transportation system.

²² The real utopia today lies in the freedom of the calculated zero-option, of rational self-limitation in the face of the exponentially growing risks of interdependence.

toma en consideración la imposibilidad de una opción importante: la no-**opción**. Esta no-posibilidad aparece tanto a nivel individual, tal como hemos argumentado, como a nivel socio-político.

Un aspecto final es claro; en el contexto tecnopolítico actual una opción ética de no-poder, puesta en práctica por una nación o un grupo de naciones, corre el riesgo de parecer pura debilidad, de parecer de hecho facilitar la expansión del poder, a no ser que la elección sea hecha de un modo muy cuidadoso.²³ (Hattois 1987, p. 82)

F. Elementos de Conclusión

En este capítulo se ha presentado una perspectiva crítica a la perspectiva tradicional en la conceptualización entre Ciencia y Técnica que establece una separación radical entre ambas esferas y una relación causal que va de la primera a la segunda. La propuesta realizada se basa en considerar ambos aspectos como prácticas íntimamente interrelacionadas y en donde podemos establecer una fuerte dependencia de la conceptualización del conocimiento científico con respecto a los instrumentos técnicos. Esta dependencia tiene como consecuencia que la Ciencia ofrece una perspectiva particular basada precisamente en los instrumentos técnicos que la legitiman. En lugar de utilizar los términos "Ciencia" y "Técnica" de modo diferenciado debemos considerar la alternativa de "Tecnociencia" que implica la inseparabilidad e interdependencia de ambos elementos.

²³ One final thing is clear: in the actual technopolitical context, an ethical choice of non-power, put into practice by a nation or a group of nations, runs the risk of looking like pure weakness, of seeming in fact to facilitate the expansion of power, unless the choice is made in a very careful fashion.

La Tecnociencia es una determinada forma de ver el mundo, una determinada racionalidad que, como cualquier otra, debemos evaluar antes de aceptarla. En este capítulo hemos ofrecido algunos los principales *efectos perversos* que se derivan del desarrollo de esta racionalidad, y que podemos resumir en:

- * Negar la posibilidad de un futuro fruto de criterios sociales y culturales debido a la impredecibilidad de los desarrollos técnicos que transforman y modelan profundamente la sociedad.
- * La adopción de una dimensión valorativa caracterizada por la reducción de los objetos a elementos simples y a relaciones funcionales entre los mismos. La focalización en elementos simples permite no tener en cuenta el contexto general en el que se produce la toma de decisiones.
- * La racionalidad tecnocientífica se expande hacia el mayor número de ámbitos posibles, incidiendo en la transformación del ámbito privado en ámbito público.
- * El universo en el que se desarrolla esta perspectiva es un universo de seres que son considerados como existentes cuando son susceptibles de operacionalización y manipulación.
- * El objeto pierde su dimensión humana y su localización social al ser manipulado no por el ser humano sino por otro procedimiento técnico o racional. La automatización del proceso técnico deriva en un proceso auto-reflexivo de donde el ser humano es excluido.
- * La velocidad con que se producen objetos técnicos dificulta su ubicación dentro de la cultura humana. Se produce de este modo una falta de concordancia entre el desarrollo de la cultura objetiva y el de la subjetiva que lleva a un proceso de alineación de la persona a través de los objetos técnicos que ella misma construye.

La racionalización del espacio social lleva al mismo tiempo al aumento y la negación de las opciones de elección. Aumento dado que el progreso técnico abre la puerta a nuevos procesos y prácticas anteriormente inexistentes. Las niega al no poder evitar que, *precisamente*, podamos rehusar abrir más puertas.

**II. LA PRÁCTICA MÉDICA
COMO ACTIVIDAD
TECNOCIENTÍFICA**

La racionalidad tecnocientífica ha ido transformando históricamente distintos ámbitos disciplinares. Paralelamente a esta transformación ha cambiado nuestra forma de concebir y relacionarnos con el mundo. La institución médica es quizás uno de los ámbitos en que esta alteración se hace más patente.

Salud y enfermedad son conceptos fundamentales para la institución médica a partir de los cuales se construyen y legitiman unas prácticas de diagnóstico y tratamiento. Estas prácticas y procesos toman forma dentro de un determinado tipo de organización profesional que a lo largo del tiempo se ha constituido a través del control al acceso del conocimiento sobre la enfermedad y al monopolio sobre los medios de producción de salud. El aumento del control por parte de la institución médica queda patente en la extensión de su campo de aplicación a múltiples aspectos como, por ejemplo, (Zola 1972):

- (a) Su inclusión en ámbitos cada vez más cercanos a la experiencia cotidiana; como el caso de dietas o preocupaciones.
- (b) El incremento de procedimientos técnicos no dirigidos directamente a solucionar problemas de salud como es el caso de la cirugía plástica; o, dicho de otra forma, la redefinición del concepto de salud que abarca casi todos los aspectos de la vida humana.
- (c) El control de ciertos tabúes de la sociedad como pueden ser el alcoholismo, la drogadicción o el proceso del embarazo.
- (d) La elaboración de un tipo de terapia dirigida más a la prevención de la enfermedad, dirigida a ciertas actividades que debe realizar la *persona sana*.

La acción de la intervención tecnomédica en múltiples ámbitos de nuestra vida cotidiana, junto a la proximidad temporal del cambio desde una

medicina basada en un modelo artesanal a una basada en el modelo tecno-científico hace que el carácter de esta intervención se haga más visible y provoque más resistencia en los "sujetos" a la cual se aplica.

En este capítulo vamos a ofrecer una serie de elementos que permitan seguir los principales pasos acaecidos en la transformación de la institución médica y las consecuencias que ha implicado para la conceptualización de la enfermedad y de la persona enferma. Pasaremos a continuación a describir algunos de los mecanismos de los que la institución médica se sirve para mantener su poder ante la figura del enfermo. Se terminará ofreciendo los principales argumentos por los cuales consideramos a la institución médica como ejemplo de práctica tecnocientífica.

A. La Transformación de la Institución Médica

Si, como hemos visto anteriormente, la actividad científica podemos considerarla como un caso particular del desarrollo técnico entonces ¿cuál es su diferencia con respecto otro tipo de actividad técnica como, por ejemplo, agricultura o artesanía? Esta diferencia se puede apreciar más claramente viendo el desarrollo de un caso concreto en el que se produce el paso de una actividad basada en un conocimiento tradicional y artesano a una estructura ocupacional en la que la ciencia se convierte en la base de su actividad práctica. Para ello vamos a resaltar algunos aspectos de esta transformación histórica en el caso de la institución médica (Sadler 1978; Herzlich, Pierret 1984).

La medicina puede ser conceptualizada a partir de tres sistemas de producción diferenciados (Jamous, Peloille 1970): (a) producción de conocimiento médico a partir de la transformación de actividad técnica en

conceptos comunicables; (b) producción de asistencia médica a partir de la transformación de los pacientes con sus síntomas y enfermedades en 'salud'; y (c) producción de profesionales médicos a partir de la transformación de los aprendices en expertos.

Las asociaciones de profesionales de la medicina, al igual que otras asociaciones profesionales, instituyen toda una serie de mecanismos de control de la práctica médica para (a) legitimarse como poseedores del conocimiento teórico y práctico necesario para realizar adecuadamente la actividad práctica y (b) delimitar el número de profesionales autorizados a ejercer este conocimiento. Este control de la producción y distribución del cuidado médico asegura el monopolio de este tipo de práctica con el correspondiente beneficio económico y social para los miembros del mismo.

Una de las formas en que podemos apreciar cómo la actividad médica ha pasado de ser una práctica artesanal a una práctica tecnocientífica es observar el cambio en los mecanismos de acceso a este cuerpo de profesionales. Hoy en día la conceptualización de la práctica médica todavía involucra elementos de indeterminación en el sentido que "escapa a reglas y, en un momento histórico dado son atribuidas al talento de los que la practican"²⁴ (Jamous, Peloille 1970, p. 112; citado en Sadler 1978, p. 180); sin embargo, durante mucho tiempo el elemento de indeterminación era constituyente de una buena práctica médica. En oposición al conocimiento que puede ser enseñado y comunicado en forma de reglas, en el siglo dieciocho²⁵ los principales criterios de control de acceso a este cuerpo de profesionales se basaban en una definición de la

²⁴ escape rules and, at a given historical moment are attributed to virtues of producers.

²⁵ Aunque puedan haber discrepancias con respecto a distintos países, se toma Gran Bretaña y a los Estados Unidos como casos paradigmático de este tipo de desarrollo por su efecto determinante en el mundo occidental y, en menor medida, mundial.

naturaleza de la medicina que la caracterizaba como un arte (Sadler 1978, p. 180). Esta conceptualización puede expresarse en tres principios: (a) indeterminación en la práctica y necesidad de un conocimiento intuitivo; (b) aprendizaje a partir de la experiencia y de la imitación; y (c) la particularidad del paciente cuya especificidad no permite que sea tratado como cualquier otro.

Medicina es definida por Aristóteles como el arte de curar, al cual deberíamos añadir el arte de prevenir; la enfermedad tiene todo el carácter de un arte. ¡Depende de la experiencia y de la habilidad!, se ocupa de casos individuales, y la perfección a la que aspira es práctica, no especulativa - el conocimiento de cómo hacer y no el conocimiento de cómo las cosas suceden²⁶ (Pye-Smith 1900, p. 309; citado en Sadler 1978, p. 201)

El *Royal College of Physicians*, creado en Inglaterra en 1518, era el organismo encargado de elaborar las reglas que permitían el control del monopolio de la salud. Sus estatutos dieron pie a la persecución y encarcelamiento de los profesionales sin licencia (Clark 1964), licencia suministrada por el mismo colegio. La licencia la obtenían aquellos candidatos que, con una buena educación de base, estudiaban medicina - cuyo contenido consistía en aprender a traducir los tratados médicos clásicos - y pasaban un **examen oral** en el *Royal College*. Mientras que se daba énfasis al conocimiento fisiológico, el conocimiento médico apenas se enfatizaba, hasta tal punto que al final del siglo dieciocho los médicos eran más conocidos por su inteligencia y elegancia que por su conocimiento médico (Carr-Saunders, Wilson 1933; Reader 1966). La medicina era percibida como un arte en donde se enfatizaba la calidad, la indeterminación (en el sentido especificado anteriormente) y la experiencia.

²⁶ *Medicine is so defined by Aristotle as the art of curing, to which we might add the art of preventing, disease has all the characters of an art. It depends on experience and skill, it deals with individual cases, and the perfection it aims at is practical, not speculative - the knowledge how to do and not knowledge how things happen.*

Una educación liberal era vista como creadora de las cualidades de personalidad necesarias para un ejercicio médico adecuado, mientras que los conocimientos médicos eran percibidos por los médicos como obtenidos principalmente después de obtener la licencia, a través de la práctica médica²⁷. (Sadler 1978, p. 182)

El sistema médico tradicional presentaba un grado de especialización prácticamente nulo de forma que los medios de producción y distribución de la asistencia médica residían en el doctor (las mujeres no tenían acceso a este status) y consistían básicamente en la adquisición de un mínimo conocimiento práctico y la posesión de unas pocas herramientas, instrumentos y medicinas que podían ser obtenidas fácilmente por el facultativo. La representación de la enfermedad dominante, basada en la teoría humoral y de los sólidos, consistía en un desequilibrio del cuerpo específico de cada paciente individual y que el médico debía resolver (Sadler 1978).

Todas las enfermedades proceden de cuatro humores, a saber: de la sangre, de la hiel o bilis, de la melancolía y de la flema. Los individuos sanos son regidos por estos cuatro humores y, en cambio, son atormentados por ellos los enfermos, pues cuando se desarrollan fuera de su curso natural originan la enfermedad. (San Isidoro de Sevilla S. XVII, en López Piñero 1969, p. 73)

La aparición de la institución hospitalaria es un signo importante del cambio tanto a nivel práctico como teórico en el dominio médico; aparición facilitada por la concentración de un tamaño considerable de población durante la revolución industrial que posibilitaba la identificación de regularidades en los tipos de enfermedad. Las patologías humorales fueron perdiendo fuerza y el hospital proporcionó durante su desarrollo en

²⁷ A liberal education was seen as creating the qualities of personality necessary for sensitive medical practice, whilst medical 'know-how' was perceived by physicians as being obtained principally after licensing, through the *experience* of medical practice.

el siglo dieciocho y diecinueve un caldo de cultivo óptimo para la concepción moderna de enfermedad: los síntomas fueron relacionados entre pacientes y se formaron conjuntos de ellos. En el siglo diecinueve la enfermedad deja de ser paciente-específica y se pasa de una especialización en el paciente a una especialización en la enfermedad en forma de focalización en determinadas partes del cuerpo (cardiología,...), en ciertos grupos sociales (pediatría,...) o en ciertos instrumentos (radiología,...). Esta diferenciación acarrea una cierta carga de *irrealidad* en cada uno de los elementos en que se subdivide en cuanto que su especificidad imposibilita una relación con el objeto global, facilitando un proceso de enajenamiento con el objeto con el que se trabaja, simplificando la posibilidad de experimentación y manipulación.

Aunque este proceso de especialización originó una fuerte oposición dentro de la comunidad médica - *"el médico siempre trata con gente enferma, nunca con enfermedades"*²⁸ (Rosen 1944, p. 73; citado en Sadler 1978, p. 203) - asociándose con una actividad puramente técnica que rechaza el sujeto humano y falla en reconocer que la medicina no puede reducirse al conocimiento científico, la producción de una división técnica de la labor médica constituyó un proceso irreversible (Sadler 1978). La *cientificación* de la medicina significó la universalización de la enfermedad y la desaparición del paciente en el escenario del conocimiento médico. A diferencia del conocimiento médico tradicional respaldado en los textos clásicos y en la experiencia práctica transmitida de generación en generación, la medicina moderna se fundamenta en un conocimiento en cambio constante que imposibilita su apropiación de forma individualizada.

²⁸ The physician always deals with sick people, never with diseases.

B. Distintas Concepciones de Enfermedad

Uno de los elementos centrales en el sistema productivo de la medicina radica en "la enfermedad": en cuanto que el principal objetivo del médico consiste en "curar la enfermedad" y "restablecer la salud", este concepto aparece como piedra angular sobre el que se construye el edificio de la medicina. Al analizar y comprender este concepto, sin embargo, no podemos recurrir tan sólo al orden biológico, especificando el conjunto de los desórdenes y desequilibrios que pueden designarse con esta palabra, sino que tenemos que comprender su significado en cuanto que la enfermedad forma parte de las metáforas (en el sentido de Sontag 1977, 1989) de nuestra sociedad:

Hace doce años, cuando me convertí en una paciente de cáncer, lo que me enfureció particularmente - y me distrajo de mi propio terror y desesperación hacia el desalentador diagnóstico de mi doctor - fue ver cuánto sufrimiento añadió la reputación de esta enfermedad a aquellos que la padecían.
(Sontag 1969, p. 12)

La enfermedad y el que la padece toman forma a través del lenguaje de la sociedad en que están inmersos, formando parte del conjunto de prácticas discursivas que han ido construyendo y delimitando de distintas formas a este objeto a lo largo del tiempo a partir de unas prácticas sociales y técnicas. Incluso en la práctica médica la cultura occidental actual podemos distinguir entre distintos énfasis y aproximaciones hacia la misma que derivan en la elección de distintos métodos para combatirla (Payer 1990). Para comprender la naturaleza de la enfermedad y la medicina hemos de tener en cuenta su *genealogía*. Las dos preguntas que Foucault se hace a este respecto en el caso de la locura, y que podemos aplicar a la enfermedad en general, consisten en:

¿Cómo ha llegado nuestra cultura a dar a la enfermedad el sentido de la desviación y al enfermo un estado que lo excluye? ¿Y cómo, a pesar de esto, nuestra sociedad se expresa en estas formas mórbidas en las que se niega a reconocerse? (Foucault 1954; trad. 1961, p. 72).

Herzlich y Pierret han identificado tres formas históricas básicas de entender y tratar a la enfermedad que pueden ponerse en relación con los grandes males que han preocupado al mundo occidental: las epidemias (peste,...), la tuberculosis y el cáncer (Herzlich, Pierret 1984). Dado que cuando este libro fue escrito, durante los años 1981-1982, el SIDA apenas empezaba a afectar París, esta enfermedad no aparece reflejada; sin embargo, el tipo de mitología que envuelve a esta enfermedad está muy relacionada con la del cáncer. Pasemos a describir brevemente los distintos modos históricos de concebir la enfermedad en nuestra sociedad occidental.

1. La Enfermedad en el Antiguo Régimen

En la Edad Media la enfermedad estaba marcada por tres características que se materializaban en las epidemias que Europa padeció durante esta época: propagación, muerte y exclusión. No es extraño que la lepra y la peste, dados los terribles efectos humanos y sociales junto con la cosmovisión que se sostenía del mundo, fueran interpretadas como un castigo divino.

La lepra alcanzó su apogeo en el siglo XI, y la forma de tratarla consistió en la exclusión del mundo social de aquellos que la padecían. Aunque a nuestros ojos esto pudiera ser debido al miedo del contagio, éste no era claramente percibido en la época; y la exclusión del leproso consistía más en una condena a muerte del mundo social que en un acto de higiene

pública: el leproso era alejado del mundo y privado de toda propiedad. La Iglesia jugaba un papel importante en esta "muerte social" del leproso (de hecho la recomendación provino de concilios religiosos), y esto quedaba patente en cuanto que era la principal protagonista del ritual de exclusión.

Aunque la idea de la exclusión de los leprosos se mantuvo durante mucho tiempo (de hecho, hasta principios de este siglo) el número de personas con la enfermedad fue decreciendo²⁹ y las leprosías fueron desapareciendo y perdiendo su función: durante el siglo XIV algunas personas sanas iban a vivir a algunas leprosías dado que su nivel de vida, a partir de donaciones, era mejor que en el exterior. Durante el siglo XVI las leprosías eran ya prácticamente inexistentes.

Una de las principales diferencias de la peste, y la posterior cólera, con respecto a la lepra consiste en su rapidez en provocar la muerte y en su mayor difusión en la población. Mientras que en la lepra se realiza una separación dicotómica en lo "social" y lo "no-social"; la rapidez con que actúa la peste hace imposible esta diferenciación, y ante la misma sólo queda una opción: huir de la ciudad, de los familiares, de la sociedad. La peste implica la ruptura misma de lo social.

¿Qué son las revueltas políticas, ni los trastornos de orden público, ni las pavorosas crisis económicas, ni el desencadenamiento fugaz y pasajero de los elementos atmosféricos o geológicos al lado de esas revoluciones de la salud pública, que bruscamente causan numerosas víctimas, minan la tranquilidad de los espíritus, esparcen el terror y el pánico, fomentan la emigración, paralizan todas las actividades y hasta secan las fuentes de prosperidad y de riqueza? (Memoria Presentada al Gobierno por los Habitantes de Alora 1885, López Piñero 1969, p. 321)

²⁹ La disminución de la lepra se cree que es más debido a la competición del bacilo de la lepra con el de la tuberculosis que a los procedimientos de exclusión.

Durante el siglo XIV, cuando la peste reapareció en Europa, ésta era vista como un castigo divino que, a diferencia de la lepra, era de carácter generalizado. La forma de actuar ante la misma consistió en misas, penitencias, peregrinaciones, ofrendas y invocaciones a los santos Roque y Sebastián: el tratamiento consistía en la purificación de las almas.

Al mismo tiempo, sin embargo, se iniciaron poco a poco prácticas disciplinarias de actuación ante la misma: a finales del siglo XIV empezaron las cuarentenas a los barcos que visitaban una ciudad. Más adelante se exigió a viajeros y comerciantes el certificar ("patentes") que no eran portadores de la enfermedad antes de entrar en la ciudad o puerto; y cuando ésta llegaba se realizaban prácticas de aislamiento y cuarentena.

Ante el desorden social que representaba la peste, las ciudades promulgaron regulaciones para la peste y crearon autoridades policiales que se encargaban de que fueran obedecidas, de modo que en el siglo XV era una práctica extendida. A finales del siglo XVII las ciudades informaban unas a otras sobre el peligro de la peste. Al tratar de actuar ante la peste, Europa desarrolló gradualmente una política sanitaria:

Además de aislar al enfermo, se tomaron medidas para contar las víctimas, ayudar a poblaciones hambrientas, los pobres, los mendigos, y los que no tenían trabajo; reclutar personal especializado como policías, guardias, médicos y boticarios, sin olvidar los famosos "cuervos" que debían enterrar los muertos³⁰. (Herzlich, Pierret 1984, p.14)

Este tipo de actuación presenta un cambio significativo con respecto al caso de la lepra ya que representaba la imposición de un esquema

³⁰ In addition to isolating the sick, steps were taken to count the victims, bring help to starving populations, the poor, the beggars, and the unemployed, to recruit specialized personnel such as policemen, guards, physicians, and apothecaries, not to forget the famous *corbeaux* who had to bury the dead.

disciplinario. A la mezcla sano/enfermo, al pánico, a la familiaridad con la muerte, al desorden social creado por la peste en definitiva, se responde con una disciplina que implica control, higiene, aislamiento y distribución de remedios. Este modelo sirve de base al desarrollo del poder disciplinario del siglo XIX. Después de describir las medidas a adoptar cuando se declara la peste en una ciudad, Foucault escribe:

Para hacer funcionar de acuerdo con la teoría pura los derechos y las leyes, los juristas se imaginaban en el estado de la naturaleza; para ver funcionar las disciplinas perfectas, los gobernantes soñaban con el estado de la peste. En el fondo de los esquemas disciplinarios la imagen de la peste vale por todas las confusiones y los desórdenes; del mismo modo que la imagen de la lepra, del contacto que cortar, se halla en el fondo de los esquemas de exclusión. (Foucault, 1975, p. 202)

La efectividad con que se actuó ante la peste hizo que ésta desapareciera de Europa dos siglos antes que Pasteur, entre 1878 y 1905, descubriera la naturaleza de los gérmenes responsables de las principales enfermedades infecciosas.

2. El Inicio de la Concepción Moderna de Enfermedad

El cambio en la representación del mundo que la época moderna significa, y el tipo de prácticas sanitarias que se desarrollaron principalmente entre los siglos XVI a XVIII para combatir la peste, desembocaron en una nueva forma de concebir a la enfermedad en la que las dimensiones con las que se han descrito la peste y la lepra dejan de ser relevantes: la enfermedad deja de ser un fenómeno masivo; el "estar enfermo" deja de ser sinónimo de muerte y se convierte en una forma de ser-en-el-mundo; y, finalmente, se produce una unificación en la forma de ver a la enfermedad que

cristaliza en la medicina clínica. Estos tres elementos subyacen a la concepción moderna de la "persona enferma".

Si la lepra y la peste son el patrón del modo de concebir a la enfermedad que divide entre el ser (persona sana) y el no-ser (persona enferma), el modelo de esta nueva forma de convivencia-con-la-enfermedad viene dado por la tuberculosis. Mientras que el leproso estaba "tocado por el pecado" y la peste representaba el castigo de la comunidad, en la tuberculosis se revela la esencia misma del enfermo.

La enfermedad no era más que la expresión de la profunda verdad del tuberculoso, un ser "aparte", amenazado y por eso más valioso. Tales seres eran conmemorados por su belleza etérea, su absoluta delgadez, palidez y transparencia. Pero eran también fascinadores por la pasión que los devoraba. Esta pasión se expresaba a sí misma en tierno ardor y también sensibilidad artística, en el amor a la belleza, y en creatividad³¹. (Herzlich, Pierret 1984, p. 25)

Los remedios para esta enfermedad consistían en el cambio de aires, el viaje hacia un lugar con un clima más beneficioso para el enfermo, o la estancia en un sanatorio, como el que describe Thomas Mann en la *Montaña Mágica*, en donde la muerte se esperaba en un sueño de placeres y atenciones. La práctica médica que propiciaba este tipo de representación de la enfermedad era la de la estrecha relación médico-paciente, en donde el médico, cual hábil artesano, balanceaba el delicado equilibrio de la salud del paciente.

³¹ The illness was but the expression of the deepest truth of the consumptive, a being "apart", threatened but all the more precious for it. Such beings were celebrated for their ethereal beauty, all slenderness, pallor, and transparency. But they were also fascinating for the passion that devoured them. This passion expressed itself in amorous ardor and also in artistic sensitivity, in the love of beauty, and in creativity.

La otra cara de la moneda venía dada por la proliferación de esta enfermedad en la clase proletaria. Esta, alejada de los placeres de la vida aristocrática, vivía la tuberculosis como una carga más en la pobreza y miseria que sufrían. La enfermedad también *revelaba* el ser de esta clase social; lo que emergía, sin embargo, no era su “*sutilidad*” sino su peligrosidad. Con el desarrollo de la idea de contagio, la clase obrera era el foco de epidemia y de revolución, aspectos que llevaron a la formación de las *sociedades anti-tuberculosis* a actuar sobre los “*detestables hábitos*” de la clase baja, concentrándose en la falta de higiene o el consumo de alcohol en lugar de los bajos salarios y las excesivas horas de trabajo. A lo largo del siglo XIX la tuberculosis produjo dos prácticas discursivas diferenciadas: la una relacionada con el lujo del sanatorio; la otra con la idea de contagio y la peligrosidad de la clase obrera.

Al recuperar la existencia social del ser-con-la-enfermedad que habían excluido los modelos de la lepra y la peste permitió la penetración de una analítica de este nuevo ser. La enfermedad pasa de un proceso negativo, en que la enfermedad excluye, a un proceso productivo: la enfermedad nos revela el ser. En este primer estadio, la revelación se realiza en términos de clase social.

Debido a que cada clase social sufre las enfermedades determinadas por su diferente modo de vivir, el rico y el pobre tienen padecimientos peculiares bajo cualquier forma de gobierno (Peter Frank 1790; citado en López Piñero 1969, p. 203)

El equivalente a los sanatorios para la clase aristocrática se transformó en los hospitales para la clase obrera. Ambos espacios, junto con la cárcel, representaban la unión de los dos modelos de control practicados para la lepra (exclusión) y la peste (matriz disciplinaria). La exclusión que se da especialmente en el sanatorio no consiste, como en el lepra, en el

posicionamiento del individuo en un ámbito no-social, sino situarlo en otro mundo, en una realidad distinta dentro de la misma sociedad, con visitas y contactos casuales con el "exterior". La diferencia con la peste es que el punto de aplicación no está ubicado en el tejido social sino en el **ser-enfermo**, en cuanto que este ser no representa una forma de muerte sino una **forma de vida** con un lugar específico en la estructura social (aristocracia-proletariado). La legitimación social de esta forma de existencia queda patente en la aparición de discursos que expresan la **subjetividad** de la misma: a diferencia de la lepra o la peste, el conjunto de la sociedad tiene conocimiento de la experiencia que vive la persona con tuberculosis a partir de los discursos que ella misma crea.

Los escritos sobre las grandes epidemias nos mostraron ciudades abocadas a una total confusión, multitudes, y cadáveres; en aquellos acerca de la tuberculosis vemos lugares para vivir y trabajar y familias insertadas dentro de las redes sociales y terapéuticas³². (Herzlich, Pierret 1984, p. 31)

Al mismo tiempo, mientras que en el sanatorio se practica el tradicional remedio-específico-al-enfermo paralelo a las antiguas prácticas curanderas, en el hospital se inicia un cambio cualitativo en la forma de producción de atención médica: su cientificación. El paso de la enfermedad del reino de la interpretación religioso-moral al espacio científico-moral, en donde la enfermedad deja de ser una *"consecuencia del pecado"* y pasa a ser la revelación de *"una forma de ser"* cristalizada en la figura del enfermo, tanto en su aspecto biológico como social.

La enfermedad y el cuerpo fueron los principales temas de la ciencia; ahora se les atribuyó la función de transportar significaciones centrales a la sociedad como conjunto. Constituyeron tanto el origen como los puntos de

³² The writings about the great epidemics showed us towns thrown into utter confusion, crowds, and corpses; in those about tuberculosis we see places for living and working and families inserted into social and therapeutic networks.

aplicación de dos nociones cruciales a la ideología de la época; uno de ellos fue "degeneración", la investigación del individuo y de su linaje; el otro fue el "azote social", la investigación de las relaciones sociales y sus determinantes". (Herzlich, Pierret 1984, p. 29)

La objetivización del cuerpo del enfermo como objeto de estudio científico permitió la ruptura de la visión de unicidad de la relación enfermo-enfermedad del sanatorio, y pasar a la "lectura" de los estados corporales a partir de síntomas. Sin embargo, esta forma de racionalización del cuerpo del enfermo no parece ser la responsable de la regresión de la enfermedad durante el siglo XIX, antes del descubrimiento del bacilo de Koch o el desarrollo de medidas médicas ante la misma.

3. Las Enfermedades de la Vida Moderna

Las tendencias iniciadas durante finales del siglo XIX, e inicios del XX, en el modelo de la tuberculosis alcanzan su máximo apogeo en nuestra sociedad actual: la enfermedad es un fenómeno que acaece dentro de los límites de la piel de la persona enferma y, al mismo tiempo, se convierte en un "signo social" para la persona que la padece. La palabra "salud" ha reemplazado a "enfermedad": no se trata de escapar a la enfermedad, se trata de tener salud. La salud, al igual que el status o la riqueza, señala uno de los valores fundamentales de nuestra sociedad y también una de nuestras mayores obligaciones. La enfermedad marca físicamente al cuerpo, marca que es releída en términos de identidad social. El cáncer,

³⁰ Illness and the body were the principal subject matter of science; they were now made to carry significations central to society as a whole. They constituted both the origin and the points of application of two notions crucial to the ideology of the time: one of these was "degeneracy", the investigation of the individual and his or her lineage; the other was the "social scourge", the investigation of social relations and their determinants.

y posteriormente el SIDA, son el modelo de esta concepción actual de enfermedad: la enfermedad del individuo en su relación con la sociedad.

A diferencia de la tuberculosis, que reflejaba el ser del enfermo, la enfermedad actual revela la "forma de ser" de la persona enferma. El contagio como forma de contraer la enfermedad, y la debilidad de la persona "en-sí-misma", deja paso a otro elemento de causación: la persona, a través de su forma de actuar, se toma responsable de las afecciones de su cuerpo. La noción de "factores de riesgo" enuncia aquellos tipos de conducta moralmente reprochables: fumar (cáncer), tomar productos grasos (circulación, corazón),... Esta moralización tecnocientífica de la conducta alcanza sus cotas más extremas en el caso de el SIDA: prácticas homosexuales, drogadicción, promiscuidad,...

El discurso del encuentro médico muestra cómo la estructura económica y familiar se interrelaciona con la práctica de la curación que se realiza en nuestra tradición (Waitzkin 1989). Las etapas en que este autor estructura el encuentro curativo son las que usualmente realiza la propia figura del doctor (Waitzkin 1985). Esta serialización, aparece por primera vez durante el siglo XIX en los textos médicos alemanes pero no se conoce claramente su emergencia histórica (Stoeckle, Billings 1989). Aunque no necesariamente todos ellos han de aparecer en el la interacción doctora-paciente, estos consisten en³⁴:

³⁴ En la exposición de las etapas descrita por Waitzkin se ha concretizado la figura de doctor en un personaje femenino (la doctora), y la figura de paciente en un personaje masculino (el paciente) para (i) evitar el enojoso uso de la barra inclinada para indicar ambos sexos ("i") y (ii) porque esta es la forma menos común de interacción y así, de este modo, crear extrañeza en el lector. Estas etapas, sin embargo, ilustran una interacción doctor-paciente independiente del sexo de los mismos. Se ha de destacar, sin embargo, que existe alguna evidencia que este esquema puede representar mejor una relación cuando la figura del doctor es masculina; en este sentido hay estudios que muestran que los doctores tienden a interrumpir a los/as pacientes más frecuentemente que las doctoras (West 1984).

- * **Malestar Principal:** Consiste en el primer momento de la interacción entre la doctora y el paciente. El paciente manifiesta el malestar principal que le trae a la consulta.
- * **Enfermedad Actual:** El paciente inicia la elaboración de la historia de la dolencia, y la doctora inicia interrupciones para guiar y acortar la versión del paciente. En este proceso se enfatizan los elementos relevantes a la doctora y se excluyen algunos de los aspectos experienciales relevantes para el paciente.
- * **Historia Pasada:** La doctora pregunta sobre aspectos médicos de la vida del paciente no directamente relacionados con la enfermedad actual como, por ejemplo, hospitalizaciones, medicaciones, alergias,...
- * **Historia Familiar:** Consiste en la información sobre enfermedades y muertes dentro de la familia inmediata del paciente: cáncer, enfermedades del corazón, diabetes,...
- * **Historia Social:** Los problemas sociales del paciente son excluidos y la doctora (o su secretario) se limita a recoger algunos datos demográficos: lugar de nacimiento, ocupación, nivel educativo o tipo de seguro.
- * **Repaso Sistemas Orgánicos:** Se pregunta al paciente por síntomas que haya experimentado en los principales sistemas orgánicos: el sistema cardiovascular, gastrointestinal, genital-urinario, reproductivo, neurológico, endocrino, huesos y articulaciones.
- * **Examen Físico:** El examen físico distingue el encuentro médico de otro tipo de encuentros profesionales. El cuerpo del paciente se descubre ante la doctora, y ésta accede al mismo a través de su observación directa o mediante otras investigaciones que incluyen el uso de distintos instrumentos y aparatos técnicos.
- * **Diagnóstico:** Este es uno de los elementos centrales del encuentro en el que la doctora, a través de los síntomas del paciente, del examen físico y la exclusión de algunos aspectos experienciales

relevantes al paciente reduce la información a una categoría determinada.

- **Plan:** Finalmente, la doctora sugiere una intervención para solucionar los síntomas y la causa oculta que está detrás de los mismos. Esta intervención considera el contexto social como un **elemento ya dado** sobre el cual no se interviene. Es el paciente el que **debe realizar una serie de conductas para alcanzar la curación**.

Esta interacción puede interpretarse como la competición entre dos voces distintas en el discurso (Mishler 1984). La *voz médica* expresa aspectos técnicos relacionados con el conocimiento y la práctica de la curación pero, al mismo tiempo, objetiva las constricciones contextuales que son excluidos en la *voz del paciente*. Waitzkin (1989) ofrece algunos ejemplos de este proceso. Uno de ellos consiste en un hombre que, desde hace unos meses, está de baja de su empresa por enfermedad, debido a un ataque al corazón, y que visita a su doctor con síntomas de depresión. Durante la exposición de los síntomas, éste hace referencia a su inminente vuelta al trabajo cuando la empresa está a punto de ir a la huelga. El doctor considera que (a) está suficientemente sano para ir a trabajar; que (b) el trabajo es bueno para la salud mental y (c) receta unos antidepresivos al paciente. En este ejemplo, como en otros que presenta el autor, aparece un cierto entorno contextual que el paciente experimenta privadamente (ansiedad de volver al trabajo y decidir si secundar la huelga). Las preocupaciones contextuales del paciente son excluidas y la estructura social es aceptada como un elemento ya dado sobre el que no se puede o debe actuar. La actuación se realiza en y por el cuerpo del paciente.

La enfermedad pasa a ser parte del *ser social* de la persona enferma, y ello posibilita el papel normalizador de la actividad médica. Temas como el aborto, la homosexualidad o la drogadicción se abordan teniendo en

cuenta el grado de *enfermedad* presente en los mismos. Esta actividad normalizadora, sin embargo, se dirige hacia y se resuelve mediante una acción individual; mediante la adecuación del/a paciente a la realidad social en la que ésta/a se desenvuelve. La *enfermedad* es por definición no-social, y también lo es, asimismo, el tipo de intervención que se requiere.

Existe, sin embargo, un tipo de acercamiento al punto de origen de la enfermedad que, basado en los mismos principios, considera que ésta viene dada por un tipo de *causalidad social* en la forma de vida de la persona enferma: la persona no es en última instancia la responsable de la pérdida de salud sino que su punto de origen se encuentra en las condiciones socio-ambientales en la que ésta debe sobrevivir como, por ejemplo, *polución*, *estrés* o *condiciones de vida*. El tipo de resolución del problema, sin embargo, se sigue localizando en el individuo: se incita a una acción individual en la forma de, por ejemplo, *cambio de lugar de residencia*, *hacer ejercicio*, o *dejar de fumar*. Esta actitud queda patente cuando, por ejemplo, se realizan fuertes campañas para que la gente deje de fumar mientras que se siguen manteniendo altos índices de *polución atmosférica* en las grandes ciudades.

C. Obediencia al Médico

La institución médica es un sistema productivo en que uno de sus objetivos principales, y el sentido de su existencia, consiste en la producción de asistencia médica y la transformación de la persona enferma en persona sana. Sin embargo, para que se cumpla este objetivo se necesita, además de un cierto conocimiento práctico y unos recursos técnicos, otro aspecto

de gran relevancia: la obediencia del "enfermo" al tratamiento propuesto por el médico.

Este aspecto ha preocupado de modo creciente a la comunidad médica durante este siglo. Algunos estudios muestran que al menos una tercera parte de los pacientes no toman los medicamentos prescritos o los toman en dosis o secuencias inadecuadas (Davis 1968; Hulka et al. 1975; Christenson 1978); y, en casos de medicaciones tomadas durante un largo periodo de tiempo, este porcentaje llega a alcanzar el 50% (Sackett, Snow 1979).

La obediencia por parte del paciente se relaciona, dentro de una perspectiva tradicional, con la efectividad del tratamiento propuesto. Si un tratamiento es efectivo se producirá una mayor obediencia por parte del enfermo. En base a esta postura, sólo a partir del desarrollo de los antibióticos en los años 50, y debido a su amplia disponibilidad y efectividad, los profesionales de la medicina se preocuparon de que los medicamentos fueran consumidos por los pacientes del modo escogido y prescrito por el doctor (Robbins 1980; Bisonette, Sellar 1980; Haynes 1979). Esta visión, sin embargo, asume que, en primer lugar, las medidas de eficacia fundamentan las creencias de los profesionales sobre la eficacia clínica y, en segundo lugar, que el paciente utiliza los mismos criterios de efectividad que las medidas científicas. En cualquier período histórico y entorno cultural podemos ver que los encargados de la producción de asistencia médica (a) creen en los poderes curativos de sus tratamientos; (b) ayudan a reforzar la fuerza curativa de los mismos; y (c) que las personas no utilizan necesariamente los mismos criterios de efectividad aplicados en la investigación médica. La inviabilidad del argumento de la "percepción objetiva de eficacia" queda se evidencia en un análisis de anuncios sobre nutrición infantil y consumo de vitaminas aparecidos en Estados Unidos a inicios de este siglo:

Estos anuncios demuestran que: (1) una preocupación por el control de la conducta de los pacientes antecedió el desarrollo de los antibióticos; (2) en Estados Unidos los intereses de la profesión médica en el mantenimiento del control sobre la conducta y el acceso a la información de los pacientes fue reconocida y reforzada entre los años 1920 y 1940, antes de que fueran disponibles muchas medicaciones efectivas; (3) el interés profesional fue un factor significativo en el movimiento para limitar los anuncios populares de nutrición infantil y de vitaminas; y (4) la actual preocupación por la 'obediencia' fue abiertamente articulada al principio de siglo como una preocupación por la 'cooperación' del paciente y el 'control' del médico³⁵ (Trostle 1988, p. 1303)

La actual preocupación por la obediencia del enfermo es más un producto de, por un lado, la profesionalización de la medicina asociada al progreso de la industria farmacéutica y, por el otro, la búsqueda de la maximización de la efectividad entre medios y fines dentro de una lógica tecnocientífica, que la simple reacción a la percepción objetiva de la efectividad del tratamiento por el/la paciente o el/la médico. Este proceso se evidencia y ejemplifica en el proceso de establecimiento de este cuerpo profesional en los Estados Unidos (Trostle 1988).

A lo largo del siglo XIX los médicos³⁶ en los Estados Unidos tenían muy poco poder: estaban poco entrenados, desorganizados y tenían poco prestigio social. Durante este período las compañías que producían

³⁵ These advertisements demonstrate that: (1) a concern for controlling patient behavior antedated the development of antibiotics; (2) the U.S. medical profession's interest in maintaining control over patients' behavior and access to information was recognized and reinforced throughout the 1920's to 1940's before many effective medications became available; (3) professional self-interest was a significant factor in the movement to limit popular advertising of infant feeding products and of vitamins; and (4) the contemporary concern for 'compliance' was openly articulated earlier in this century as a concern for patient 'cooperation' and physician 'control'.

³⁶ Dado que en el siglo pasado y buena parte de este siglo la mujer ha estado apartada de la profesión médica utilizamos a partir de este momento el término "médico" para referirnos expresamente a un personaje masculino.

medicamentos se dirigían directamente al público general; diversas curas milagrosas se ofrecían como alternativas baratas a la visita médica. Durante el inicio del siglo XX se inició un cambio en la estrategia de marketing de la industria farmacéutica en el sentido que dirigió su propaganda hacia los médicos en lugar de los que padecían la enfermedad. Este cambio se produjo paralelamente a una preocupación gubernamental por el tipo de anuncios de medicamentos que se ofrecían al público. En 1906 el gobierno federal de los Estados Unidos inició la instilación de estándares para la etiquetación de los ingredientes de los medicamentos y la explicación de su eficacia en la *Pure Food and Drugs Act*; y en 1938 la *Food, Drug and Cosmetic Act* estableció mayores restricciones. Paralelamente, la *American Medical Association* inició un control del tipo de anuncios y de empresas anunciantes que aparecían en su revista. Este proceso contribuyó a la creencia que los médicos eran los mejor entrenados y la fuente legítima del cuidado médico para los/las enfermos/as. La institución médica se sitúa en una importante situación de poder al pasar de "una de las formas" a la "única forma válida" en la práctica de producción de salud. Esta transformación se manifiesta en los anuncios de las campañas de nutrición infantil:

Una selección de los anuncios procedentes de las campañas de nutrición infantil muestran el desarrollo de una nueva preocupación industrial y profesional por el control de la conducta del débil y el enfermo. Estos anuncios dan muestra de una preocupación por el control del mercado combinado con una preocupación por el poder terapéutico y desarrollado dentro de una preocupación por la obediencia del paciente. "Suplementos nutritivos y formulas infantiles: transformando el control de la información en obediencia del paciente" (Trastle 1988, p. 1301)

³⁷ A selection of advertisements from campaigns for infant feeding materials shows the development of a new professional and industrial concern for controlling the behavior of the weak and the sick. These advertisements document that a concern for market control combined with a concern for therapeutic power and evolved into a concern for patient compliance. *Nutritional supplements and infant formula: transforming information control into patient compliance.*

Las estrategias usadas para la consecución de este tipo de control consistieron en el control al acceso a los recursos curativos del público general y en la puesta en duda de la capacidad del enfermo de iniciar un proceso de auto-administración de cuidado médico. Los remedios curativos tradicionales, caracterizados por una parte por su fácil accesibilidad por la mayor parte de los miembros de la comunidad y, por otra, respaldados por años de experiencia directa con los mismos, fueron reemplazados progresivamente por los remedios basados en el conocimiento científico en donde el/la médico tiene un absoluto control sobre los procesos de producción de salud y un acceso exclusivo a este tipo de conocimiento. Este proceso se dirigió hacia la creación de una fuerte dependencia del/a paciente con respecto al médico con el consiguiente aumento de poder por parte de este cuerpo profesional.

Los médicos serían vendedores más respetados y provechosos que los de la compañía; con el paso del tiempo el control médico sobre la distribución de ciertos productos relacionados con la salud empezó a parecer natural e incluso necesario³⁴. (Trostle 1988, p. 1302)

El grado de dependencia médica creado a través de la aplicación sistemática de una perspectiva tecnocientífica en la interpretación de la enfermedad y el enfermo han trasladado la ansiedad del miedo al contagio. Lo que hoy en día causa miedo no es la enfermedad en sí misma, sino el miedo a que la medicina no pueda controlar la enfermedad.

Hoy, en una sociedad dominada por la ciencia y la tecnología, es el incapacidad de la medicina para controlar la enfermedad, más que su

³⁴ Physicians would be more respectable and profitable salesmen than the company sales force; as time passed physician control over the distribution of certain health-related products began to appear natural and even necessary.

*naturaleza contagiosa, que causa la mayor ansiedad*²⁹. (Herzlich, Pierret 1984, p. 50)

La explicación del alto nivel de poder alcanzado durante este siglo por la profesión médica no puede explicarse, sin embargo, recurriendo al control por parte de la misma de los mecanismos de acceso al conocimiento y a los medicamentos: estas dos características están ya presentes en menor grado en periodos anteriores. Para comprender el proceso de adquisición de tal posición por parte de la institución médica se necesita un elemento explicativo distinto de una actuación directa sobre elementos materiales: hace falta alcanzar una aceptabilidad social. El elemento innovador introducido consiste en la progresiva cientificación de la práctica médica, ayudada por el desarrollo de la institución hospitalaria, que permitió la justificación y legitimación de este tipo de conocimiento. La práctica médica, al aliarse con el discurso tecnocientífico, se integró en la corriente dominante de pensamiento que permitía su legitimación social y, de este modo, el establecimiento de una relación de disimetría de poder en la relación doctor/paciente en cuanto que el conocimiento del primero se situaba en un escalafón superior a la del segundo; legitimación que permite la actuación del/a médico sobre el/a paciente a expensas de la voluntad del enfermo.

Estas asunciones sobre la relación paciente-doctor pueden ser resumidas de este modo. el médico es la adecuada autoridad sobre las acciones de sus pacientes, a cambio de los servicios del/a médico, un paciente debe honorarios, cooperación, y obediencia; la no-cooperación es culpa

²⁹ Today, in a society dominated by science and technology, it is the failure of medicine to control the disease, rather than its contagious nature, that causes the deepest anxiety.

*normalmente del paciente; y el/a médico ofrece una relación terapéutica al paciente, no viceversa*⁴⁹. (Trosfle 1988, p. 1305)

La asociación de la institución médica, dentro de la lógica de maximización de los objetivos a partir del análisis de medios y fines, acarrea de forma mucho más patente que en otros campos los peligros de este tipo de retórica en cuanto que ésta actúa sobre la misma persona humana. No sólo en la Alemania nazi se utilizó a la persona humana como si fuera un *residuo industrial*, sino que esta racionalidad permite su utilización como *conejillos de indias*. Podríamos encontrar distintos ejemplos de este uso, pero vamos a destacar dos de ellos producidos en Estados Unidos: la experimentación con seres humanos (de raza negra), a mediados de este siglo, en donde, por ejemplo, se permitió que a un grupo de enfermos de sífilis no se les proporcionara en tratamiento adecuado para poder observar los efectos de la enfermedad; o los hechos que se revelaron en 1971, en donde investigadores sobre cáncer habían permitido durante once años el estudio del efecto físico y psicológico de una posible guerra nuclear mediante la exposición de personas que padecían la enfermedad a masivas dosis de radiación (Zola 1975).

D. Conclusión: Medicina, Poder y Tecnociencia

A lo largo de este capítulo hemos apuntado brevemente cómo se ha cristalizado la racionalidad tecnocientífica dentro de la práctica médica y se han caracterizado algunos de los indicios que sustentan la presencia de

⁴⁹ These assumptions about patient-doctor relationships can be summarized as follows: the physician is the proper ultimate authority over the actions of his or her patients; in exchange for a physician's services a patient owes fees, cooperation, and compliance; non-compliance is usually the patient's fault; and physicians offer therapeutic partnerships to patients, not vice versa.

este tipo de racionalidad. Las principales líneas de argumentación presentadas son:

- (a) Se produce un cambio en la forma de producir conocimiento desde una práctica tecno-artesanal a una práctica tecno-científica.
- (b) La forma de producción de conocimiento se basa en la segmentación estructural y funcional del cuerpo del paciente. Esta segmentación permite (i) la pérdida de la dimensión humana en el tratamiento del enfermo; (ii) una especialización creciente de la disciplina; y (iii) la introducción de procesos de poder / saber del tipo que ha apuntado Foucault para el caso de la institución carcelaria (Foucault 1975).
- (c) Se construye una nueva concepción de la enfermedad basada en la inscripción de la misma en un individuo concreto y responsable tanto de su estado de enfermo como de su curación. Se individualiza a la enfermedad negando las causas sociales de su aparición.
- (d) La inscripción dentro de un marco tecnocientífico proporciona a la institución médica de una legitimación en el plano ideológico de su control de los medios de producción de salud.

Siguiendo el análisis de Foucault (Foucault 1976-a, 1976-b, 1984) el poder emanado por la cosmovisión tecnocientífica se ha convertido en invisible al inscribirse en las formas que las personas tienen de conceptualizarse a sí mismos y al formar parte de la composición misma del yo de la persona. Este aspecto queda reflejado en un estudio realizado utilizando la metodología Q (Stainton Rogers 1991) en donde varias de las formas de construir el cuerpo y su relación con la enfermedad se impregnan de esta cosmovisión. Entre los distintos aspectos destacamos:

- (a) Se construye el cuerpo funcionando como un recurso biológico y psicológico que la persona puede controlar y del cual es responsable. Se afirma, al mismo tiempo, el poder y el beneficio de la medicina en este control.
- (b) Se construye a la medicina como una ciencia y se enfatiza el conocimiento experto de los doctores y la efectividad de la actividad técnica. El cuerpo se convierte en una 'máquina' que la medicina repara para pasar de la enfermedad a la salud.

III. LAS TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA

La transformación tecnológica en el campo reproductivo ha sido de tal magnitud que en los últimos años se habla de una "revolución tecnológica". Hemos entrado en una nueva era que podría ser denominada la era de los 'bebé probeta' o la 'era de la biotecnología'. Este desarrollo biotecnológico se enmarca en una sociedad que se caracteriza por haber pasado de considerarse una sociedad industrial, cuya principal actividad era la producción, a una sociedad post-industrial, en donde la actividad principal se organiza alrededor del sector de los servicios y en donde el conocimiento, y no los medios de producción, se convierte en el principal recurso (MacKenzie, Wajman 1985).

Las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) añaden una nueva dimensión en el desarrollo de la sociedad post-industrial: el paso de las tecnologías de producción a las tecnologías de la reproducción (McNeil 1990). Este cambio de acento sirve para enfatizar el papel que el desarrollo de ciertas tecnologías tiene en la transformación de la división del trabajo entre hombre y mujer (Cockburn 1981); en su efecto diferenciado según se aplique en la esfera pública o privada; en sus conexiones con el control de la población en aspectos como la contracepción (Himes 1936) o el aborto (McLaren 1984); y el mantenimiento y reproducción de las relaciones de poder entre géneros (Petchesky 1985).

En este capítulo se destacan dos aspectos centrales que condicionan el desarrollo de estas técnicas. Debemos tener en cuenta, en primer lugar, el tipo de servicio que ofrecen estas técnicas y, en segundo lugar, preguntarnos por el marco que posibilita su aparición. Contestando a la primera pregunta vemos cómo tanto la reproducción asistida como los métodos anticonceptivos facilitan la consecución de una determinada estructura familiar que, pasando a la segunda cuestión, reproduce y

perpetua un determinado modelo de familia: el modelo occidental⁴¹. Para comprender el desarrollo de las técnicas reproductivas debemos tener en cuenta que éstas implican una cosmovisión cultural determinada .

El segundo aspecto que se va a tratar está más ligado con el desarrollo temático de este trabajo: cómo las TRA manifiestan el tipo de racionalidad tecnocientífica que hemos apuntado en el primer capítulo.

A. La Aparición de las Técnicas de Reproducción Asistida en el Entorno Cultural Occidental

En contra de lo que algunos sectores han apuntado, las técnicas de reproducción no se utilizan para "*crear nuevos tipos de familia*", sino que sirven fundamentalmente para reproducir el modelo occidental de estructura familiar. En este apartado vamos a desarrollar dos de los aspectos, fundamentales a nuestro parecer, sobre los que se estructura este modelo: la naturalización de la familia nuclear y el anclaje de la persona humana a un substrato biológico.

⁴¹ Se utiliza el término "*occidental*" a falta de otro mejor. A lo que se quiere hacer referencia es al carácter colonizador de la cultura y el modelo de familia europeo que se reproduce a través de su implantación en gran parte del continente americano a través del proceso de dominación que los estados europeos han estado realizando desde mediados de este milenio.

1. Reproducción Asistida en el Marco de la Estructura Familiar

Uno de los aspectos en que las TRA más provocan a la imaginación consiste en el cambio de la estructura familiar que éstas pueden comportar. Manteniendo el tipo de familia tradicional en la que persiste un rol de madre y un rol de padre, una persona puede supuestamente tener hasta cinco progenitores: dos genéticos, dos adoptivos y uno (una en este caso) biológico en función de la alternativas a la reproducción via coital utilizada. Los criterios para "escoger" entre los distintos tipos son:

- 1.- Inseminación artificial o fecundación in vitro
- 2.- Procedencia del material genético (propio o donante)
- 3.- Lugar de gestación (útero propio o sustituto).

Excluyendo las opciones que técnicamente no son accesibles actualmente como, por ejemplo, clonación o gestación artificial, aparecen 16 (2 x 4 x 2) alternativas distintas al patrón clásico en donde los progenitores cumplieran todos los aspectos de la procreación: sociales, genéticos y biológicos. Las posibles consecuencias sociales del uso indiscriminado de este tipo de prácticas podrían significar la ruptura de muchos de los tabúes sobre los que se funda nuestra sociedad como, por ejemplo, la proliferación de nuevas modalidades de estructura familiar: la inseminación artificial por donante permite que mujeres sin pareja, o parejas de lesbianas, puedan tener descendencia propia sin necesidad de recurrir a una figura masculina; lo mismo se puede aplicar mediante la gestación sustitutiva a hombres sin pareja o parejas de homosexuales.

Algunas de estas "nuevas estructuras familiares", sin embargo, forman parte del ámbito de la ciencia ficción: aunque éstas sean posibles, la

legitimación de una práctica social necesita de una negociación con la estructura social en la cual se produce. De hecho, la novedad de estas prácticas y la "peligrosidad" de las mismas es tan sólo un mito: desde hace tiempo se han practicado algunas de las formas de reproducción asistida (como la inseminación artificial) y las "nuevas formas de estructura familiar" se pueden conseguir fácilmente flexibilizando los requisitos para la adopción. En el proceso de asimilación social de este tipo de prácticas se excluyen aquellas que significan una radical disrupción con el estado de cosas tradicionalmente aceptado, adaptándose las restantes para ser compatibles con las prácticas ya establecidas por las reglas de filiación, sucesión, herencia,...

La colaboración de donantes de material reproductor en la realización de estas técnicas supone la incorporación de personas ajenas a las receptoras y a los varones a ellas vinculados en la creación de los futuros hijos, que llevarán su aportación genética, con lo que se ponen en entredicho cuestiones del máximo interés relacionadas con el Derecho de Familia, la maternidad, la paternidad, la filiación y la sucesión; es necesario, por lo tanto, establecer los requisitos del donante y de la donación, así como las obligaciones, responsabilidades o derechos, si los hubiese, respecto de los donantes con los hijos así nacidos. (BOE 26-nov-88, Consideraciones Preliminares II)

Aunque pueda parecer que el desarrollo de estas alternativas a la reproducción coital, al representar un aumento en el nivel de "especialización" en la aportación realizada por el progenitor, conllevan nuevas formas de estructura familiar, la realidad es que en su proceso de legitimación social la estructura tradicional queda reforzada. Las "tres madres y dos padres" que teóricamente puede tener una persona se transforma en la realidad social en un rol paterno y un rol materno (ya en la adopción, con el mismo razonamiento, la persona tiene cuatro padres: dos biológicos y dos sociales).

2. El Concepto de Persona en la Cultura Occidental

Es importante tener en cuenta que el debate en torno las nuevas técnicas de reproducción se guía por un marco cultural determinado y que, por ejemplo, mientras que en Melanesia la infertilidad puede ser atribuida a deficiencias en las relaciones sociales y la acción se focaliza en las intenciones de las personas sobre el tema, en la cultura occidental la preocupación se centra en la facilitación del proceso físico independientemente de la identidad social o personal (Stranthern 1992). Las TRA *toman forma* en el marco de nuestra particular concepción del mundo y, aunque la religión ha proporcionado durante mucho tiempo la base para esta concepción, actualmente nuestra fuente de interpretación está basada en la cosmovisión tecnocientífica.

La concepción de individuo en nuestra cultura está basada en una entidad cuya existencia es independiente de la sociedad en la que está inmersa, y esta independencia se fundamenta en la impregnación por una determinada dimensión biológica. La tensión que se establece entre la dimensión social y biológica de esta entidad se traduce, por poner un ejemplo, que de entre los distintos tópicos que se tratan en el debate en torno a la legalización del aborto o sobre la experimentación en embriones, uno de los más polémicos consiste en la determinación del momento en que se da el status de "persona" a la organización de células que componen el cuerpo humano. En esta cosmovisión el primer paso en la constitución de la persona consiste en la unión de dos elementos complementarios de naturaleza biológica. Uno de los axiomas básicos de nuestra cultura consiste en que nadie puede "*venir al mundo*" sin un padre y una madre, que transmiten su herencia biológica al recién nacido.

La ruptura de la unidad del concepto de madre en sus aspectos biológicos, genéticos y sociales que se produce en muchas de las TRA entra en contradicción con esta perspectiva. Lo que lleva a que, al igual que en el caso de la adopción, se haga necesaria la búsqueda de elementos de carácter regulador para que estas nuevas prácticas no entren en contradicción con las ya establecidas. La importancia de este anclaje biológico en nuestra concepción de la persona queda patente en la Ley de Reproducción Asistida, en donde se recurre al criterio del aporte genético para la clasificación de los tipos de maternidad que permite este tipo de técnicas.

Desde una perspectiva biológica, la maternidad puede ser plena o no plena, pues ello es importante en relación con las técnicas que aquí referimos: en la maternidad biológica plena, la madre ha gestado al hijo con su propio óvulo; en la no plena o parcial, la mujer sólo aporta la gestación (maternidad de gestación), o su óvulo/s (maternidad genética); son matices de gran interés que no siempre están claros, y que conviene establecer sin equívocos (BOE 26-nov-88, Consideraciones Preliminares II).

El sistema legal se enfrenta, sin embargo, con un dilema ya que conviven dos criterios de la misma naturaleza en la determinación del criterio de filiación: el uno genético y el otro biológico. La adopción de este último se realiza basándose en argumentos que están en consonancia con esta cosmovisión:

En cualquier caso, y sin cuestionar el alcance de otras variantes, se atribuye a la maternidad de gestación el mayor rango, por la estrecha relación psicofísica con el futuro descendiente durante los nueve meses de embarazo (BOE 26-nov-88, Consideraciones Preliminares II)

El conflicto creado por la dinámica de la dicotomía biológico / genético se hace obvia cuando se aborda la cuestión de la paternidad en donde, a falta de otra salida, se apuesta por un criterio genético. Queda establecida

entonces una disimetría de criterio dado que, por una parte, “La filiación de los hijos nacidos por gestación de sustitución será determinada por el parto” (BOE 26-nov-88, punto 10.2) y, sin embargo, “Queda a salvo la posible acción de reclamación de la paternidad respecto del padre biológico” (BOE 26-nov-88, punto 10.3). Esto supone para la mujer una restricción en la posibilidad de usar el criterio genético para establecer la maternidad del bebé.

B. Las Técnicas de Reproducción como Fenómeno Tecnocientífico

Uno de los debates que se ha producido dentro de los estudios que abordan la temática de las TRA consiste en la adecuación de realizar o no una diferenciación entre las distintas técnicas enfatizando la naturaleza específica que caracteriza a cada una de ellas. Una de las dimensiones en que se puede basar esta distinción consiste en los efectos de las mismas sobre la mujer:

En primer lugar, las tecnologías reproductivas no son todas medibles por el mismo molde. mientras que hay similitudes derivadas parcialmente de la organización de la ciencia y la medicina que señalan su aplicación, también hay diferencias. Una vez que la atención se desplaza desde las tecnologías más llamativas de concepción hacia técnicas ‘rutinarias’ para la contracepción, aborto, tratamiento de infertilidad o cuidado prenatal, la importancia de estas diferencias deviene transparente. mientras muchas de las tecnologías rutinarias son severamente deficientes desde el punto de vista de la mujer en la cual pueden ser usadas, muchas ofrecen recursos

*indispensables sobre las cuales la mujer puede elegir según sus circunstancias y prioridades*⁴². (Stanworth 1987, p. 3)

En este trabajo, sin embargo, no vamos a realizar una diferenciación entre los efectos de las distintas técnicas al enmarcarse en una perspectiva más general. Más que apuntar las diferencias entre distintas técnicas reproductivas, se destacan sus similitudes; y se enmarcan las mismas dentro del desarrollo de una determinada racionalidad tecnocientífica de la cual las TRA son tan sólo un ejemplo.

1. Fecundación *In Vitro* y Madres de Alquiler

Siguiendo la filosofía que hemos apuntado en la introducción de este apartado no vamos a incurrir en una explicación detallada de las distintas TRA debido, en primer lugar, a que existen numerosas obras que ofrecen esta panorámica mucho mejor de lo que podría desarrollarse en este espacio (ver, por ejemplo, Singer, Wells 1984; Corea 1988; Birke, Himmelweit, Vines 1990); en segundo lugar, porque éste no es el objetivo de este estudio y su inclusión sólo serviría para reforzar la presencia y el poder del discurso tecnocientífico. En lugar de ello se ofrece un tratamiento de las dos técnicas que más atención han suscitado, la fecundación *in vitro* y la maternidad de sustitución. En la primera se destacarán algunos de los detalles que su aplicación conlleva; mientras que en la segunda, dado que su procedimiento es relativamente sencillo, se

⁴² In the first instance, reproductive technologies are not all of a piece: while there are similarities between them, deriving partly from the organization of science and medicine that underpins their application, there are also differences. Once attention is wrenched away from eye-catching conceptive technologies to 'routine' techniques for contraception, abortion, infertility treatment or antenatal care, the importance of these differences becomes transparent: while many of routine technologies are severely flawed from the point of view of women on whom they might be used, many offer indispensable resources upon which women seek to draw according to their circumstances and priorities.

buscan las causas de su desmesurada popularidad a través de una referencia a los medios de comunicación

a. La Fecundación *In Vitro*

El primer bebé nacido de la fecundación *in vitro* de un óvulo tuvo lugar en Gran Bretaña en el año 1978. La relevancia de este suceso viene dada porque significa el establecimiento de una cierta sistemática técnica que permite la reproducir "con éxito" en condiciones artificiales un proceso natural. En este apartado vamos a enfatizar un proceso no tan evidente del "éxito" que supone un tratamiento de fecundación *in vitro*: sus efectos sobre el cuerpo de la mujer.

Desde el primer día de su ciclo menstrual la mujer empieza a tomar hormonas (citrato de clomifeno) que estimulan la ovulación y que permiten la maduración de varios óvulos. Se realizan revisiones periódicas para determinar el número de óvulos y su estado de desarrollo de modo que la célula esté lo suficientemente madura para que pueda ser fertilizada pero no lo demasiado para que haya dejado el ovario. Las pruebas que se realizan pueden ser (Crowe, 1990):

- (a) Análisis periódicos de sangre (que pueden llegar a ser diarios). Sirven para conocer el nivel de estrógenos en la sangre, lo que permite estimar el número de óvulos que pueden estarse desarrollando y determinar si la mujer está a punto de ovular.
- (b) Una exploración por ultrasonidos que permite conocer el tamaño de los folículos y determinar cuándo va a tener lugar la ovulación.

- (c) La recogida de muestras de (i) mucus proveniente del cuello del útero y (ii) del tejido de la pared vaginal que informan sobre el momento en que se producirá la ovulación.

Alrededor del decimotercero o decimocuarto día se ingresa a la mujer en el hospital o clínica para realizar la extracción de sus óvulos en las siguientes cuarenta y ocho horas. Se determina el momento de la ovulación a través de muestras de sangre, respetando el ciclo propio de la mujer; o se le provoca a través de la inyección de una hormona (gonadotropinas, como HCG⁴³) que inducirá a la ovulación alrededor de treinta y cinco horas después.

El procedimiento habitual de extracción de óvulos consiste en una laparoscopia, procedimiento quirúrgico de una duración de aproximadamente treinta minutos y que necesita de anestesia general. El laparoscopia es como un fino telescopio con luz propia a través del cual se puede ver (Singer, Wells 1984). Se realiza una incisión en el abdomen⁴⁴ de la paciente; habiendo inyectado previamente dióxido de carbono para permitir acceder más fácilmente a los órganos internos. En esta incisión se introduce el laparoscopio que permite visualizar los ovarios, y seguir la recolección de óvulos. Si se localizan óvulos lo suficientemente maduros, se realiza una segunda incisión en el abdomen para introducir fórceps que inmovilizan el ovario mientras se realiza la extracción. Se introduce entonces una aguja a través del abdomen que realiza una punción en los folículos, y se extrae el líquido folicular junto con los óvulos.

Después de haber sido aspirados de sus ovarios, los óvulos son inspeccionados en el laboratorio. Si alguno de ellos es considerado

⁴³ Human Chorionic Gonadotrophin

⁴⁴ Esta operación también puede realizarse vía vaginal.

adecuado para la fecundación, se sitúan en una incubadora y se guardan a la temperatura y presión que corresponde al abdomen de la mujer durante cinco o seis horas; aproximadamente el tiempo en que el espermatozoide tardaría en fecundarlo.

El esperma se prepara a través de un proceso de lavado y centrifugado que intenta copiar el proceso natural de selección del mismo, y es situado posteriormente en contacto con los óvulos. En el caso de que se produzca una fecundación, se espera alrededor de cuarenta y ocho horas antes de implantar el cigoto en desarrollo en el útero de la mujer (compuesto de entre dos a seis células). El médico dirige entonces un catéter (sonda metálica usada en cirugía) a través del cuello del útero y expulsa a los cigotos fecundados (usualmente tres). La mujer suele quedarse tendida sobre su espalda durante doce horas (para facilitar el proceso de fertilización) antes de dejar el hospital o la clínica y esperar el resultado.

b. La Maternidad de Sustitución

De entre las distintas TRA la maternidad de sustitución ha sido una de las que, siendo técnicamente más simple, ha producido un mayor rechazo social. Gestar un bebé para otras personas no es un fenómeno absolutamente nuevo dado que pueden encontrarse fácilmente distintos casos que encajan dentro del término actual *maternidad de sustitución* o *maternidad de alquiler* (Zipper, Sevenhuijsen 1987). Algunos textos bíblicos pueden ser incluso interpretados bajo este mismo rótulo. Son los casos en los que una sierva gesta la descendencia para una pareja estéril (Gafu 1986); los casos de Raquel y Jacob (Gen. 30,9 y siguientes), Lía y Jacob (Gen. 16,1-4) o Sara y Abraham (Gen. 14,6 y siguientes; 21,9-11).

¿Qué elementos diferenciadores presenta la *nueva maternidad de sustitución* que adquieren precisamente en este momento tanta importancia? Hay, en primer lugar, un traslado del fenómeno del ámbito privado al ámbito público. Los acuerdos personales dejan paso a un contrato formal en donde se abre la puerta a la intervención del aparato judicial y administrativo y, por extensión, a toda la opinión pública.

Se introduce, en segundo lugar, la tecnología como medio para la consecución del embarazo. Actos como pueden ser la auto-inseminación o la relación sexual bajo acuerdo dejan paso a la dependencia con la tecnología; facilitando la normalización, el control y la institucionalización de distintos aspectos de la reproducción. Bajo este aspecto, las nuevas técnicas reproductivas aparecen como elementos que permiten una profundización de los mecanismos de control y de poder ya existentes en el ámbito de la procreación. Este aumento de poder/saber en este ámbito supone, por una parte, la creación de movimientos de resistencia ante estas nuevas formas de poder y, por otra, su politización (Zipper, Sevenhuijsen 1987).

Uno de los grupos sociales que ha mostrado una mayor rechazo a las TRA en general y a la maternidad de sustitución en particular es la Iglesia Católica. Esta institución ha manifestado una gran desconfianza ante el desarrollo y la aplicación indiscriminada del conocimiento científico al mismo tiempo que, por otro lado, reconoce su valor como *expresión significativa del señorío del hombre sobre la creación*. Esta contradicción es resuelta mediante el uso de la dicotomía conceptual, con fuertes repercusiones retóricas, que diferencia entre producción de conocimiento y utilización del mismo. No es negativo el conocimiento, sino su aplicación técnica *amoral*, especialmente cuando ésta afecta a la naturaleza humana. Localizar la problemática de la innovación tecnológica en el uso que se pueda derivar, en lugar de situarla en el mismo conocimiento que produce,

lleva a la creación de una nueva instancia de poder que complementa al conocimiento científico. Se necesita de un nuevo tipo de saber, como el producido por la Iglesia Católica, que permita decidir y guiar el ámbito y las formas de aplicación de tal conocimiento.

Preciosos recursos del hombre cuando se ponen a su servicio y promueven su desarrollo en beneficio de todos, la ciencia y la técnica no pueden indicar por sí solas el sentido de la existencia y del progreso humano (D.V. Introducción.2)

Otro de los pronunciamientos institucionales en contra de la maternidad de sustitución lo podemos encontrar en la legislación española. La problemática a nivel de filiación y la imposibilidad, según el Código Civil, de que seres humanos presentes o futuros puedan ser objeto de un contrato (Vidal Martínez 1988) hacen comprensible que se niegue la posibilidad de establecer un contrato *por el que se convenga la gestación, con, o sin precio, a cargo de una mujer que renuncia a la filiación materna en favor del contratante o de un tercero.*

Independientemente de los argumentos que se ofrecen desde organismos institucionales como la Iglesia o la legislación, uno de los aspectos que probablemente provoca un mayor rechazo hacia la maternidad de sustitución consiste en la enfatización de la relación económica que se establece entre las distintas partes. Las expresiones más usadas para referirse a esta práctica siguen una regla de formación consistente en añadir "*de alquiler*" a términos relacionadas con el proceso de gestación y nacimiento de un bebé (maternidad, madre, gestación, embarazo, vientre, útero...). Es especialmente relevante el hecho de que esta *regla de formación* se use incluso en casos en donde la mujer gestante **no recibe ninguna compensación económica** por la gestación; por lo que no se puede hablar propiamente de *alquiler*. Este es el caso de Pat Anthony, la mujer

que gesta para su hija y que apareció en los medios de comunicación como *la abuela que da a luz a sus nietos*.

Pat se decidió a convertirse en madre de alquiler cuando a Karen y Alcino les dijeron que ya no podrían tener más hijos, a Karen le extirparon el útero cuando estuvo a punto de perder la vida al dar a luz a su hijo, Alcino Jr., hace tres años. (Pronto 23-5-87).

La forma en que los términos usados para designar a la “*madre de alquiler*” construyen esta práctica puede ser releída como una manifestación de la racionalidad tecnocientífica (Rowland 1990):

- a.- Se produce, en primer lugar, una fragmentación y parcelación del proceso de concebir, gestar y dar a luz. Esto revierte en una ruptura de la unidad del concepto de madre, subdividiéndolo en distintas funciones específicas: aportación genética (madre genética), proceso de gestación (madre biológica o gestante), madre que cuida al bebé (madre adoptiva)...
- b.- Además de la ruptura de la unidad funcional de *la madre*, se produce paralelamente una fragmentación de la unidad corporal de la mujer. El cuerpo de la mujer queda reducido a las distintas partes de su cuerpo que participan en el proceso de generar un nuevo ser. En este sentido la *madre de alquiler* queda reducida a *donante de óvulos, útero de alquiler o vientre de alquiler*.

Este doble proceso de parcelación funcional y estructural recuerda, manteniendo las diferencias, al descrito por Foucault en su obra *Histoire de la sexualité* (Foucault 1976-a, 1976-b, 1984). En ambos casos aparece una discursivización del objeto que acompaña una dinámica de poder -

saber. Este poder se ejerce haciendo que un determinado campo discursivo se haga lo más visible posible y lo más fácilmente accesible al conocimiento. Es la misma visibilidad la que producirá una normalización del campo escogido.

En este ejercicio de poder se produce una disimetría que queda de manifiesto al tener en cuenta en cuál de los polos se produce el proceso de discursivización. No todas las partes que intervienen en el acuerdo están sometidas del mismo modo a una dinámica de poder - saber. La accesibilidad al conocimiento es patente en el caso de la mujer sometida a estas técnicas; pero no se produce en la pareja usuaria de las mismas. No aparece, por poner un ejemplo, una diferenciación tan definida de las parejas en función del tipo de esterilidad que presentan. En el caso de la maternidad de sustitución, para tomar un ejemplo concreto, las parejas contratantes aparecen como instancias mucho más homogéneas refiriéndose a las mismas como *pareja contratante* o *pareja adoptiva*. Mientras que aparecen múltiples términos para referirse a la mujer que gesta al bebé para esta pareja conceptualizándose como, por ejemplo, útero, madre biológica o madre de alquiler.

2. Necesidad Humana, Necesidad Científica, Necesidad Técnica

La justificación del desarrollo de las TRA se basa en que éstas sirven para solucionar una necesidad humana o, mejor dicho, una *anomalía* humana: el no tener un bebé. Otra de las formas de justificar el desarrollo de este campo consiste en argumentar la necesidad de explorar los procesos que intervienen en la fecundación para seguir aumentando nuestra

comprensión del mismo; comprensión que nos permitirá beneficiarnos en un futuro más o menos lejano.

En este apartado vamos a argumentar que (a) el desarrollo de la fecundación *in vitro* ha significado, no la satisfacción de una necesidad humana o de conocimiento, sino de una necesidad técnica; (b) los desarrollos que se están produciendo en este campo se dirigen en esta dirección; y (c) puede ofrecerse una interpretación alternativa en donde no es la necesidad humana la que incita la consecución de un avance técnico, sino el avance técnico el que crea una necesidad humana.

a. El 'Descubrimiento' de la Fecundación 'In Vitro'

Los autores que primeramente desarrollaron la técnica de fecundación *in vitro* fueron Patrick Steptoe y Robert Edwards (Edwards, Steptoe 1980), y supone la actuación inter-disciplinar entre el conocimiento proporcionado por la zoología y la ginecología; además de la combinación de dos áreas de desarrollo técnico, la biología reproductiva y la fibra óptica (Singer, Wells 1984).

Robert Edwards se graduó en Zoología y completó sus estudios en genética en la Universidad de Edimburgo. Su conocimiento sobre la herencia genética, embriología, alimentación de animales y crecimiento de células cristalizó en su tesis doctoral sobre el desarrollo de embriones haploides (con la mitad de cromosomas) en ratas; concretamente, en donde no se produjera la contribución de los treinta y tres cromosomas del espermatozoide. Este objetivo se conseguía a través de la inseminación artificial de la rata en el momento justo de la ovulación. Para ello, se inyectaron hormonas para inducir la ovulación lo que, además, produjo una hiper-estimulación de los ovarios, produciéndose muchos más cigotos que

los que se habrían obtenido. Este resultado representó rápidamente aplicaciones prácticas:

Nosotros no descubrimos simplemente un medio de obtener tantos óvulos como cualquier investigador científico pueda requerir - no sólo planificar la ovulación, fetos cuando se necesitan, día y noche - sino que hablan otros excitantes perspectivas: ¿Qué puede suceder con la super-ovulación de animales en granjas? ¡Cuán valiosa podría ser! ¿Y en seres humanos? Aquellas mujeres que tienen dificultad en tener hijos, ¿No podrían ser ayudadas?'' (Edwards, Steptoe 1980, p. 31).

A partir de su experiencia con los estudios de embriones haploides de rata, Edwards creyó que las diferencias en el desarrollo de embriones tenían sus orígenes en los estados más tempranos de desarrollo, y se intentó con éxito la maduración de óvulos de rata en cultivos de laboratorio. Llegados a este punto apareció la posibilidad de aplicar el mismo procedimiento con óvulos de mujeres: *"necesitaba óvulos humanos, no de rata, para probar este punto"*⁴⁵ (Edwards, Steptoe 1980, p. 38). Para conseguirlos se sirvió de la ayuda de ginecólogos que le informaban de cuando iban a realizar una ovario-ectomía (extracción del ovario) y histeroectomía (extracción del útero). Este método de obtención de óvulos era lento y poco fiable en cuanto que su obtención no dependía del investigador sino del momento en que se realizaba la extracción.

Con los óvulos así extraídos, sin embargo, no se consiguió la fecundación. Una de las hipótesis que Edwards barajó consistió en la posibilidad de que el esperma tuviera que madurar en el sistema reproductivo de la mujer

⁴⁵ We had not merely discovered a means of obtaining as many eggs as any research scientist may require - not just ovulation to order, fetuses when needed, day and night - but there were other exciting prospects: what about effecting superovulation in farm animals? How valuable that might be! And what about human beings? Those women who had difficulty in having children - could not they be helped? (Edwards, Steptoe 1980, p. 38)

⁴⁶ I needed human eggs thought, not mouse eggs, to prove my point.

antes de la fecundación: *"de este modo, recogimos espermatozoides vivos del sistema reproductivo de las pacientes poco después de que hubieran tenido relaciones sexuales con sus maridos y antes de la fecundación. Luego, transferí estos espermatozoides a los óvulos en el laboratorio"*⁴⁷ (Edwards, Steptoe 1980, p. 54). Al no producirse fecundación de esta forma, se realizaron posteriores experimentos para determinar dónde se producía la maduración del espermatozoa, colocando óvulos y espermatozoa en las trompas de falopio de conejas y monas macacos. Como resultado del fracaso de estos intentos, se diseñó otro experimento para determinar si el útero era el lugar en donde maduraba el espermatozoa. Para ello, se diseñó un receptáculo con la capacidad de recoger fluidos del sistema reproductivo de la mujer en el que colocaba espermatozoa. Este receptáculo permanecía durante la noche en el útero de la mujer y, a la mañana siguiente, se recogía y, después de realizar una serie de análisis, se procedía a intentar la fecundación. Este procedimiento tampoco tuvo éxito.

Por otro lado, Patrick Steptoe desarrolló el uso del laparoscopio. Steptoe informó a Edwards que iba a realizar el tipo de extracción quirúrgica que Edwards necesitaba para sus experimentos. En este caso, sin embargo, Steptoe pidió a la mujer que tuviera relaciones sexuales la noche anterior con su marido antes de la histerectomía y, antes de la extracción del útero, realizó una laparoscopia y extrajo de las trompas de falopio el espermatozoa madurado del marido. Con este espermatozoa se obtuvo una fecundación *in vitro*, aunque el óvulo fecundado no se desarrolló. A partir de estos resultados, se elaboró un cultivo en donde el espermatozoa pudiera madurar, y se concluyó que era necesario que óvulos maduraran en el cuerpo de la mujer y no en un medio de cultivo.

⁴⁷ So we collected living spermatozoa from the cervix of some [...] patients soon after they had sexual intercourse with their husbands. These spermatozoa are transferred to the oocyte in the laboratory.

En 1971, los primeros óvulos fecundados *in vitro* eran colocados en úteros. El embarazo, sin embargo, no se producía debido precisamente a la super-ovulación a la que se sometía a las *pacientes* *"ya que habíamos controlado la primera parte del ciclo menstrual de nuestras pacientes mediante la administración de drogas de fertilidad valdría la pena de ayudarlo posteriormente con hormonas - esto es, después de la laparoscopia [...] ¿Pero qué hormonas dar?"*⁴⁸ (Edwards, Sleptoe 1980, p. 123). Se administraron distintas hormonas basadas en estrógenos y en progesterona después de implantar los embriones, lo que consiguió que ciertas mujeres quedaran embarazadas. No fue, sin embargo, hasta diciembre de 1977 que se transfirió con éxito el cigoto a Lesley Brown, que daría a luz, en 1978, a la primera *"niña probeta"*, Louise Brown. Seis meses después de Louise Brown nació el primer *"niño probeta"*, Alistair Montgomery.

b. La Congelación de Embriones: un Nuevo Paso para un Nuevo Futuro

En el apartado anterior se vió cómo diversos procedimientos técnicos han confluído para conseguir la fecundación *in vitro* de un óvulo y su posterior desarrollo hasta dar a luz a un bebé: sin la cirugía, sin la creación de un medio bioquímico para los espermatozoides o sin la utilización del laparoscopio, entre otros, esta técnica sería inviable. Otro nuevo desarrollo técnico ha abierto nuevas posibilidades en este campo: la congelación de embriones. La congelación de embriones permite la simplificación del proceso de la fecundación *in vitro* en, como mínimo, tres aspectos (Laborie 1987):

⁴⁸ Since we had taken over the first part of the menstrual cycle of our patients by giving them fertility drugs it would be worthwhile continuing to support it later on with hormones - that is to say, after laparoscopy [...] But which hormones to give?

- (a) Reduce el número de extracciones de óvulos. En una sola punción folicular mediante una laparoscopia pueden extraerse muchos más óvulos de los necesarios para su transferencia al útero; lo que permite congelar a los óvulos restantes para posteriores transferencias.
- (b) La gestación de más de tres embriones aumenta el peligro de producir bebés más pequeños y con más malformaciones. La congelación de embriones permite la transferencia de menor número de embriones más frecuentemente (en el caso que el primero no se haya implantado).
- (c) Permite que la transferencia del óvulo al útero se produzca en el momento más propicio para su implantación.

Al mismo tiempo que la técnica para congelar embriones facilitaba el proceso de la fecundación in vitro, en interés del usuario, también permitía cubrir los intereses de la institución científica: incrementar el conocimiento sobre una parcela determinada. Efectivamente, la congelación permite, por ejemplo, la creación de bancos de embriones que pueden ser utilizados para distintos fines: la selección e implantación de los embriones con determinadas características en función de los intereses de los usuarios o de los investigadores; o, por último, perfeccionar la misma técnica de congelación de embriones en distintos estados del desarrollo. Los/as donantes pueden decidir el destino de los embriones congelados sobrantes: su destrucción o su donación a la ciencia. Es obvio, sin embargo, que la segunda opción es a la que el/la donante está más presionado/a; y la que permite una solución *más racional* a esta problemática.

Si el embrión es donado a la ciencia, el equipo de científicos puede utilizarlo, una vez proveído de un programa de investigación que ha sido diseñado y aprobado por la comunidad científica y...las autoridades éticas. No se

destruirá las células embrionarias a no ser que esté probado que el tópico de la propuesta de investigación la requiera. Los equipos de investigación han propuesto distintos tópicos de investigación de este tipo: el estudio de los mecanismos de la embriogénesis humana, la implantación del embrión, el estudio de los mecanismos de teratogénesis, ... en particular los efectos de distintas sustancias o drogas que producen anomalías⁴⁹ (Frydman 1986; citado en Laborie 1988, p. 52).

El acceso a la manipulación del embrión, posibilitado por el establecimiento de ciertos procedimientos técnicos, abre múltiples vías de conocimiento que permitirán, a su vez, la elaboración de nuevos desarrollos técnicos como, por ejemplo:

- (a) La inyección de DNA de orígenes diversos, o la introducción de genes dentro de la célula en desarrollo.
- (b) La transferencia de núcleos de dos células distintas, que permitirá la sustitución del núcleo de una célula fecundada con la aportación genética de otras fuentes.

c. Construcción de la Tecno-Necesidad

El desarrollo de las Técnicas de Fecundación Asistida parece responder a la resolución de una grave problemática social: la infertilidad. Diversos factores parecen converger tanto en la acentuación de este fenómeno como en la obstaculización de la vía tradicional de resolución. Vamos a señalar algunos de estos aspectos:

⁴⁹ If the embryo is donated to science, the team of scientists can use it, provided a research program has been drawn up and approved by the scientific authorities... and the ethical authorities. There can be no question of destroying embryonic cells unless it is proved that the topic of the proposed research requires their destruction. The research teams have proposed several major research topics of that kind: study of the mechanism of teratogenesis, in particular the effects of various substances or drugs that produce anomalies.

- (a) El desarrollo de distintos medios de control de natalidad y su alto grado de accesibilidad tanto práctico como informativo por parte de la población hace que disminuya dramáticamente el número de niños y niñas disponibles para adoptar.
- (b) Las exigencias profesionales y formativas de las sociedades occidentales obliga a la mujer a tener descendencia a una edad cada vez más avanzada, con lo que aumenta considerablemente la posibilidad de disminución del nivel de fertilidad tanto del hombre como de la mujer.

Aunque se pueden ofrecer distintas explicaciones que clarifiquen los factores que han contribuido a la agravación de lo que ahora se empieza a considerar una enfermedad, en lugar de centrarnos en los mismos, nos preocuparemos de la aparición misma de una focalización en este problema. Para ello recurriremos a una breve indagación sobre el tipo de lógica que subyace bajo el proceso de 'descubrimiento'. Steve Woolgar ha propuesto un modelo en cinco pasos que permite una relectura del proceso de investigación científica en que la Ciencia aparece como un discurso que mantiene y construye ciertos objetos (Woolgar 1988):

- 1ª Etapa:** Se parte de una serie de documentos sobre un fenómeno determinado como, por ejemplo, el número de parejas que desean tener descendencia sin conseguirlo.
- 2ª Etapa:** Estos documentos son utilizados para construir la existencia de un determinado objeto. (*La infertilidad*)
- 3ª Etapa:** El objeto se constituye como una realidad independiente de los documentos que la han formado. La infertilidad deja de consistir en el número de parejas que desean descendencia y no lo consiguen y pasa a ser una propiedad física y localizable en el cuerpo de la mujer o del hombre.

- 4ª Etapa:** Se invierte la relación entre documento-objeto que estaba presente en la segunda etapa y el objeto (la infertilidad) se constituye como origen del documento: la infertilidad siempre ha existido.
- 5ª Etapa:** Negar la existencia de las etapas uno a tres, es decir, rechazar que la infertilidad constituya una construcción enmarcada en un cierto entramado social.

A través de este proceso de **separación** (alejamiento entre documento y objeto) e **inversión** (pasar de considerar que 'el documento crea el objeto' a 'el objeto crea el documento') la retórica de la investigación científica construye una serie de realidades que pasan a formar parte de la realidad social. Sin embargo, aunque el proceso mediante el cual se construye un determinado objeto científico es muy importante, el tema de la infertilidad introduce un elemento de **legitimación** en el desarrollo de las TRA. Debemos situar el carácter construido del conocimiento científico dentro del contexto de legitimación que la actividad tecnocientífica proporciona y, al mismo tiempo, mostrar la contradicción entre los objetivos legitimadores y productivos de la investigación.

Se ha presentado en los dos apartados anteriores el desarrollo de la técnica de la fecundación *in vitro* y las posibilidades que abre la congelación de embriones. Sería difícil determinar cuál era realmente la intención de los investigadores al implicarse en un proceso de investigación, aunque el desarrollo de la técnica de la fecundación *in vitro* cuestiona la relación tradicional entre *conocimiento teórico* y *conocimiento práctico*. Los distintos experimentos que Edwards realiza, como la introducción de un pequeño receptáculo con espermatozoides en el útero de la mujer, ¿está destinado a incrementar el conocimiento científico, a solucionar una enfermedad o está dirigido a la consecución de un determinado efecto técnico, es decir, la fecundación fuera del cuerpo de la

mujer? En los siguientes apartados mantendremos lo que anteriormente hemos argumentado de forma más general: la investigación científica es un producto del desarrollo tecnocientífico que sigue una lógica interna dirigida a la creación más que solución de una serie de necesidades.

3. Fragmentación Estructural y Reducción Funcional del Cuerpo de la Mujer

Ya se ha expuesto en el capítulo anterior, cuando se ha hecho referencia a la maternidad de sustitución, cómo la perspectiva tecnocientífica supone una particular forma de abordar los fenómenos que, debido a su particular forma de racionalización, reduce la complejidad del objeto de estudio a elementos simples a los que se pueda aplicar un análisis en términos de medios-fines. En el caso de las TRA, esta perspectiva supone la transformación de la concepción del cuerpo de la mujer. Pasaremos, en este apartado, a desarrollar este aspecto.

Anteriormente, se ha descrito brevemente los distintos pasos que siguieron Edwards y Steptoe para la consecución de su objetivo final: la fecundación de un óvulo fuera del cuerpo de la mujer y su posterior implantación en un útero para dar a luz a un nuevo ser. Uno de los elementos que guían el proceso de investigación consiste en la consecución de este objetivo; en otras palabras, *de alcanzar el éxito*.

Una de las formas usuales en que se evalúa a los tratamientos de fecundación in vitro consiste en el porcentaje de 'éxitos' que se alcanzan con los mismos (y no, por ejemplo, el porcentaje de satisfacción de las personas, especialmente mujeres, que pasan por el proceso). Para la operacionalización de esta "variable", ha de realizarse una

reconceptualización del concepto de embarazo. El embarazo puede entenderse en los siguientes términos (Jones 1983):

- (a) **Embarazo bioquímico.** Este consistiría en que el cuerpo de la mujer *experimenta* la transferencia del embrión en el útero, y se determinaría por la producción de ciertas hormonas.
- (b) **Embarazo clínico:** en donde el embrión se implanta en el útero de la mujer.
- (c) **Embarazo completo:** en donde el embrión se desarrolla como mínimo hasta las veinte semanas de gestación.

Cada centro en que se aplica la fecundación 'in vitro' utiliza diferentes criterios para determinar el grado de éxitos que proporcionan los distintos procedimientos seguidos para esta técnica. Según los distintos criterios se pueden establecer los siguientes porcentajes (Laborie 1987):

- (a) El porcentaje máximo de embarazos clínicos alcanza el 20% de los intentos.
- (b) El 11% de los intentos resulta en nacimientos niños y/o niñas⁵⁰. Este porcentaje, sin embargo, no se corresponde al número de partos en cuanto que, al implantarse más de un embrión (para conseguir *un mayor éxito*), no es extraño que se den a luz gemelos o trillizos.
- (c) En centros de fecundación in vitro en Francia durante el año 1985 (Athea 1985, citado en Laborie 1987) el porcentaje de nacimientos por intento fue del 6%.

La focalización en el juego de porcentajes y el grado de éxito de los distintos procedimientos que se siguen dentro de esta técnica en

⁵⁰ 7,4% en Australia y un 8,6% en Gran Bretaña (Klein, Rowland 1988)

comparación a la eficacia del "proceso natural" (que es de un 25%) nos conduciría a un planteamiento del tema en términos de racionalidad tecnocientífica, en donde se escogería la mejor técnica, esperando la aparición de otra mejor que permitiera mejorar sus resultados, y se contrastaría su eficacia con el proceso de fecundación habitual para saber si vale la pena su utilización. En cambio, podríamos preguntarnos para qué es realmente necesaria esta técnica.

Los argumentos en favor de la utilización de las TRA consiste en su eficacia, o posible eficacia, para el tratamiento de una de las enfermedades que hoy en día están aumentando en nuestra sociedad occidental: la infertilidad. Las distintas técnicas, entre las que se encuentra la fecundación in vitro, permiten que parejas estériles puedan ver resuelto un problema para el que hasta hace pocos años sólo existía una respuesta: la resignación. Cuando damos un vistazo más atento al tipo de solución que esta técnicas proponen, el fin hacia el cual se dirigen es que la mujer pueda gestar un bebé. Mientras en otras épocas la solución a parejas estériles podía consistir en la adopción, más o menos legal, de bebés engendrados por otras mujeres (como en el caso del profeta Abraham), la respuesta tecnológica consiste en que la mujer en la pareja estéril pueda llevar a cabo el propósito que socialmente le ha sido establecido. Extrapolando el de esta técnica a "futuros posibles" nos encontramos en un escenario en donde la aplicación de esta técnica podrá resolver los múltiples problemas de que padece el proceso "natural" de procreación: *"fecundación in vitro podría ser de interés diagnóstico para establecer la capacidad fertilizadora del espermatozoides y descubrir anomalías que no pueden ser detectadas mediante el método usual"*⁶¹ (Boyrys 1986, reproducido en Laborie 1987, p.51).

⁶¹ IVF could be of diagnostic interest in assessing the fertilizing ability of the sperm and discovering anomalies that cannot be detected by the usual method.

El precio pagado por el futuro consiste en el uso del cuerpo de la mujer como un campo de experimentación que permita el conocimiento y las prácticas necesarias para desarrollar y refinar las prácticas técnicas que se desean conseguir. El uso *experimental* del cuerpo de la mujer queda patente en los procedimientos a que este ha de someterse para realizar una fecundación in vitro (Cabau 1986):

- (a) Para aumentar el éxito del tratamiento se realiza, en primer lugar, la administración de hormonas que estimulen la ovulación y permitan recoger el mayor número de óvulos.
- (b) Se realiza, en segundo lugar, la extracción de los óvulos a través de una punción en los folículos mediante una aguja.
- (c) La transferencia de varios embriones en el útero de la mujer, con la consiguiente posibilidad de un embarazo múltiple.

Todos estos procedimientos suponen una serie de riesgos sobre el cuerpo de la mujer que, aunque se pueden ir paliando en un futuro más o menos inmediato, no pueden evitarse para las mujeres que han padecido o que actualmente están padeciendo este proceso.

Independientemente del peligro que suponen o han supuesto para la mujer este tipo de técnicas (recordemos todo el proceso que siguieron Edwards y Steptoe) prestemos atención, sin embargo, a la conceptualización que se realiza del cuerpo de la mujer. Para poder actuar en el marco de una racionalidad tecnocientífica se realiza, en primer lugar, una fragmentación del cuerpo en una serie de elementos independientes del resto. La mujer desaparece de la perspectiva del investigador y, en cambio, emergen entidades como *óvulos, espermatozoides, úteros, ovarios o trompas de falopio*. Cuando Steptoe pide a la mujer a la que va a extirpar el útero que la noche anterior realice el acto sexual con su marido, *el investigador no se está dirigiendo a la mujer*, ni a los problemas que para ella pueda

representar su intervención quirúrgica, sino a una parte de la misma: a su útero.

Este complejo proceso por el que pasa básicamente la mujer se reduce, en muchos casos, a un porcentaje de éxitos, por ejemplo el porcentaje de implantaciones del óvulo fecundado en el útero. Esto significa olvidarse de los efectos físicos en el cuerpo de la mujer, debidos a los medicamentos y procedimientos quirúrgicos, así como de los efectos psicológicos que se derivan del sometimiento al procedimiento médico y la angustia que supone los repetidos fracasos de esta técnica. La pérdida de la dimensión humana es posible en cuanto que el investigador no trata con la persona sino con una parte del cuerpo (óvulo, útero,...) y su intervención mejora, o puede mejorar, algún aspecto de la parte con que está trabajando, independientemente del estado del todo al que la parte pertenece.

4. El incremento de las Opciones de Elección

A lo largo de este siglo la mujer, gracias al desarrollo social y médico, se ha independizado progresivamente de su rol tradicional como madre y esposa y de su dependencia biológica con respecto a sus funciones reproductivas. La medicina, dentro del campo de la reproducción humana, proporciona a la mujer un mayor control sobre su cuerpo y sobre su vida como, por ejemplo, continuar o no el embarazo recurriendo al aborto (donde éste sea legal); prevenir un embarazo en un momento que puede perjudicar la carrera profesional o, simplemente, determinar el número de descendientes que se desean. El tener acceso a un mayor grado de información sobre el propio cuerpo y un mayor control sobre el mismo proporcionan un mayor poder; poder de conocimiento y poder de elección. Sin este poder, la mujer no puede tener acceso o participar activamente en los procesos sociales que dan forma a los distintos aspectos de su vida.

El grado de control que pueda ejercer sobre su vida reproductiva afecta directamente sus oportunidades educacionales y de trabajo, nivel de ingresos, estabilidad emocional y física, y las condiciones sociales y económicas con las que su descendencia se encontrará (Taub 1982).

Hemos mencionado anteriormente, sin embargo, que la racionalidad tecnocientífica solamente incrementa un cierto tipo de alternativas, mientras que aquellas posibilidades que se dirigen a una restricción de ese tipo de opciones desaparece. En el caso del control de la reproducción, ¿puede la mujer escoger no controlar su fertilidad? (Katz Rothman 1984). ¿Puede realísticamente una mujer, en el marco de la sociedad actual, decidir no recurrir a métodos anticonceptivos después de tener a su cuarta hija en sus primeros cinco años de matrimonio? La respuesta a la pregunta es evidentemente que no, especialmente si su situación económica es difícil como, por ejemplo, en el caso de que esté en el paro. Aunque se pueden encontrar casos concretos en que esta situación se produce, una ligera mirada al descenso de los índices de natalidad y al número de descendientes en las familias de la cultura occidental justifica la generalidad del proceso de incremento del control reproductivo.

Nuestra cultura ofrece un cierto modelo de familia nuclear, caracterizado por un alejamiento del modelo de *familia numerosa* al que estábamos acostumbrados hace tan sólo algunas décadas. Ambos modelos, sin embargo, difieren significativamente en la forma de imposición de los mismos. La adopción de la familia numerosa como ideal se basaba, entre otros aspectos, en una tradición religiosa judeo-cristiana que imponía ciertas reglas que no autorizaban la manipulación de un proceso casi divino por el que se constituía un nuevo ser. La regla se situaba en una posición de exterioridad al individuo. En el modelo actual, sin embargo, aunque la decisión entre controlar o no controlar el propio proceso reproductivo venga influenciada por claras presiones sociales, su disolución

no se sitúa en el marco de una tradición determinada sino que se localiza dentro del ámbito individual. Controlar la reproducción no es una opción entre muchas a escoger, ni viene prescrita por una tradición determinada, sino que constituye racionalmente la **mejor opción** ante la situación social actual: ¿quién puede, en su sano juicio, no escoger la mejor opción ante un problema determinado? Uno de los elementos que intervienen en este proceso de interiorización lo constituye el concepto de **responsabilidad individual**: la decisión constituye un compromiso personal con las consecuencias que comporta. Si no tienes un buen hogar, una situación económica y familiar estable, unas condiciones lo suficientemente aceptables para tu descendencia, *"hay lo que te parezca, pero ya te apañarás con las consecuencias"*.

El incremento de información que supone la aparición de técnicas que permiten conocer el estado de desarrollo del feto en el útero, tales como la **amniocentesis** o las **ecografías** (o **sonografías**), y el control sobre el mismo originan, lejos del supuesto incremento de *poder de decisión* por parte de la mujer de su propio proceso reproductivo, una dependencia en la racionalidad tecnocientífica que, por otra parte, se sitúa en el origen de estas nuevas técnicas (Katz Rohlman 1984). Las ecografías permiten, a través de ondas de sonido, la visualización del feto en el útero; mientras que la amniocentesis consiste en la recogida de una pequeña cantidad del líquido amniótico que rodea al feto y que permite la detección de enfermedades genéticas. La información proporcionada por estos procedimientos técnicos sitúa a la mujer en algunos casos en el espejismo de realizar una elección sobre el futuro de su propia descendencia, elección que está ya respondida de antemano desde una racionalidad tecnocientífica: *se realizará la mejor decisión*.

5. Reproducción y Deseo

Una de las formas más frecuentes en que se defiende la investigación y la práctica de las TRA se dirige hacia las personas que *necesitan* de estos procedimientos técnicos: “*estas técnicas existen porque existe alguien que desea utilizarlas*”. Sería absurdo iniciar una discusión sobre lo que *realmente* desean las mujeres que se someten a este tipo de prácticas, en cuanto que iniciaríamos una controversia de tono paternal tomando como parámetros lo que *le conviene* a la mujer. En lugar de preguntarnos por el grado de información que una pareja, especialmente la mujer, tiene sobre todas las implicaciones que conlleva, por ejemplo, el someterse a un tratamiento para la consecución de una fecundación *in vitro*, nos dedicaremos en cambio a escharbar en los fundamentos mismos de este deseo: ¿por qué existen parejas que desean iniciar un tratamiento de este tipo?

En una serie de entrevistas realizadas a mujeres que participaban en programas de fecundación *in vitro* en Australia se obtuvieron los siguientes resultados en base a tres dimensiones distintas (Crowe 1987): maternidad, la experiencia de la infertilidad y la experiencia de las mujeres en el programa de fecundación *in vitro*:

a. Maternidad

Se percibe la maternidad como una parte integrante de la unión matrimonial, de forma que tener descendencia entra a formar parte de lo que la mujer espera conseguir a lo largo de su vida. Este aspecto queda explícito cuando se diferencian los términos *pareja* y *familia*. Hombre y mujer se unen para formar una familia; pero, ésta sólo queda constituida como tal cuando se tiene descendencia. El término *pareja* hace referencia

a este pre-estado independientemente de que otros miembros cercanos de la familia estén presentes. Esta asociación viene reforzada por los atributos que componen los términos masculinidad-feminidad. Mientras que el término *masculinidad* hacía una mayor referencia a dimensiones de apariencia física, la *feminidad* se asocia a aspectos más internos y emocionales relacionados con el cuidado de los demás.

La asociación entre los conceptos maternidad / mujer / pareja queda patente cuando se aborda la posibilidad de que mujeres solteras tengan acceso a este tipo de técnicas. Aunque se admite que las mujeres solteras deberían tener acceso a la fecundación *in vitro*, se considera que ésta es una técnica más adecuada para parejas no en términos de imperativos morales sino de convenciones sociales. Por ejemplo, "*No veo nada malo en ello. Pero no creo que la sociedad está preparada para permitirlo por el momento*"⁶² (Crowe 1987, p. 87).

Respecto a las razones para escoger la fecundación *in vitro* frente a la adopción, aunque en general no se rechaza de pleno esta opción y se considera que la maternidad social es tan o más importante que la biológica, se utilizan dos argumentos básicos:

- (i) En primer lugar, la adopción significa pasar por largas listas de espera y complicados procesos burocráticos;
- (ii) En segundo lugar, la adopción significa la pérdida de la especial relación madre-bebé que se produce durante el proceso de gestación. Por ejemplo, "*Definitivamente adoptaría. Pienso que perdería la parte de pasar por un embarazo - lo que experiencias, las sensaciones de tener un*

⁶² I don't see anything wrong with that. But I don't think society is ready to allow that at the moment.

*bebé. Pero pienso que esto pasa, y te encuentras igual de involucrada cuidando del bebé sea o no sea biológico*⁵³. (Crowe 1987, p. 87).

b. La Experiencia de Infertilidad

La asociación mujer/maternidad produce una presión tanto interna como externa para tener descendencia: la sociedad espera de la mujer que tenga una familia y el no cumplimiento de estas expectativas inician un proceso de estigmatización:

- (i) No tener descendencia *revela* ciertos aspectos del ser de la pareja, especialmente la mujer: o bien se trata de una característica física que aparece en forma de enfermedad o bien de un aspecto psicológico. Por ejemplo, *La gente siempre dice: "¿Cuánto tiempo lleváis casados? ¿Cuántos hijos tenéis?" Y tu dices: "Ninguno". Ellos dicen: "¡Ei! ¡Debes empezar a moverte! ¿O eres una de esas egoístas que quieren trabajar y no tener ningún bebé?"*⁵⁴ (Crowe 1987, p. 89)
- (ii) El no cumplimiento de esta expectativa social implica la aplicación de ciertos mecanismos de exclusión del grupo habitual en cuanto que supone una diferenciación práctica y experiencial: a partir de un momento determinado el principal

⁵³ I would definitely adopt. I think I would miss the part of going through a pregnancy - what you experience, the feelings of actually having a baby. But I think you pass that stage, and you are so involved with bringing up the child, be it your biological child or not.

⁵⁴ People always say: How long have you been married? How many kids have you got? And you say: None. They say: Gee, you'll have to get moving? Or are you one those selfish ones who want to work and not have any children?

nexo común entre grupos de amistades consiste en la experiencia de ser padres/madres.

- (iii) Este proceso de estigmatización, debido a la asociación mujer/maternidad, tiene importantes efectos en la auto-percepción de la mujer, tanto con respecto a su cuerpo como en su relación de pareja. Se tiene la sensación de que *"el cuerpo te ha fallado"* y se siente una falta de feminidad; al mismo tiempo que se considera la posibilidad de haber fallado a la pareja, sintiéndose culpables de no ser capaces de producir un bebé. Por ejemplo: *"Después de experimentar el problema, estaba totalmente preparada para dejar a mi marido. Me sentí tan culpable - como si le estuviera privando de algo. Él debería haber tenido la oportunidad de ser padre, y yo estoy en medio del camino, porque él está sujeto a mi, quiera o no"*⁵⁵. (Crowe 1987, p. 90)

c. La Experiencia de la Fecundación *In Vitro*

Iniciar el programa de fecundación *in vitro* significa la imposibilidad de aceptar la experiencia de infertilidad, admitir la *diferencia*, y centrar la vida de la mujer alrededor de la reproducción. Se produce una focalización en el proceso de implantación del óvulo y la espera posterior a su implantación dando lugar a un proceso cíclico de esperanza / frustración del que es muy difícil escapar, especialmente cuando los resultados que se presentan de los programas hablan de "éxitos" y eluden hablar de los "fracasos": *Cuando sabes que tienes una oportunidad y tu no la estás*

⁵⁵ After experiencing the problem, I was quite prepared to leave my husband. I felt so guilty - as if I was depriving him of something. He should be given the opportunity to father children, and I'm standing in the way, because he's tied to me, whether he likes or not.

*aprovechando... Es difícil decidir dejarlo porque no quieres, más adelante, pensar "¡Si sólo lo hubiera intentado una vez más!"*⁶⁶ (Crowe 1987, p. 92)

Además de la experiencia dentro del programa, el sometimiento al programa de reproducción asistida implica un cambio efectivo de comportamiento en la vida cotidiana ya que supone casi una entera disponibilidad del cuerpo de la mujer para el equipo médico, distorsionando aspectos como el trabajo, ocio, relación de pareja,...

C. Conclusión

En este capítulo se han presentado las TRA como un ejemplo del desarrollo de la racionalidad tecnocientífica. Los principales argumentos consisten en:

- (a) Las TRA no suponen un peligro para la estructura familiar occidental; antes bien su existencia la reafirma y la reproduce.
- (b) El desarrollo de estas técnicas viene motivado por una necesidad de producción de procedimientos técnicos y no derivada de una necesidad humana y/o científica.
- (c) La evaluación en función de los éxitos y fracasos derivados de estas técnicas esconde otros múltiples efectos que se están produciendo conceptual y físicamente a la mujer.

* When you know you've got a chance out there and you're *not* making the most of it... It's hard to make a decision when to call it quits because you don't want, in years to come, to think -if only we'd tried one more time!

- (d) Las técnicas de reproducción suponen una fragmentación estructural y una reducción funcional de la mujer que allanan el terreno para la intervención tecnocientífica.
- (e) Tanto el aumento como la disminución de los grados de libertad de la persona frente a la decisión sobre su futuro reproductivo se realizan mediante un mismo proceso: la racionalización de la reproducción en términos de medios / fines en donde se minimiza la libertad de acción de la / del usuario/a.
- (f) El proceso justificativo a través de la afirmación de la necesidad de la mujer de tener un bebé esconde las presiones sociales que existen en la sociedad, en donde tener un bebé se convierte en la realización de la pareja y, especialmente, de la mujer.

IV. LENGUAJE, DISCURSO Y PSICOLOGÍA SOCIAL

En los tres capítulos anteriores se ha presentado una forma de entender el desarrollo tecnológico que ha sido concretado en el caso de las TRA. En estos capítulos, sin embargo, se hecha en falta una mayor representación de trabajos que se enmarquen decididamente dentro de la disciplina de la Psicología Social. Este vacío es debido, en primer lugar, a la falta de atención por parte de la disciplina hacia la temática del desarrollo tecnológico y, en segundo lugar, al tipo de enfoque utilizado en la mayor parte de los estudios en este campo. La mayor parte de estudios psicosociales dentro del ámbito de las Nuevas Tecnologías se han dirigido al análisis de los efectos de nuevos desarrollos en el área de las comunicaciones. Esto es especialmente cierto ya que muchos de los enfoques de los trabajos en el área del desarrollo de la informática desarrollan su análisis considerando como elemento central la interacción comunicativa entre usuario y ordenador. Ejemplos de investigaciones en el campo del desarrollo tecnológico consistirían en trabajos tan originales como el estudio de los efectos de la radio (Cantril, Allport 1935) o del teléfono (De Sola Poole 1977). Tenemos por otro lado las temáticas dominantes dirigidas a detectar los efectos psicosociales de la televisión (por ejemplo Hearold 1986; Muñoz 1990) o la informática (por ejemplo Caporael, Thorngate 1984; Kiester, Singer, McGuire 1984; Halloran 1986; Elejabarrieta 1986).

Muchos de los trabajos alrededor del desarrollo de las Nuevas Tecnologías siguen adoptando un modelo en donde se sitúa al objeto técnico dentro del mundo de *lo natural* y, a partir de este momento, se indagan los efectos que este "objeto técnico" tiene en la conducta o la cognición de la persona que interactúa con el mismo. Las nuevas orientaciones en Psicología Social dan herramientas que permiten conceptualizar de forma distinta tanto al "objeto técnico" como al "organismo humano". Se desarrolla en este capítulo los aspectos más relevantes de este conjunto de

herramientas que servirán como base al tipo de enfoque que se utiliza en posteriores capítulos.

A. La Crisis de la Psicología Social

*La Psicología Social está permanentemente en crisis. O quizá sería más adecuado decir que está atormentada por un número de crisis entrecruzadas*²⁷ (Parker 1978, p. 9)

Desde principios de los sesenta a finales de los setenta la Psicología Social ha pasado por un período en que algunas de las presuposiciones de la disciplina han sido fuertemente cuestionadas. Aunque podemos ofrecer distintas explicaciones del porqué de este período en base a factores internos (como, por ejemplo, la relevancia de la investigación psicosocial) o externos (el establecimiento de un nuevo enfoque en Filosofía de la Ciencia), hay un cierto consenso de que la adopción por parte de la disciplina de un modelo "Newtoniano" de producción de conocimiento, importado de las Ciencias Físicas, significó tanto la legitimación externa de la disciplina para situarse en el pedestal de las *disciplinas científicas* como la convivencia interna con una serie de líneas de tensión que cristalizaron durante la etapa de la crisis.

La resolución de los múltiples debates que se sucedieron en esta etapa no ha supuesto, como una parte hubiera deseado, una transformación radical de la disciplina. Ha desembocado en la consolidación de *dos psicologías sociales* con una comunicación prácticamente insignificante entre ambas, y con un conjunto de publicaciones específicas para cada una de ellas.

²⁷ Social psychology is in permanent crisis. Or rather, it may be more accurate to say that it is racked by a number of intersecting crises.

Estaríamos en la transición de dos períodos paradigmáticos en donde dos formas completamente distintas de enfocar un mismo problema buscan un lugar dentro de la institución disciplinar (Kuhn 1962). En este período de tránsito dos lenguajes distintos para problemas distintos buscan revalidar o adquirir un carácter legitimador en la producción de conocimiento. Este proceso histórico queda patente en el abordaje teórico y metodológico de las publicaciones que ambas orientaciones han producido. Una mirada a la evolución de los autores y artículos aparecidos en *New Ideas in Psychology, Theory and Psychology* o la *Journal for the Theory of Social Behaviour* y el contraste de su contenido con revistas como la *European Journal of Experimental Social Psychology* o *Journal of Personality and Social Psychology* y tendremos una clara diferenciación entre ambas orientaciones. También se puede, por otro lado, comparar las propuestas de, por ejemplo, *Social Cognition* (Fiske, Taylor, 1984) con la metodología empleada en *Analyzing Everyday Explanation: a Casebook of Methods* (Antaki 1988) o la perspectiva teórica de *Toward Transformation in Social Knowledge* (Gergen 1982).

Podemos establecer un cierto paralelismo entre la disyunción en que se vió envuelta la Psicología Social en la década de los ochenta con la que tuvo lugar en la Filosofía Analítica en la década de los cincuenta. Mientras que la Filosofía Analítica continuó nutriéndose del Positivismo Lógico de los años 1920 y 1930, heredó el Atomismo Lógico de Russell y del primer Wittgenstein y abrazó el Neopositivismo del Círculo de Viena, la Filosofía Lingüística o Filosofía del Lenguaje Ordinario se inspiró en la obra del segundo Wittgenstein y continuó en autores como Austin o Searle, por citar algunos. La Filosofía Analítica, partiendo como modelo del lenguaje lógico-formal, presenta una confianza implícita en la idea de progreso, preocupándose de cuestiones relativas a los fundamentos de las Matemáticas y las Ciencias Naturales exactas, e intentando desplazar estos fundamentos a las Ciencias Sociales en una clara actitud racionalista

de "ingeniería social". La corriente de pensamiento influenciada por el segundo Wittgenstein adopta una perspectiva radicalmente opuesta: toma como modelo el lenguaje cotidiano, derivando importantes repercusiones para las Ciencias Sociales y, en segundo término, las Ciencias Naturales.

Quizá una de las mejores caracterizaciones de esta polarización de la disciplina venga dada por la dicotomía *explicación-comprensión* (Von Wright 1971). La Psicología Social tradicional sigue buscando desde una perspectiva más o menos mecanicista el explicar y predecir fenómenos relacionados con la conducta colectiva, aceptando la viabilidad de un monismo metodológico entre las distintas disciplinas científicas, y tomando como modelo ideal el de la Física Newtoniana. Bajo este modelo se intenta elaborar unas leyes generales que reflejen con la máxima precisión el mayor número posible de casos individuales.

La segunda, con notables influencias de la tradición hermenéutica, se preocupa de comprender la actividad humana, rechazando el monismo metodológico del positivismo. Dentro del término "comprensión" se incluye tanto una empatía con el objeto de estudio como la consideración de la *intencionalidad* del mismo en términos de objetivos y propósitos. El objeto de estudio se transforma en un agente que participa activamente en su auto-transformación.

De las similitudes entre las nuevas orientaciones en Psicología Social, la Filosofía del Lenguaje cotidiano y la Filosofía Hermenéutica podemos destacar dos de ellas. Aparece, en primer lugar, una preocupación por la idea de lenguaje y de nociones de orientación lingüística como significado, intencionalidad, interpretación y comprensión. Mantiene, en segundo lugar, una oposición a la idea positivista de unicidad de la ciencia.

El manifiesto del nuevo paradigma en Psicología Social vendría dado por la obra de Harré y Secord *The Explanation of Social Behaviour* (Harré, Secord 1972), y las dos corrientes actualmente más representativas derivadas de esta nueva perspectiva vendrían dadas por los postulados del socio-construccionismo (Gergen 1973, 1982) y el desarrollo de distintas formas de análisis del discurso (Potter, Wetherell 1987; Billig 1987; Parker 1992). Aunque esta diferenciación topa con la dificultad del enorme intercambio de influencias entre ambas orientaciones, podemos caracterizar a la primera por la adopción de una postura más teórica y doctrinaria mientras que la segunda consistiría en un conjunto de teorías-métodos, cercanas a la concepción foucaulliana de *herramienta*, que se desarrollan de forma más o menos independiente y con un cierto grado de incompatibilidad teórica y metodológica (*retórica, análisis del discurso, análisis conversacional,...*) entre las mismas. Estas nuevas formas de abordar los fenómenos psicosociales es lo que se ha dado en llamar el "New Look" en Psicología Social (Ibáñez 1985).

En este capítulo vamos a desarrollar algunos de los conceptos teóricos y metodológicos que, de entre los que ofrece este "New Look", van a estar presentes de forma latente a lo largo de este trabajo, permitiéndonos compartir un "lenguaje común".

B. Nuevas Perspectivas en la Conceptualización del Lenguaje

El factor común de las nuevas orientaciones en Ciencias Sociales, - post-estructuralismo, post-modernismo, teoría crítica, deconstrucción,... - se caracteriza en la especial consideración y reconceptualización del lenguaje.

Esta perspectiva no es, ni mucho menos, unitaria: distintas formas de concebir el lenguaje y su interrelación con el mundo se mantienen al mismo tiempo y se entremezclan formando un mosaico de perspectivas. El germen de estas nuevas perspectivas lo podemos encontrar, en primer lugar, en los trabajos del segundo Wittgenstein que provocarán una preocupación por el estudio del lenguaje cotidiano y por *el embrujamiento* que este produce.

Por otro lado, los trabajos de Heidegger establecen las bases para una profunda fundamentación filosófica de la persona como ente lingüístico de tal forma que podemos constatar su influencia en los trabajos de autores como Gadamer o Derrida que constituyen representantes indiscutibles de las nuevas orientaciones en Ciencias Sociales. La importancia dada por este autor al lenguaje viene a través del análisis filosófico del tiempo (Peñaiver 1989) en donde (1) la toma en consideración de la dimensión temporal en la comprensión del ser, el *ser-ahí*, lleva a (2) considerar como elemento consustancial del ser su situación en el mundo, *el-ser-en-el-mundo*. (3) En este contexto espacio-temporal el ser no tiene sentido sin un "otro", constituyendo el lenguaje el comportamiento esencial entre los *ambos*.

A continuación vamos a explorar algunas de las contribuciones a esta nueva perspectiva lingüística.

1. Los Actos de Habla

La aportación central de la Teoría de Actos de Habla (Austin 1962; Searle 1969), con clara influencia de Wittgenstein, consiste en considerar que el lenguaje en sí mismo tiene una fuerza, realiza una acción que no puede ser reducida a la simple asignación de un valor de verdad, tal como se

desprende del atomismo y positivismo lógico. El lenguaje es una **herramienta** que permite la realización de distintas acciones además de la de enunciar. En este marco se distinguen tres tipos de acciones básicas: actos locucionarios, actos ilocucionarios y actos perlocucionarios.

En el acto locucionario se realizaría la función equivalente a la concepción del lenguaje propugnada por el positivismo lógico y consiste en el acto de decir algo, y al cual puede asignarse un valor de verdad. El tipo de oraciones que forman parte de este clase de actos son las oraciones enunciativas. Este tipo de actos se diferencian de aquellos en que además de decir se hace algo (acto ilocucionario). Un ejemplo de ambos tipos de enunciados serían "*el libro está encima de la mesa*" (acto locucionario) - al que podemos asignar el valor "*Verdadero*" o "*Falso*" - y "*dame el libro!*" (acto ilocucionario), al que la asignación de un valor de verdad no tiene sentido .

El rol ilocucionario hace referencia al modo en que se emplea una oración. Searle desarrolla una clasificación de los actos ilocucionarios de los que destacan las acciones de representar, dirigir, comprometerse, expresar y declarar (Muñiz Rodríguez 1989). En este tipo de acto el hablante hace explícita la intención con que se habla y se agota en cuanto esta intencionalidad tiene su efecto en el oyente. El mecanismo de funcionamiento se basa en el conjunto de convenciones y reglas que la comunidad lingüística ha desarrollado y que se mantienen a lo largo del tiempo.

El tercer tipo, el perlocucionario, se refiere al acto de producir cierto efecto en los oyentes; efecto no determinado por las convenciones lingüísticas o las intenciones del hablante. El efecto perlocucionario está más allá del acto de habla en cuanto que su contenido teleológico no se puede derivar del contenido manifiesto. Un acto perlocucionario sería, por ejemplo, la

preocupación del padre cuando su hijo de dieciocho años dice "déjame el coche este fin de semana": el propósito del acto ilocucionario consiste en intentar que el oyente realice una acción determinada (dejar el coche), mientras que la información proporcionada (a no ser por el contexto) no permite conocer el efecto perlocucionario de este acto.

La Teoría de los Actos de Habla ha tenido fuertes influencias en teoría social en cuanto que ha inspirado y reforzado ciertas producciones teóricas. Un claro ejemplo de ello lo constituyen la *Teoría de la Acción Comunicativa* (Habermas 1981·a, 1981·b) o la recuperación de una perspectiva retórica en Ciencias Sociales (Perelman 1979; Billig 1987).

a. **Actos de Habla y Acción Comunicativa**

En la Teoría de la Acción Comunicativa se diferencian tres tipos distintos de acción racional con arreglo a fines: instrumental, estratégica y comunicativa (Habermas 1981·a, 1981·b). Esta distinción se construye en base en dos criterios:

- (a) **La orientación de la acción**, que depende del fin perseguido por el actor en el desarrollo de su acción. El fin puede dirigirse hacia (i) la **consecución del éxito** cuando se busca la consecución de un estado de cosas deseado; o bien (ii) hacia la **consecución de entendimiento** entre distintos actores.
- (b) **Las reglas que rigen la acción**, pudiendo estar regulada por (i) **reglas de acción técnicas** cuando la acción se efectúa en el contexto de un estado de cosas; y (ii) **reglas de acción racional** cuando la relevancia del contexto viene dada por la coordinación con otros actores sociales.

Hablamos entonces de acciones orientadas al éxito cuando *"el actor se orienta primeramente a la consecución de una meta suficientemente precisada en cuanto a fines concretos, de que elige los medios que le parecen más adecuados en la situación dada, y de que considera otras consecuencias previsibles de la acción como condiciones colaterales de éxito. El éxito viene definido como la efectuación en el mundo del estado de cosas deseado, que en una situación dada puede ser generado causalmente mediante acción u omisión calculadas"* (Habermas 1981-a, p. 366). En este grupo, la acción instrumental se rige por reglas de acción técnicas mientras que en la acción estratégica se coordinan planes de acción de los actores implicados. En la acción comunicativa, acción orientada al entendimiento en un contexto social, *"los participantes no se orientan primeramente al propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación"* (Habermas 1981-a, p. 367).

La conceptualización de la acción comunicativa en base a las intenciones y propósitos de los actores que participan en ella hace posible el establecimiento de una cierta correspondencia entre esta perspectiva y la de los *Actos de Habla*. Los efectos perlocucionarios, en cuanto a que resultados de una intervención, son un caso especial de la acción estratégica. Los actos ilocucionarios, por el contrario, están anclados en la acción conjunta de los participantes en la interacción en un contexto regulado, gracias a que se comparten una serie de convenciones sociales. Es por ello que se establece un puente entre la acción comunicativa y el acto ilocucionario.

Cuento, pues, como acción comunicativa aquellas interacciones mediadas lingüísticamente en que todos los participantes persiguen con sus actos de habla fines ilocucionarios y sólo fines ilocucionarios. Las interacciones, en

cambio, en que a lo menos uno de los participantes pretende con sus actos de habla provocar efectos perlocucionarios en su interlocutor las considero como acción estratégicamente mediada lingüísticamente. (Habermas 1981-a, p. 378)

b. Actos de Habla: Visión Crítica

Uno de los problemas teóricos y metodológicos de la Teoría de los Actos de Habla es que se circunscribe básicamente dentro del ámbito de las sentencias simples, y su aplicación dentro de un marco más amplio de texto deviene problemática debido principalmente a que el acto realizado depende decisivamente del contexto en que este es emitido. El acto locucionario "*durante este año han habido 500 accidentes de circulación*" puede tener un claro un efecto ilocucionario si esta sentencia se emite a continuación de que un hijo pida el coche a su padre para el fin de semana. Esta falta de atención al contexto corre el peligro de no considerar suficientemente las constricciones sociales que permiten la aparición o no de un cierto enunciado. Esto queda patente en la puesta en práctica de la teoría (ver por ejemplo el trabajo de Scott y Lyman 1968), al reducir la interacción hablada a una sucesión inconexa de actos de habla que dificulta el establecimiento de la relación con el contexto y, consecuentemente, con la estructura social.

La exigencia, en segundo lugar, de la noción de intencionalidad hace necesaria la presuposición de un "*hablante*" con ciertas intenciones y de un "*oyente*" capaz de descifrarlas, con lo que reifica las nociones de sujeto y de autor; (más adelante se realizará una visión crítica de estos conceptos). Podemos identificar cuatro objeciones principales a la necesidad de tomar en consideración la intencionalidad del hablante (Harris 1988).

- El hablante participa de una red de interrelaciones en la que no podemos hablar de “actuación independiente del resto de elementos” que la noción de intencionalidad da a entender; en todo caso, deberíamos hablar de una *intencionalidad compartida*. Un posicionamiento más radical vendría dado por la consideración de que el contexto de un discurso es, en definitiva, otro discurso.
- Una segunda objeción derivaría de la distinción entre lengua y habla. Toda habla es la punta de iceberg de un sistema pre-existente del que el hablante es tan sólo una actualización. Si dotamos al hablante de una dimensión básicamente intencional ello significa aceptar un alto grado de creatividad al mismo y, consecuentemente, al sistema lingüístico al cual pertenece.
- En tercer lugar, la noción de intencionalidad es una ejemplificación del esfuerzo para crear un *texto absoluto*, independiente de otros contextos. El concepto de intencionalidad reduce el contexto al proceso probabilístico en que el hablante es capaz de calcular lo que la audiencia conoce y, por tanto, emitir un juicio en función de este conocimiento; mientras que, por otra parte, la audiencia es consciente de que se han realizado estos cálculos y puede de este modo comprender al hablante. Esta reducción del contexto acaba en un proceso de circularidad en cuanto que la audiencia hace asunciones sobre las asunciones que el autor hace de la audiencia, incluyendo las asunciones del hablante sobre la audiencia.
- Por último, aunque aceptemos el carácter intencional del hablante, éste tan sólo nos proporciona un incremento insignificante en la comprensión de sus actos de habla en comparación con las fuerzas externas que se revelan en el mismo; para comprender a un ser histórico y social los elementos más relevantes se sitúan en su entorno socio-histórico.

2. La Hermenéutica

Este término fue por primera vez usado específicamente en el sentido de una teoría y práctica de la interpretación en el siglo XVII, aunque su práctica se remonta al inicio de la comprensión de los textos. En Teología se daba una triple explicación en base a las dimensiones gramaticales, éticas, alegóricas y anagólicas - esta última introducida por San Agustín, que hacía referencia a una dimensión mística. Durante la Reforma se intensificó esta actividad en cuanto que los teólogos protestantes intentaron formar una interpretación autónoma de las escrituras; y el racionalismo de la ilustración intentó elaborar una codificación de los procedimientos interpretativos.

a. Schleiermacher, Dilthey y Gadamer

A principios del siglo XIX Schleiermacher propuso una hermenéutica general que estaría en el fondo de toda interpretación y que formaría la base de la comprensión. Dentro de este marco, se establece el proceso que dará forma al principio del círculo hermenéutico: para comprender cualquier objeto hermenéutico nos aproximamos a las partes mediante la referencia al todo y, al mismo tiempo, no podemos comprender el todo sin referencia a las partes. En su teoría distinguía entre una interpretación gramatical, basada en un discurso general de la cultura, y una interpretación técnica basada en la subjetividad particular del autor. Esta idea romántica de la *interpretación de la subjetividad del autor* necesitaba de un psicologismo intuitivo que complementara el enfoque comparativo de la interpretación gramatical, una dimensión intuitiva que permite comprender de forma más profunda que el mismo autor. El entendimiento no es automático y requiere de una cierta habilidad para colocarse en el lugar del autor. Este proceso de interpretación necesita que el lector se

despoje de cualquier tipo de asunción o prejuicio de modo que en el proceso de lectura se refleje el ser del autor.

Este proceso de auto-enajenamiento como pre-condición a la comprensión del texto abre un importante problema de fondo con respecto al papel que debe desempeñar el conocimiento previo de la biografía y el contexto histórico del autor; especialmente cuando este pertenece a un período histórico alejado del actual. El rechazo de estos datos histórico-biográficos puede llevar a una interpretación errónea del texto, mientras que su inclusión induce fácilmente a la creación de pre-juicios sobre el autor y la lectura misma.

A finales del siglo XIX, en una época marcada por el progreso científico, Dilthey sigue a Schleiermacher en su énfasis por la comprensión de la subjetividad del autor y produce una distinción entre la comprensión de los objetos exteriores de las Ciencias Naturales y la comprensión de los estados internos de las Ciencias Sociales (Dilthey 1944). Se produce un traslado del texto a la experiencia del autor, y el carácter temporal de esta hace que la interpretación de la misma venga marcado por un carácter histórico. Esta contextualización histórica vendrá a ser la respuesta al papel del conocimiento previo en el proceso de la interpretación.

Gadamer hereda la reformulación del círculo hermenéutico de Heidegger en la que además de considerar que la comprensión de un texto es un proceso holístico en el que se debe tener en cuenta la especial dinámica entre las partes y el todo apuntada por Schleiermacher, añade una especial atención a la interacción entre el intérprete y la tradición que se abre ante el mismo (Gadamer 1975).

La idea romántica de que la lectura ha de captar el significado del texto eliminando al lector del mismo, da paso a una de las principales

aportaciones de Gadamer: *"para él, el entendimiento no consiste en una técnica bien aprendida, metódicamente y sin prejuicios, sino en un encuentro en el sentido existencial, una confrontación con algo radicalmente diferente de nosotros"* (Outhwaite 1985, p. 33). Bajo la premisa de que todo texto es una manifestación *comprensible* de un autor, los prejuicios y los pre-conceptos son precisamente **los que hacen posible el entendimiento del texto**: el intérprete no permanece neutral sino que se sitúa en relación a la tradición desde la cual el texto habla. **Este horizonte del Intérprete**, y los prejuicios que de él se derivan, deben tenerse en cuenta en la comprensión del **horizonte del texto**. En el proceso de interpretación no se *trae al presente* el texto sino que ambos horizontes se fusionan y se reconoce la histórica distancia entre los mismos; y este reconocimiento produce significado. Es en este proceso de fusión en que el lector suma su horizonte al texto en que la comprensión del mismo es mayor que la del autor. En palabras de Habermas, *si en la actitud realizativa de participantes virtuales en un diálogo hemos de partir de que la manifestación de un autor tiene a su favor la presunción de racionalidad, no solamente tenemos que admitirla posibilidad de que el interpretándum pueda resultarnos ejemplar, de que podamos aprender algo de él, sino también hemos de contar con la posibilidad de que el autor pudiera aprender algo de nosotros* (Habermas 1981-a, p. 187). En este proceso dialéctico es imposible el establecer un cierre, un punto final y definitivo: el significado es comprendido pero nunca en su totalidad.

b. Ciencias Naturales versus Ciencias Sociales

Dilthey defendió la idea de que existe una distinción fundamental entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales en función del tipo de método propio y característico de cada una de ellas (Dilthey 1944). Esta idea, que también aparece en las obras de Heidegger y Gadamer, emergió como

oposición a uno de los presupuestos del positivismo lógico que defendían la unicidad del método hipotético-deductivo para aquellas formas de conocimiento que demandaran la etiqueta de "científicas".

Los desarrollos de la Filosofía de la Ciencia han hecho esta distinción irrelevante, no porque Dilthey estuviera equivocado al afirmar que las Ciencias Sociales no estén revestidas de un carácter hermenéutico, sino al negar que las Ciencias Naturales también lo poseen: en el mundo post-newtoniano el observador no es independiente del fenómeno observado, se rechaza el presupuesto de la pasividad del objeto de estudio, y se reconoce que toda observación implica, en términos de Gadamer, la fusión del horizonte del observador (teoría que permita interpretar la observación misma) con la del fenómeno estudiado.

c. El Tradicionalismo de la Perspectiva Gadameriana

La importancia que el *horizonte del lector* tiene en la interpretación ha levantado suspicacias en autores como Ricoeur o Habermas. El énfasis del papel de la tradición en la comprensión del texto para iluminar su sentido deja poco espacio a la actividad crítica de la tradición desde la cual se lee el texto. Ricoeur ha distinguido entre la "*hermenéutica del significado*", que se dedica a la manifestación y restauración de un significado, y la "*hermenéutica de la suspicacia*" que se centraría en el proceso de desmitificación de los mismos (Ricoeur 1965, p. 26). La tradición del lector no sólo ha de dar un nuevo sentido al texto sino que también la tradición del texto ha de dar un nuevo sentido a la tradición del lector. Los textos no sólo deben ser interpretados, deben ser puestos en duda, desafiados, y desmitificados. La falta de fuerza crítica de la postura gadameriana, al decantarse más hacia la comprensión que a la

desmitificación, se sitúa en clara oposición con el carácter emancipador que Habermas asigna a las Ciencias Sociales:

Entender una manifestación simbólica significa saber bajo qué condiciones podría aceptarse su pretensión de validez. Pero entender una manifestación simbólica no significa asentir a su pretensión de validez sin tener en cuenta el contexto. Esta identificación de comprensión y acuerdo ha favorecido, cuando menos, la orientación tradicionalista que la hermenéutica de Gadamer adopta. (Habermas 1981-a, p. 189)

Otra de las críticas a la perspectiva hermenéutica consiste en su incapacidad para dar cuenta de la estructura social en que la interpretación se produce. La universalidad de la hermenéutica y la inteligibilidad *a priori* de las producciones sociales no explica las causas más profundas opacas a la conciencia que se sitúan dentro de la *macrosociología estructural* que defienden los filósofos de la ciencia realistas (Bhaskar 1975, Outhwaite 1983) que, al igual que Apel o Habermas, defienden que las Ciencias Sociales son a la vez hermenéuticas y nomológicas.

3. (Post)Estructuralismo

El término estructuralismo hace referencia a un amplio movimiento intelectual que ha abierto uno de los más significantes formas de teorización dentro de las Ciencias Humanas. Esta forma de pensamiento, iniciada en la obra de Lévi-Strauss, propone un modelo de sociedad alejado de las teorías funcionalistas que tratan a la sociedad como un conjunto de unidades aisladas idealmente estables cuyas diferentes partes se traban y refuerzan entre sí (Lévi Strauss 1963, 1969). En oposición a este organicismo y mecanicismo de la orientación funcionalista, el estructuralismo concibe a la sociedad como un todo interrelacionado en que todo detalle apunta y refleja esta interrelación.

La premisa básica del estructuralismo consiste en que la actividad humana y los productos de la misma, incluido el proceso de percepción, son contruidos. La estructura es el origen de este proceso de construcción y el objeto básico de análisis y está íntimamente relacionado con un sistema de valores determinado: cada elemento en la estructura, al haber sido escogido a partir de un sistema de opciones, representa un valor que se manifiesta por su oposición a los otros elementos que habrían podido estar en su lugar. Esta interrelación entre los distintos elementos del entramado social hace que las teorías estructuralistas, al igual que las escuelas hegelianas o marxistas, consideran al conflicto social no como obstáculos potenciales para el correcto funcionamiento que han de ser purgados, corregidos y reparados, sino que, en oposición a este *modelo terapéutico*, el conflicto social es consustancial con la estructura social: los sistemas sociales no operan a pesar de la contradicción sino a través de ella. Este carácter queda de manifiesto en el análisis de Lévi-Strauss sobre la estructura del mito. En el mito, la cultura no resuelve sus contradicciones sino que las supera en un proceso de conversión: el mito reproduce la estructura social mediante elementos simbólicos y en estos, a través del rito, las contradicciones a que las distintas prácticas sociales convergen quedan disueltas en el proceso simbólico que tiene lugar (Boon 1985).

El énfasis en la noción de estructura hace que esta corriente se enmarque dentro de una orientación fundamentalmente crítica. Al considerar que todo elemento fenomenológico toma sentido en un conjunto de interrelaciones, y que éste queda constituido a partir de un sistema de oposiciones, lleva a un proceso de análisis sistemático de los elementos culturales, tratando de *poner al descubierto* y, consecuentemente, desenmascarar los procesos latentes que rigen el desarrollo de las distintas prácticas sociales. Una aproximación puramente fenomenológica en la que únicamente se pretende la pura descripción de las reglas que los

elementos acometen permite determinar los límites por los cuales estos se guían, pero deja sin respuesta la cuestión misma de su aparición.

Las leyes dejan el campo de los fenómenos ordinarios de la vida al menos parcialmente abiertos. Ellos imponen constricciones sobre el tipo de acción posible para un tipo dado de cosas. Pero ellos no dicen cual de las posibles acciones será efectuada. Ellos sitúan límites pero no dictan que sucede entre ellos⁵⁸. (Bhaskar 1975, p.111)

El estructuralismo establece una distancia entre fenómeno y estructura; estableciendo una oposición entre lo aparente y lo oculto. Mientras que la aproximación fenomenológica establece relaciones entre los acontecimientos tal y como aparecen a una determinada experiencia, el estructuralismo revela el sistema que late bajo la apariencia. Esta estructura es independiente de las intenciones y deseos subjetivos de sus participantes: no es la persona la que da significado a su actividad, sino el sistema social al cual pertenece. En este sentido, el contenido de la actividad concreta que se realiza deja de tener importancia en sí mismo.

Aunque el estructuralismo ha tenido un fuerte impacto en Ciencias Sociales, especialmente la Antropología a través de los trabajos de Lévi-Strauss, ha sido en el campo de la crítica literaria en donde esta corriente ha experimentado una importante transformación. Ya en los trabajos de Antropología, se utiliza la metáfora lingüística para clarificar el tipo de enfoque que se realiza hacia los fenómenos objeto de estudio: la relación entre práctica social y estructura social puede asimilarse en la relación entre habla y lengua. Una determinada práctica social, al igual que el habla, actualiza una determinada estructura social, que correspondería a

⁵⁸ Laws leave the field of the ordinary phenomena of life at least partially open. They impose constraints on the type of action possible for a given kind of thing. But they do not say which out of the possible actions will actually be performed. They situate limits but do not dictate what happens within them.

la lengua. Sin embargo, al aplicar este esquema en el campo de la literatura, al igual que cualquier otra forma de actividad cultural o social, aparece una dificultad importante: la literatura **no se organiza como lenguaje, sino que es lenguaje** (Jefferson 1982). Esta paradoja que se desarrolla en el campo de la Teoría Literaria se reproduce cuando nos trasladamos al campo de la sociedad misma: las prácticas sociales se reproducen y se mantienen a través del lenguaje.

En la obra de Foucault podemos rastrear este nuevo desarrollo. Uno de los elementos comunes en sus obras sobre la locura (Foucault 1964), el castigo (Foucault 1975) o el dispositivo de sexualidad (Foucault 1976-a, 1976-b, 1984) es que en ellas no se nos presenta la estructura en la que estas tienen lugar, sino en el desvelamiento de las condiciones de posibilidad que permiten el establecimiento de estas prácticas sociales. Un segundo elemento importante, consiste en la constatación de cómo estas prácticas sociales se legitiman a partir de un discurso determinado.

Su método consiste en preguntar qué reglas permiten que se hagan determinadas proposiciones, qué reglas ordenan estas proposiciones, qué reglas nos permiten identificar unas proposiciones como falsas y otras como verdaderas, qué leyes permiten la construcción de un mapa, un modelo o un sistema de clasificación, qué reglas nos permiten identificar a determinados individuos como autores y qué reglas se nos revelan cuando se modifica o transforma un objeto de discurso - como cuando la monomanía homicida se ve como degeneración moral o esquizofrenia paranoide -. (Philp 1985, p. 70)

El giro que representa el paso de preguntarse sobre la estructura que conecta los diferentes fenómenos a las condiciones de posibilidad de los mismos lleva al cuestionamiento de los fundamentos sobre los que se basa nuestra sociedad: la crítica de la noción misma de sujeto, nuestra fe en la racionalidad y nuestro miedo a la locura, o nuestra forma de entender y

practicar la sexualidad son tópicos que ha tratado este autor de forma devastadora. Comparando las nociones de discurso implícitas en las aproximaciones revisadas en los apartados anteriores con la utilizada por Foucault, una de las principales diferencias que resalta con mayor nitidez es que estas olvidan el carácter histórico de este concepto y su enmarcamiento dentro de una determinada práctica social. En distintas épocas podemos identificar distintas prácticas discursivas que constituyen cierto objeto (sexualidad, locura,...); proporcionando una serie de conceptos para analizarlo, delimitarlo, y especificar quien puede y lo que se puede decir sobre él.

C. La Crítica al Sujeto Cartesiano: la Dicotomía Sujeto - Objeto a Través de la Oposición Lector - Autor

Una de las corrientes más importantes de la década de los ochenta es lo que se ha venido en llamar el post-modernismo. De entre las múltiples características de esta corriente, se destaca un ataque frontal contra la tradición del humanismo que sitúa a la persona en el centro del universo en una doble dimensión racional. Esta racionalidad elabora dos mitos importantes en cuanto a la relación del ser humano con el universo: (1) una racionalidad teórica que manifiesta su capacidad ilimitada para el conocimiento y (2) una racionalidad instrumental que afirma la posibilidad de una manipulabilidad total. El redescubrimiento de Nietzsche y la influencia de la obra de Heidegger han iniciado una importante crítica hacia esta ideología que se ha materializado en las obras de Foucault y Derrida.

El rechazo del humanismo y la denuncia de su carácter ideológico tiene importantes consecuencias en el desarrollo (que en algunos casos podríamos conceptualizar como muerte o transmutación) de las Ciencias Sociales. La principal consiste en la negación al ser humano de un lugar privilegiado a la hora de ver al mundo implica la negación de su herramienta más apreciada: la racionalidad.

1. La Problematización del Autor

En cualquier producción discursiva, hablada o escrita, existe una marca que indica y señala su origen. Idealmente, si pudiéramos analizar hasta el último reducto su composición, podríamos derivar las conexiones que han dado lugar a un resultado textual concreto. El punto de origen desde el que se emana la marca de discurso consiste en el autor.

La puesta en paréntesis de la **intimalidad** del sujeto como origen del discurso ha llevado al cuestionamiento del concepto de autor. La **autoridad** del discurso no viene dada por el sujeto que la produce sino por la relación del mismo con distintas instituciones en un espacio histórico determinado. La Universidad, la Iglesia o la Corte de Justicia son ejemplos de instituciones en los que se desarrollan distintas formas de regulación del acceso a, y al acceso de, la figura de "autor". El carácter de esta **autoridad** es distinta según el lugar desde donde se emite: no tienen la misma **autoridad** un trabajador de la construcción que un profesor de universidad.

Este constructo ideológico ha venido reforzado por el desarrollo de la tecnología iniciada con la imprenta que ha desembocado en el siglo diecinueve en el desarrollo de un grupo profesional con una serie de derechos de propiedad sobre su trabajo escrito.

Uno de los argumentos para la resurrección de la figura de autor consiste en la necesidad de conocer ciertas características del autor del texto para comprender aspectos del mismo; especialmente, y enfatizado por la Teoría de los Actos de Habla, para comprender una sentencia necesitamos información sobre la intencionalidad del mismo; debemos conocer más información que la proporcionada por el texto mismo para llegar a comprenderlo. Una respuesta a esta crítica viene dada por la distinción entre "texto" y "textualidad" (Stenner 1993). Podemos considerar al texto como el espacio delimitado por las fronteras de la página, mientras que su zona textual sobrepasaría estos límites incluyendo el contexto social en el cual está inmerso. En todo caso, el texto es irreduciblemente plural en cuanto que contiene una multiplicidad de voces y códigos que no pueden reducirse a un simple punto de origen expresivo en la figura del "autor" (Barthes 1970). La lectura no puede acabarse con el descubrimiento de un significado único escondido en una única figura, sino que se trata de un trabajo productivo en el cual el lector construye distintos códigos a partir del mismo.

La consideración del autor como punto de origen del discurso viene dado por la confusión entre "medio" y "origen" que podemos clarificar mediante la analogía con el televisor. El televisor no es el origen de la imagen que nosotros percibimos; y un análisis del contenido de los anuncios que aparecen en la pantalla en función de los elementos electrónicos de los que está compuesto llevaría a un callejón sin salida. Del mismo modo que el televisor es el medio mediante el cual se reproduce una imagen, el sujeto es el medio por el cual se reproduce un determinado discurso. El medio por donde se da lugar la transmisión produce ciertas distorsiones: podemos encontrar diferencias en las distintas imágenes del televisor en función de lo sofisticado del aparato y del trato que hayamos dado a éste. Trasladando la analogía del televisor en el campo textual, podemos identificar la pertenencia de un texto a través de un análisis estilístico y

distinguir de este modo los medios por el cual ha sido transmitido. La simplicidad de este modelo "autor-televisor" termina en cuanto ciertas distorsiones introducidas por autor afectan al contenido de la imagen, y esta distorsión puede bajo ciertas circunstancias entrar a formar parte del conjunto de voces que hablan en el texto de otro autor. Este analogía puede expresarse más claramente en términos de *dualidad estructural*:

Las estructuras no deben conceptualizarse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana, sino en el sentido de permitirla. Esto es lo que llamo la dualidad de la estructura. Las estructuras pueden en principio ser examinadas en función de su estructuración como una serie de prácticas reproducidas. Indagar en la estructuración de las prácticas sociales es tratar de explicar cómo son constituidas las estructuras mediante la acción, y de modo recíproco, cómo la acción es constituida estructuralmente. (Giddens 1967. p. 164).

En este sentido, el uso de la información fuera del estricto marco de una pieza de texto depende de su relevancia en el proceso de dar sentido al fragmento dentro del contexto en el que se produce (en el que uno de sus componentes es el medio) y en la dirección hacia la que apunta (que incluye el tipo de acción que se está promoviendo).

2. El Sujeto como Construcción social

La problematización de la figura del autor tiene grandes paralelismos con la crítica de la concepción tradicional de sujeto que podemos encontrar en Psicología. Esta imagen de sujeto consiste en una entidad perteneciente al mundo de los objetos físicos que posee una estructura interna, "un Self" o "un Yo", esperando a ser puesto al descubierto mediante una correcta descripción del mismo. Este modelo de descubrimiento presenta grandes paralelismos con el del estudio del átomo: tenemos una estructura interna

que podemos inferir a partir de sus manifestaciones (Potter, Wetherell 1987). Se asume que esta estructura interna es el origen de la acción, el centro de la experiencia, y que es independiente de otros sujetos (Sampson 1983) permitiendo la dicotomía individuo-sociedad de la que tanto bebe la Psicología Social (hasta el punto de que el mismo nombre de la disciplina parece la yuxtaposición de dos términos contradictorios). Estas asunciones permiten la descripción de esta estructura de diversos modos como, por ejemplo, una serie de rasgos de personalidad en función de una serie de regularidades conductuales (uno de los más populares es el de la dimensión introversión-extroversión; Eysenck 1953); una entidad flexible que se manifiesta en distintos roles sociales; o como una entidad que busca su expresión y su constante crecimiento, al cual hemos de ayudar (Maslow 1968; Rogers 1961).

Esta visión del sujeto permite considerar que el discurso es una manifestación del "ser interior" que lo habita. La primera cristalización de esta noción de sujeto la podemos encontrar en la obra de Descartes siguiendo una interpretación de Heidegger (Loscerbo 1981). En la concepción griega, el 'sujeto' no sólo hacía referencia al ser humano sino que incluía seres como piedras, plantas, animales o dioses; tenía el sentido de substrato. Sin embargo, al inicio de la Modernidad, el ser humano se apropia del término sujeto en cuanto que la noción de sujeto se sitúa en un lugar privilegiado. Este status de "privilegio" viene dado por dos elementos fundamentales:

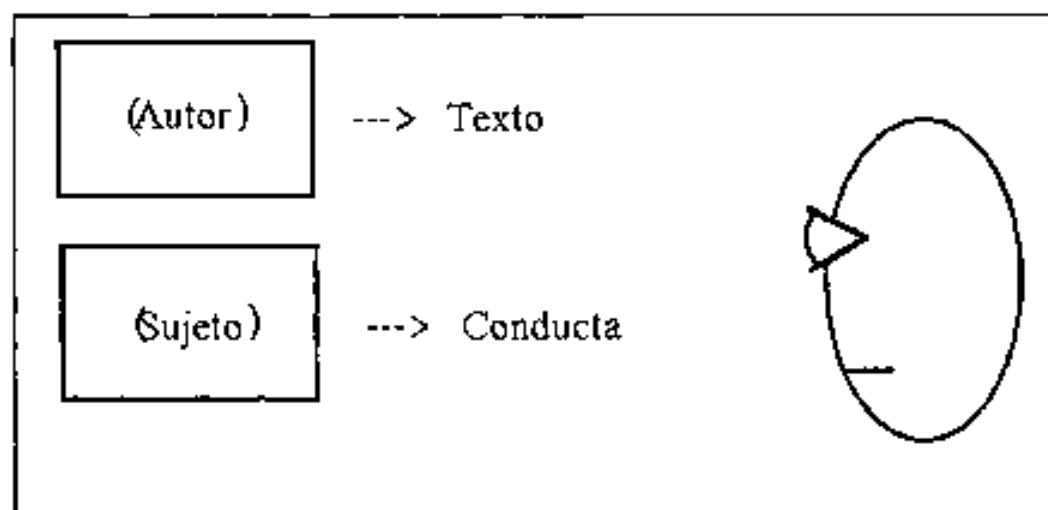
- (a) La inclusión en el término de una demanda de un fondo de certeza en sí mismo, demanda que sólo el ser humano puede cumplir en cuanto que auto-garantiza certitud de su propio ser.
- (b) La noción de libertad en su carácter de voluntad, de posibilidad de actuar ante el futuro en base a una certeza en

sí mismo y en su propio ser. Esta concepción de libertad se opone a la que se puede detectar en la edad media: libertad como liberación, salvación de la persona de su propio ser. La verdad de la salvación se transforma en la certeza de uno mismo.

En el Cógito Cartesiano el ser humano deviene *único* entre todos los sujetos en cuanto que a partir de su peculiar forma de pensamiento permite la construcción de su propia certeza. En el célebre "*Cogito ergo sum*" el término cógito tiene un sentido de "*representación*". El primer paso en la nueva caracterización de la noción de sujeto consiste en la capacidad de auto-representación, de transformación del sujeto en su propio objeto. El segundo paso se realiza cuando nos "*aseguramos*" de la exactitud de esta representación apelando a los criterios de "*claridad*" y "*distintividad*", objetivándose a sí mismo y, a partir de esta certitud en sí mismo, fundamentar a los otros objetos. A partir de este proceso de auto-representación el sujeto deviene el más permanente y constante de los seres. Al realizar una fundamentación de sí-mismo mediante un proceso de auto-objetivación se asegura el grado de auto-certeza necesario para que, a partir de este doble proceso, se permita una actuación del ser humano sobre sí mismo.

Podemos establecer un claro paralelismo entre el concepto de autor y de sujeto. El acceso a ambas entidades viene dada a partir de un elemento mediador (el texto o la conducta) que revela, con un romanticismo que cercano a Schleiermacher, el verdadero ser que se esconde tras esta manifestación. Ambas entidades se fundamentan en un constructo ideológico similar que podemos caracterizar con el modelo de la individualidad burguesa (Sampson 1989). Ambas entidades constituyen el fundamento de la realidad primordial que permite la existencia de un centro

de distintas fuerzas (pensamiento, juicio, emoción, intuición,...) que se actualizan en sus manifestaciones (conducta, obra).



La perspectiva tradicional al conceptualizar la relación entre autor (sujeto), obra (conducta) y lector (investigador).

3. El (Re)descubrimiento del Lector

Durante mucho tiempo el lector ha sido considerado como una figura claramente no-problemática y, como consecuencia, poco tratada. La introducción de la figura del lector significa la aceptación de un elemento subjetivo en el análisis del texto. La exigencia de una teoría literaria rigurosa fue lo que ha eliminado de la mayor parte de teorías clásicas a esta figura dado que introducirla en el análisis de la obra literaria una gran dificultad para su establecimiento como una teoría "científica". Esta postura se refleja con mayor claridad en la corriente del Formalismo Ruso (Jefferson, Robey 1982).

Bajo esta perspectiva el texto ofrece una serie de mensajes potenciales que necesitan de un lector para que puedan ser actualizados. Estos significados, sin embargo, son independientes del lector y se encuentran

en la esencia del texto. A través de una "buena" lectura se descubren aquellos estados internos del autor que se plasman en el texto tales como sus intenciones, deseos, mensajes, ideas o significados. Lo único que se necesita es un buen entrenamiento que permita al lector detectar los múltiples indicios que desde el texto apuntan a estos estados. El conocimiento de algunos aspectos de la época en que ha vivido el autor se convierten en elementos cruciales que permiten desvelar mejor los mensajes que encontramos en la obra. El texto se convierte el mismo tiempo en el substrato material que "afecta" al lector y en el espejo en el que se refleja el autor.

Una primera excepción a esta conceptualización pasiva del lector la podemos encontrar en las obras de I.A. Richards (1926, 1934). Este autor, aunque comparte con el Formalismo Ruso la exigencia de una teoría literaria rigurosa y científica, se diferencia al establecerla en términos de valores y experiencias humanas. El movimiento desde el autor al proceso de la lectura termina por la consideración del lector como parte importante en el análisis de la obra literaria. Su propuesta, sin embargo, se focaliza en los aspectos psicológicos y internos del lector, formulando las preguntas tradicionales que dirigidas al autor al lector, en términos de intenciones y intereses, lo que le lleva a determinar aquella actitud psicológica que debe adoptar el lector para leer correctamente el texto y llegar de este modo a la comprensión del autor.

La postura de R. Barthes (1966, 1970, 1973) supone una perspectiva totalmente distinta en la conceptualización del lector. Abandona la propuesta del estructuralismo en donde el texto es considerado como un objeto estático y cerrado, y utiliza los conceptos de juego y práctica para ofrecer una perspectiva más dinámica y abierta. Este autor realiza una oposición entre lo *lisible* (que puede ser leído) y lo *scriptible* (que puede ser escrito). El primero de los términos hace referencia a lo que se puede

reconocer y, por tanto, lo que ya es conocido. El segundo de los términos hace referencia a lo que demanda de una actividad productiva por parte del lector. En la realización de esta actividad productiva el lector, a diferencia de Richards, no es visto como un individuo único y privado sino como un punto de encuentro entre múltiples códigos y convenciones literarias y en estos términos, y no en base a la experiencia afectiva, que debe ser analizado el lector.

Dentro de las nuevas perspectivas en Crítica Literaria, el lector ha dejado de ser un elemento pasivo que recibe la influencia del texto elaborado por el autor y ha pasando a conceptualizarse como un elemento activo en un proceso de *reconstrucción* de significados. El lector no se dirige a descubrir aquellos indicios que revelan al autor sino que a través de la lectura el mismo lector los construye.

Si en el apartado anterior hemos visto cómo la problematización de la figura del autor tiene repercusiones en la forma en que se interpreta al objeto de la investigación, el cuestionamiento del lector apunta hacia la figura del investigador. Efectivamente, aparecen numerosas similitudes entre las concepciones tradicionales de los personajes del lector y del investigador. Al igual que el primero, este último se dirige a "feer" una serie de respuestas del sujeto que apuntan a una serie de estados internos del mismo. Partiendo de esta analogía, un análisis psicosocial no puede llegar al sujeto, pues sólo partimos de una serie de supuestas producciones del sujeto que, en último término, no son más que lecturas realizadas por distintos investigadores. Nuestra atención debe abordar las distintas lecturas realizadas y realizables de las producciones discursivas y preguntarnos por el tipo de lector que hace posibles estas lecturas.

D. La Dicotomía entre Discurso y Realidad

Una de las tensiones en gran parte de las Ciencias Sociales consiste en la adopción de la estructura social como punto de origen de las prácticas sociales, o considerarlas como producto de la agencia personal. La traducción de esta tensión en Psicología Social se concretiza en la oposición **sociologismo versus psicologismo** y en el debate entre las dos Psicología Sociales: la **Psicología Social Sociológica** y la **Psicología Social Psicológica** (Stryker 1977).

Las nuevas orientaciones en Psicología Social intentan evadir esta oposición. Dentro de una orientación retórica podríamos concebir ambas perspectivas como la adopción de dos metáforas: *"la vida como teatro"* o *"la vida como juego"* (Billig 1987). En el **modelo dramático** se enfatizan las regularidades que aparecen en la vida social, convirtiendo a las personas en actores que siguen ciertas reglas pre-existentes a su actuación. El modelo dramático se aproxima a las teorías sociológicas de Weber o Durkheim que, a diferencia de Marx, hacen incapié en la estabilidad de la estructura social y minimizan la importancia del conflicto. Bajo esta perspectiva, el papel o rol de cada actor debe ser realizado de tal modo que la audiencia sea capaz de reconocer el personaje que está representando, y cualquier actuación que salga del carácter del personaje originará, como mínimo, sorpresa cuando no el abucheo del actor. La **metáfora del juego** se centra en que las personas aprenden una serie de reglas y que son seguidas de modo más o menos flexible dependiendo del contexto en que se realizan. En el juego la persona participa activamente siguiendo unas reglas que lleven a la coordinación entre los distintos participantes pero que también, a diferencia de la metáfora anterior, derivan en determinadas situaciones en confrontación y competitividad.

El "giro lingüístico" en Ciencias Sociales ha originado ciertas reticencias tanto fuera de las *nuevas orientaciones* como en el seno de las mismas. Los dos ejes de crítica se articulan en base a (i) la imposibilidad de acceder a la realidad social centrándonos tan sólo en las producciones lingüísticas de la interacción de los actores sociales y (ii) situar el lenguaje en el punto de origen de la producción de conocimiento social conlleva la aceptación de un fuerte relativismo que diluye cualquier base sobre la que fundamentar una acción social. Vamos a continuación a ver una cierta forma de conceptualizar el lenguaje y a establecer un punto de partida para interrelacionar ambos aspectos.

1. La Naturaleza del Lenguaje

Utilizando la terminología de Lakatos uno de los componentes del núcleo duro del programa de investigación iniciado por las nuevas orientaciones en Psicología Social consiste en el concepto de discurso (Lakatos, Musgrave 1970). Este concepto cristaliza múltiples influencias del pensamiento social y se ha desarrollado simultáneamente en disciplinas como, por ejemplo, la Sociología, la Antropología o la Lingüística y es utilizado frecuentemente con sentidos distintos.

El significado tradicional de este concepto consiste en el conjunto de expresiones escritas o habladas que ofrecen información sobre el sujeto que habla. Un ejemplo de esta concepción dentro de la Psicología Social tradicional podemos encontrarlo en la mayor parte de las teorías de la atribución⁵⁹. En el caso del modelo de covariación, la atribución realizada a una determinada acción (aunque depende de las características de la

⁵⁹ La argumentación usada puede aplicarse con mayor facilidad a, por ejemplo, la categorización social o, especialmente, al concepto de esquema. Se ha escogido la teoría de la atribución por el especial énfasis que la misma pone en el lenguaje cotidiano.

acción) nos dice el grado de información de la persona con respecto a las dimensiones de distintividad, consistencia o consenso (Kelley 1967). En otro desarrollo dentro del campo de la atribución, como por ejemplo en el desarrollo posterior del concepto de "Locus de Control" elaborado por Rotter (Rotter 1966) la atribución realizada por el sujeto permite la identificación de un cierto "estilo atribucional" (Abramson, Seligman, Tesdale, 1978) que caracteriza a determinadas personas.

La forma general de este argumento podemos abstraerla siguiendo, y distorsionando ligeramente, la diferenciación entre estructura profunda / estructura superficial elaborada dentro del marco de la gramática generativa (Chomsky 1965). En el lenguaje cotidiano la persona actualiza (estructura superficial, atribución) una cierta competencia (gramática generativa, distintividad-consistencia-consenso, estilo atribucional) a partir de un contenido determinado (estructura profunda, contexto concreto a partir del cual se produce la atribución). El origen de esta estructura cognitiva que realiza la función de traductor entre la persona y su exterior podemos localizarla en el material genético que se trasmite en la especie (como sugiere Chomsky 1966) o a través de la experiencia dentro de determinado entorno sociocultural (como en el caso de los esquemas, como propone la Psicología Social Cognitiva).

En lugar de preguntarse por la relación entre estados internos / externos y considerar a estos últimos como la manifestación de los primeros, en las nuevas orientaciones de diversas disciplinas como, por ejemplo, Lingüística, Filosofía, Criticismo Literario, Historia o Sociología, se evita esta dicotomía buscando las relaciones en el lenguaje mismo. Se busca, por ejemplo, ver la conexión y la cohesión entre sentencias y turnos de habla (Tannen 1984; van Dijk, Kintch 1983), interesándose en cómo se combinan sentencias y cómo éstas se relacionan coherentemente con los tópicos que guían el discurso, de modo que se proporciona la respuesta

correcta en el momento correcto. Exploremos a continuación algunas de las características que vamos a asumir en esta concepción de discurso.

2. Lenguaje-Discurso, Texto-Contexto

La popularidad del término discurso ha originado cierta confusión debido a que éste se ha formado a través de la convergencia de distintas orientaciones, cada una de ellas con una concepción teórica y práctica distinta del término. Hablar de discurso implica tomar una serie de decisiones sobre las bases desde las que se utiliza el término.

Una primera dicotomía podría venir dada por la oposición lengua-habla (Saussure 1915). La lengua vendría dada por la totalidad de signos y sus relaciones en un lenguaje. El habla, por el otro lado, consiste en la manifestación en un contexto determinado de la lengua. Aunque podemos tomar la lengua en una perspectiva diacrónica, viendo sus cambios a lo largo del tiempo, en un momento concreto este sistema es compartido por todos los hablantes de la misma. Mientras que la lingüística tiende a enfatizar la lengua, un sistema homogéneo de signos compartido por la comunidad lingüística, la orientación discursiva tiende a enfatizar el habla. El habla, sin embargo, no representa la expresión de las interrelaciones entre signos, sino que, añadiendo la aportación foucaultiana, éste expresa y construye un determinado orden social. **El discurso consiste en habla saturada de práctica social.**

El concepto de lengua se sustituye por el concepto de estructura social. De la misma forma que el habla, a través de su realización, construye, reproduce y cambia la lengua, el discurso construye, reproduce y transforma la estructura social. Debemos evitar, sin embargo, que la metáfora habla-lengua nos haga caer en dicotomía discurso-sociedad. No

se trata de que el discurso tan sólo *refleja* la estructura y la práctica social, sino que además el discurso los *constituye* (Fairclough 1989).

Desde el campo de la crítica literaria se ha introducido el concepto de "texto" (Richards 1925). El texto constituye la punta del iceberg del proceso discursivo: "*este proceso incluye además del texto el proceso de producción, de el cual el texto es un producto, y el proceso de interpretación, para el cual el texto es un recurso*"⁶⁰ (Fairclough 1989, p. 24). El contexto consistiría en el espacio alrededor del texto que permite dar sentido al mismo: la comprensión de una sentencia no se deriva tan sólo del conocimiento del significado de las palabras que componen la misma, sino que también necesita del contexto en que esta se produce.

La interdependencia del texto con el contexto tiene importancia en la delimitación de la noción de significado: la interpretación de una expresión, lo que da significado a la misma, es dependiente de los contextos en los cuales éstos ocurren. Podemos distinguir dos tipos distintos de contextos (Harris 1988): el contexto externo, anclado en las relaciones del texto con el entorno social, y el contexto interno que viene dado por el texto mismo. El significado vendría dado, de este modo, por la variación de distintas expresiones en distintos marcos socio-textuales.

Aunque la concepción tradicional de texto hace referencia a una expresión escrita delimitada por los márgenes de las hojas de papel, dentro de una orientación discursiva éste incluye también la transcripción de conversaciones entre personas. El texto, sin embargo, puede constituir cualquier materialización de un material lingüístico como, por ejemplo, pensamientos, sueños o señales de tráfico. Cualquier elemento de lo que

⁶⁰ This process includes in addition to the text the *process of production*, of which the text is a product, and the *process of interpretation*, for which the text is a resource.

para nosotros constituye la "realidad" tiene, necesariamente, que pasar por un período textual susceptible de concretizarse en un texto. Esta concepción, sin embargo, se basa aún en la asunción de un cierto logocentrismo al dar al habla un lugar privilegiado en el binomio habla / escritura (Derrida 1967). Si, por el contrario, rechazamos la existencia de un cordón umbilical entre lenguaje y pensamiento, no tenemos ningún punto de referencia para anclar la priorización del lenguaje hablado sobre el escrito, pudiendo mantener que **el lenguaje hablado deriva del lenguaje escrito**.

Uno de los argumentos que se utilizan para evitar reducir la experiencia al texto consiste en afirmar la existencia de *lenguajes privados*, de experiencias con significado que son incommunicables, tales como las sensaciones físicas. Wittgenstein, sin embargo, ha puesto de manifiesto la ingenuidad de este dilema empiricista derivado de la división cartesiana entre mente y cuerpo (Kenny 1972, García Suárez 1976).

3. Discurso como Dispositivo Constructor de Realidad

La obra *La construcción Social de la Realidad* (Berger, Luckman 1966) apareció publicada un año antes que *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico* (Giddens 1967). Una de las características comunes de ambas obras consiste en el reconocimiento de la importancia de la fenomenología en la comprensión de la realidad social. Una de las bases del pensamiento fenomenológico de Husserl consiste en considerar que **sin la conciencia, la ontología carece de significado**. Esta consideración implica que (i) la intencionalidad adquiere una vital importancia en cuanto que está en la base de la comprensión del mundo y (ii) se enfatiza la importancia de la experiencia cotidiana en cuanto que representa el punto de mayor conciencia. Schütz, siguiendo el proyecto iniciado por Husserl

de la constitución de una *ciencia de la conducta humana*, se torna hacia la experiencia cotidiana y la concibe como un proceso de tipificación por el cual el actor aplica esquemas interpretativos para captar el significado de lo que realiza:

Todas las tipificaciones del pensamiento de sentido común son elementos integrales del mundo de vida sociocultural y histórico concreto en el cual prevalecen como dados por hecho y socialmente aprobados. Su estructura determina, entre otras cosas, la distribución social del conocimiento así como su relatividad y su pertinencia para el entorno social concreto de un grupo concreto en una situación histórica concreta. (Schütz 1962, p. 149; citado en Berger, Luckman 1966, p. 32)

En la obra de Berger y Luckman se recoge esta contribución fenomenológica y se presenta el papel del lenguaje en cuanto elemento constructor del mundo social. El lenguaje no es sólo un medio por el que la persona humana comunica su experiencia, sino que es el medio. Y como medio, no actúa como un cristal transparente que nos permite ver la realidad del mundo, sino que la utilización del mismo supone ya una pre-interpretación de la "realidad" al cual se aplica: *"el lenguaje utilizado en la vida cotidiana proporciona continuamente las objetivaciones necesarias, y postula el orden dentro del cual estas tienen sentido, y dentro del cual la vida cotidiana deviene significativa"* (Berger, Luckman 1966, p. 41).

Uno de los conceptos básicos del planteamiento de estos autores consiste en el concepto de **objetivación**: *"denominamos objetivación a aquel proceso mediante el cual las creaciones exteriorizadas de la actividad humana adquieren su carácter de objetividad"* (Berger, Luckman 1966, p. 57). Este proceso presenta grandes similitudes con la *dualidad estructural* (Giddens 1967): en ambos conceptos se aplica el círculo hermenéutico de Schleiermacher en cuanto que el mundo institucional se objetiva a partir de ciertas prácticas sociales, y la comprensión de las prácticas sociales nos

permite acceder al proceso institucional. Pero, al mismo tiempo, las prácticas sociales no pueden ser entendidas sin hacer referencia a las instituciones sociales, producto de este proceso de objetivación. Podemos considerar al trabajo de Foucault como un ejemplo característico de este doble proceso: en sus obras se accede al proceso institucional (por ejemplo la prisión) a partir de la descripción de las prácticas concretas que llevan a la misma (el paso del suplicio a la matriz disciplinar); y la institución (la prisión) permite entender las prácticas que se realizan en el seno de la misma.

En la conceptualización de la relación entre realidad cotidiana y lenguaje podemos establecer dos direcciones. Podríamos, en primer lugar, considerar que a partir de la vida cotidiana los actores construyen un significado. Para estos autores, sin embargo, "no es que la realidad de la vida cotidiana esté llena de objetivaciones: es que son las objetivaciones la que la hacen posible" (Berger, Luckman 1966, p. 57). Esta concepción es la que encontramos en algunos de los planteamientos más actuales: el discurso actúa en el mundo, en términos austinianos, produciendo realidad o, dicho de otra forma, creando un marco que permite distinguir lo que es real de lo que no lo es.

Los discursos no describen simplemente el mundo social, sino que también lo categorizan, traen el fenómeno a la luz. Una versión más estricta del argumento sería que los discursos nos permiten ver cosas que no están 'realmente' allí, y que una vez un objeto ha sido elaborado en un discurso es difícil no referirse a él como si fuera real. Los discursos proveen de marcos para debatir el valor de una determinada forma de hablar sobre la

realidad en relación a otras formas de referirnos a ella". (Parker 1992, p. 4-

5)

El discurso constituye el *a-priori interpretativo*; anterior incluso a los aprioris kantianos espacio-temporales en cuanto que éstos no escapan, en una perspectiva fenomenológica, al *a-priori discursivo*. La pregunta sobre la realidad sólo tiene sentido dentro del contexto de una tradición determinada. La sentencia "leo una página" sólo tiene sentido dentro de una tradición en que los términos "leer" y "página" tienen sentido.

Una crítica a esta perspectiva consiste en la **realidad y la imposibilidad de escapar de las constricciones materiales**: las paredes existen y nadie puede traspasar una pared aunque en su tradición éstas no existan en el mundo discursivo. Esta objeción se realiza, sin embargo, desde el logocentrismo de la cultura occidental. Su afirmación supone la aceptación de una serie de valores que se ponen de manifiesto, en primer lugar, en que los términos en que se realiza, en donde se acepta la universalidad del tipo de racionalidad occidental al plantearse en la forma de un dilema lógico. Se asume, en segundo lugar, un lugar privilegiado para la tradición desde la que se efectúa esta crítica. Este segundo aspecto se evidencia si en lugar de hacer referencia a la "pared" usamos, por ejemplo, "Dios castiga a la persona aunque ésta no crea en Él". El hecho, por otra parte, de que algunas culturas sacrifican partes centrales de sus medios de subsistencia en sacrificios religiosos pone en duda esta "nuestra definición de *constricción material*"; aunque siempre podemos referirnos a este tipo de rituales como "*actos irracionales de otras tradiciones culturales*". El tipo de crítica formulado es equivalente al argumento agustiniano, cambiando

⁴⁴ Discourses do not simply describe the social world, but categorize it, they bring phenomena into sight. A strong form of the argument would be that discourses allow us to see things that are not 'really' there, and that once an object has been elaborated in a discourse it is difficult not to refer to it as if it were real. Discourses provide frameworks for debating the value of one way of talking about reality over other ways.

el término "dios" por "realidad". Consiste básicamente en afirmar la *existencia de una realidad existente*. Las paredes deben tenerse en cuenta cuando actuamos en nuestra tradición, por tanto existen, y su existencia puede comprobarse dado que debemos tenerlas en cuenta.

La propuesta que se presenta no trata de afirmar, sin embargo, que la realidad no existe. Esta afirmación, dentro de nuestra tradición, no tiene sentido. Lo que se trata es de que lo que se categoriza como "real" o "irreal" y la misma diferenciación entre "realidad" e "irrealidad" sólo tiene sentido dentro de una determinada tradición. En este sentido, *"el objeto a que un discurso hace referencia puede tener una realidad independiente fuera del discurso, pero el discurso le proporciona otra realidad"*⁶² (Parker 1992, p. 9).

Lo dicho hasta ahora puede resumirse diciendo que el discurso **no refleja la realidad sino que la constituye**. Además del "elemento constitutivo" hemos de tener en cuenta el "elemento constructivo": **el lenguaje constituye y construye la realidad**. A través de nuestros actos de habla actuamos en el mundo, y esta actuación se transforma en una objetivización de ciertos objetos del mismo. En este sentido, *una buena definición práctica de discurso podría ser que consiste en un sistema de afirmaciones que construyen un objeto*⁶³ (Parker 1992, p. 5).

⁶² The object that a discourse refers to may have an independent reality outside the discourse, but is given another reality by discourse.

⁶³ A good working definition of a discourse should be that it is a system of statements which constructs an object.

E. Elementos de Conclusión

La Crisis de la Psicología Social ha posibilitado que esta disciplina se abra a las nuevas orientaciones que desde hace tiempo se están desarrollando dentro de las Ciencias Sociales. Además poner un mayor énfasis en la comprensión de fenómenos, en lugar de su explicación y predicción, uno de los elementos comunes a la mayor parte de las nuevas perspectivas consiste en situar al lenguaje dentro del núcleo duro de sus programas de investigación. En este capítulo se han integrado distintas aportaciones desde diversos campos disciplinares que configuran una cierta forma de pensar este concepto. Vamos a resumir a continuación las características principales de estas aportaciones.

La Teoría de los Actos de Habla (Austin 1962, Searle 1969) dota al lenguaje de la posibilidad de realizar acciones. Bajo esta perspectiva la función del lenguaje no consiste en describir el mundo sino actuar en el mismo. Esta acción está orientada hacia un cierto propósito, el éxito o el entendimiento, y sigue ciertas reglas, técnicas o racionales (Habermas 1981·a, 1981·b).

Uno de los problemas clásicos cuando se sitúa al lenguaje como elemento central para la comprensión del mundo puede presentarse en términos de estructura superficial y estructura profunda. El lenguaje sería la estructura superficial que señala hacia una estructura profunda desconocida y que, a través del mismo, se intenta sacar a la luz. Esta concepción implica que para el análisis del lenguaje deben definirse aquellos procedimientos de análisis de la estructura superficial que distorsionen lo mínimo la imagen de la estructura profunda. Debido a que tanto la estructura superficial como la profunda son material *a-priori* del análisis, la fuente de distorsión consiste precisamente en el propio analista. La aportación de Gadamer,

dentro de la tradición hermenéutica, proporciona una salida a este problema cambiando el objetivo que se persigue con la interpretación: no se trata de que el analista ofrezca una imagen lo más definida posible de lo que se oculta en el texto. Lo que se trata es que texto y analista se fundan para ofrecer una comprensión contingente a una perspectiva determinada. No se trata de decir lo que hay en el texto, sino de mostrar lo que el texto dice a un determinado lector.

Un segundo problema consiste en cómo realizar el paso desde la comprensión del lenguaje a la comprensión de la estructura social en el que este se enmarca. El carácter de este problema es parecido al que señalábamos al realizar la diferenciación entre estructura profunda y estructura superficial. Quizá uno de las soluciones más claras a este problema podemos encontrarlas en el análisis que realiza Foucault sobre prácticas institucionalizadas en relación a la locura, el encierro o la sexualidad. No se trata de que el lenguaje muestra ciertas prácticas sociales, o que apunta hacia una determinada estructura social; sino que el lenguaje estructura una cierta práctica social. Esta concepción supone un cambio en el tipo de mirada que realizamos al lenguaje: no se trata de encontrar la estructura que se esconde en el lenguaje, sino de explorar las condiciones de posibilidad que hacen que un determinado lenguaje sea posible.

Los desarrollos en crítica literaria refuerzan estas concepciones. Se ha realizado una analogía entre los términos usados en el análisis de textos literarios (autor, texto, lector) y la terminología psicológica (sujeto, conducta, investigador), de modo que podamos utilizar algunos de los conceptos de la primera disciplina en la segunda. A partir de esta analogía se ha cuestionado la concepción tradicional del sujeto (autor) consistente en una entidad dotada de una estructura interna, a la cual se dirige la investigación, y una manifestación externa (texto), que es utilizada como

medio para definir la estructura interna. El investigador (lector) tampoco es una parte pasiva de este proceso que se dedica a configurar al sujeto a partir de sus manifestaciones, sino que es una parte activa que ofrece una cierta construcción de sujeto.

El lenguaje, finalmente, actúa como un dispositivo constructor de realidad. Esta afirmación no significa que la realidad sea de naturaleza lingüística, sino que cada tradición cultural construye y mantiene lo que es y lo que no es real a través del lenguaje, incluyendo la diferenciación misma entre realidad e irrealdad.

